

Tras la violencia,
3R: reconstrucción,
reconciliación,
resolución

Afrontando los efectos
visibles e invisibles de
la guerra y la violencia

Johan Galtung

R E D G E R N I K A

Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución

Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia

Esta publicación ha sido patrocinada por Gernika Gogoratzuz en colaboración con el Departamento de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social y el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, y la Dirección General IA Derechos Humanos y Democratización de la Comisión Europea.

EUSKO JAURLARITZA



JUSTIZIA, EKONOMIA, LAN,
ETA GIZARTETIKO SEGURANTZA SAIALA

GOBIERNO VASCO

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA,
ECONOMÍA, TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

EUSKO JAURLARITZA



KULTURA SAIALA

GOBIERNO VASCO

DEPARTAMENTO DE CULTURA



COMISIÓN EUROPEA
Dirección General IA
Relaciones Exteriores: Europa y Nuevos Estados Independientes,
Política Exterior y de Seguridad Común, Servicio Exterior
Dirección A - Relaciones Multilaterales
Derechos humanos y democratización

Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución

Afrontando los efectos
visibles e invisibles de la guerra
y la violencia

Johan Galtung



Colección Red Gernika

Director de la colección: Juan Gutiérrez

Título original: *After Violence: 3R, Reconstruction, Reconciliation, Resolution. Coping With Visible and Invisible Effects of War and Violence.*

Traducción del inglés: Teresa Toda.

© Johan Galtung, 1998

© Bakeaz, 1998

Santa María, 1-1º • 48005 Bilbao
Tel.: 94 4790070 • Fax: 94 4790071
Correo electrónico: bakeaz@bakeaz.org
<http://www.bakeaz.org>

© Gernika Gogoratuz, 1998

Artekalea, 1-1º • 48300 Gernika-Lumo
Tel.: 94 6253558 • Fax: 94 6256765
Correo electrónico: gernikag@gernikagogoratuz.org
<http://www.gernikagogoratuz.org>

ISBN: 978-84-88949-35-6

Depósito legal: BI-2893-98

Índice

Prólogo, <i>José María Tortosa</i>	9
I. Una visión de conjunto y un resumen	13
II. Sobre conflicto/violencia/imágenes de paz	19
III. El mapa de la formación de la violencia	27
IV. Violencia, guerra, trauma, culpabilidad... y la búsqueda de un cierre	39
V. Auschwitz, Gulag, Hiroshima, Nanking: ¿quién/qué es culpable?	47
VI. Verdad y reconciliación en Sudáfrica: ¿una nueva jurisprudencia?	53
VII. Reconstrucción tras la violencia: una visión de conjunto	67
VIII. Reconciliación tras la violencia: una visión de conjunto	77
IX. Resolución de conflictos: una visión de conjunto	101
X. Reconstrucción/reconciliación/resolución: la interacción	109
Notas	115

Prólogo

Hace ya años le oí decir a Johan Galtung (ignoro si la frase es suya, aunque tiene todos los visos de serlo) que un intelectual es el que es capaz de hacer preguntas, pero no da respuestas, mientras que un experto es quien sabe dar respuestas sin hacer preguntas. El intelectual conceptualiza, teoriza, problematiza, pero después no responde al ¿qué hacer? en términos realmente viables; el experto, por su parte, sabe cómo hacer las cosas en la forma que le indican sus contratantes (privados o públicos) sin ponerse a ver qué significa exactamente lo que está haciendo. O, a veces, sabiéndolo demasiado bien: hay expertos que no se venden; sólo se alquilan. Galtung no se imaginaba que aquella idea era la que se iba a convertir, con el tiempo, en el hilo conductor de una presentación mía a un libro suyo, presentación que es (hay que reconocerlo) bastante atípica, ya que lo normal es que el importante sea quien haga el prólogo del menos conocido. El poner al notable por delante es, como se sabe, una forma de dar «empaque» a lo que sigue, al libro mismo. En términos taurinos, sería una forma de «dar la alternativa». No es éste el caso, y supongo que la razón por la que se me pide que lo escriba es, más que cualquier otra, la vieja amistad entre la familia de Galtung y la mía y, quiero suponer, la asiduidad con que hemos conversado sobre el País Vasco/Euskal Herria y sobre España en los últimos años. Un zorro nunca debe decir «no están maduras» si de problemas relacionados con la paz se trata.

Johan Galtung es, en efecto, uno de los más importantes autores, a escala mundial, en el campo de la paz. Lo avala su increíblemente extensa bibliografía, siempre innovadora, al igual

que la frecuencia con que se le cita en libros y revistas especializadas. El Picasso de las ciencias sociales, lo llamó Boulding. A lo largo de su dilatada carrera, que comienza, prácticamente, como objetor de conciencia (cosa que le lleva a la cárcel en su Noruega natal) y, académicamente, como autor de un libro sobre Gandhi (cosa que le lleva a las ciencias sociales en general y a la investigación para la paz en particular, en el mundo, su nueva patria), ha ido uniendo la reflexión intelectual y el compromiso público y político. Su trayectoria vital se afianza en esa misma vía mediante la mutua fecundación entre la investigación de la paz (propia del intelectual) y la acción por la paz (propia del experto, del trabajador de la paz); en este último terreno, a través de su intervención pacificadora en numerosos conflictos en todo el planeta y que culmina con la fundación reciente y dirección de TRANSCEND, una red internacional para la paz y el desarrollo, a cuyos documentos se puede acceder a través de la Red. Su página *web* es www.transcend.org, y allí puede encontrarse, por lo que aquí nos ocupa, un texto fruto de nuestros diálogos no siempre coincidentes sobre el País Vasco/Euskal Herria.

Este libro, para después de la violencia, es un magnífico ejemplo de esa doble condición de investigador y experto. Partiendo de que «la paz es el camino», nos indica que el alto el fuego, la tregua, el «hacer las paces», aun siendo importante, no lo es todo. Más aún, que puede ser engañoso en la medida en que el «después de la violencia» puede convertirse fácilmente en un «antes de una (nueva) violencia» si no se entiende que por debajo de la violencia visible y directa hay siempre violencia estructural (conflicto, injusticia, contradicción) y una cultura de la violencia o una violencia cultural que no desaparecen mecánicamente con la firma del tratado de paz y que pueden seguir siendo fuente de la violencia visible.

La respuesta que se articula en este libro se centra en sus tres «R»: reconstrucción, reconciliación y resolución del conflicto (o transformación creativa y no violenta del mismo). Con la facilidad que tiene Galtung para encontrar isomorfismos o correspondencias que deriva de su formación juvenil en el terreno de las matemáticas, expone que la reconstrucción irá dirigida a afrontar los efectos de la violencia directa, la reconciliación irá dirigida a la violencia cultural y la resolución a la estructural. Pero como la vida real es un poquito más complicada que las matemáticas y, en general, las llamadas «ciencias duras», Galtung hace ver que estas «ideas claras y distintas» se encuentran (y deben

encontrarse) mezcladas en una realidad mucho más dialéctica y borrosa de lo que las ecuaciones iniciales, en su afán pedagógico, podían hacer suponer.

Para todas estas preguntas el libro proporciona múltiples vías prácticas originadas en el trabajo desarrollado por el autor como experto en la paz, a partir de ejemplos históricos en los que las cuestiones de la verdad, la culpa, el trauma, la desesperación, el rencor, la venganza, la justicia han tenido que ser afrontadas. Y lo hace sin soslayar las dificultades y alternativas que se presentan en el camino, como la elección entre «autoterapia» (siempre deseable, dice) y «heteroterapia» (a veces necesaria) o el papel de los partidos políticos y de la sociedad civil. Es obvio que para Galtung, las dicotomías (violentos frente a no violentos, nacionalistas frente a no nacionalistas, izquierdas frente a derechas) pueden ser útiles para entender la realidad, pero son muy peligrosas si nos quedamos atrapados en ellas de forma maníaca. Cosa que, por supuesto, también se aplica al binomio intelectual-experto. De la díada a la tríada es, siempre, un salto interesante, y aquí tal vez podría darse introduciendo al político o al empresario.

Sólo me queda desear amplia difusión a este libro que presenta Gernika Gogoratuz y desear a sus lectores «paz y bien». Por esta doble lógica es por lo que he dudado entre fechar este prólogo el 4 de octubre, día de San Francisco de Asís, o el 24 del mismo mes, día del cumpleaños de Johan Galtung. La verdad es que, con mis mejores deseos para la reconciliación por un lado y como felicitación de cumpleaños por otro, se escribió entre una y otra fecha, en el oficialmente llamado «día de la Comunidad Valenciana».

José María Tortosa
Universidad de Alicante
San Juan de Alicante, 9 de octubre de 1998

I. Una visión de — conjunto y un resumen

Ha habido violencia, bajo la forma colectiva de una guerra, con participación de uno o más gobiernos; o en la familia, o en las calles. Material y somáticamente, se están acumulando daños visibles, lamentados por los implicados y los que no lo están. Pero de repente la violencia está amainando: los implicados pueden estar quedándose sin recursos materiales y no materiales; las partes implicadas van convergiendo en sus vaticinios del resultado final y la continuidad de la violencia se percibe como un sinsentido, innecesaria; y/o intervienen agentes externos para detener la violencia, mantener la paz, por la razón que sea, como evitar la victoria de aquellos a quienes no apoyan. Se inicia una tregua, alto el fuego (*armistice, Waffenstillstand, cease-fire*), se redacta y firma un acuerdo. Hay un suspiro de alivio. Y perplejidad.

La palabra *paz* la utilizan tanto los ingenuos que confunden la ausencia de violencia directa con la paz y no comprenden que el trabajo de hacer y construir la paz está a punto de comenzar como los menos ingenuos que saben eso y no quieren que ese trabajo empiece. Así la palabra *paz* se convierte en un muy eficaz instrumento de bloqueo de la paz. Nuestro ánimo es contribuir al esfuerzo mundial de desbloquear ese proceso hacia la paz más allá del alto el fuego, de forma que el «después de la violencia» no se convierta tan fácilmente en el «antes de la violencia».¹

El cuadro es desolador. Los muertos, los heridos, las mujeres violadas, los traumatizados, los afligidos. Los refugiados, los des-

plazados. La nueva población de viudas, huérfanos, heridos y golpeados por la guerra, soldados desmovilizados. Los daños materiales, ruinas; correos, teléfonos y telégrafos, agua y electricidad que no funcionan; carreteras, vías férreas, puentes, rotos. Colapso institucional, ausencia de orden público, carencia de gobierno. Minas y artillería sin estallar (UXO) por todas partes. Personas escarbando en las ruinas.

Y sin embargo esto no es más que lo que se ve. En otro contexto se ha analizado qué hacer *antes de la violencia*.² En relación con ello, resultaba útil un pequeño triángulo, el triángulo ABC, en el que A representa actitudes/suposiciones, B es las conductas y C la contradicción subyacente en el conflicto, el choque de objetivos de las partes, los temas de fondo (del inglés, A, *attitudes*, B, *behavior*, C, *contradiction*). C es el *conflicto de raíz*. Pero según va fluyendo el conflicto, A y B empiezan a tomar mal aspecto: desde el odio que corroe las entrañas hasta la depresión en A, el estado interno de las partes implicadas; desde la violencia física y verbal más rabiosa hasta la retirada, la apatía, en B. A y B, especialmente B, constituyen el *metaconflicto*, el conflicto que emana de, o surge tras, el conflicto de raíz, la capa superior. Sólo es visible B, las conductas abiertamente violentas.

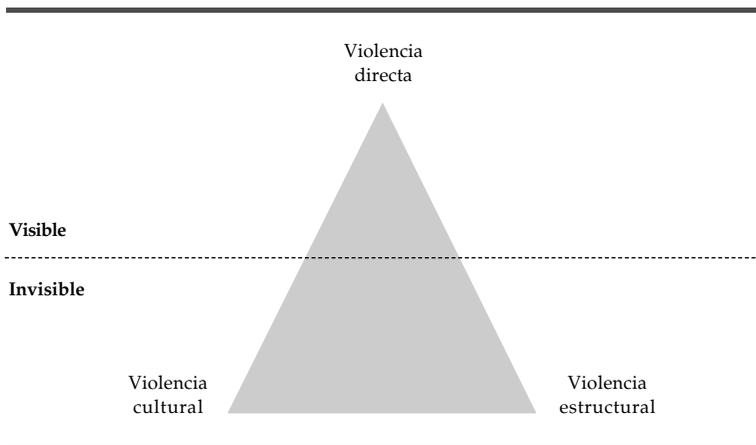
El enfoque en *Conflict Transformation By Peaceful Means* (Transformación de conflictos por medios pacíficos) era cómo transformar ese conflicto de raíz de forma que las partes implicadas pudieran hacerle frente, siendo la tesis que «es el fracaso en la transformación del conflicto lo que lleva a la violencia». Pero también había otra tesis, que el conflicto moviliza una reserva de energía que puede ser utilizada para fines constructivos, no sólo destructivos. En otras palabras, la violencia en general, y la guerra en particular, no es sólo un monumento al fracaso de la transformación del conflicto para evitar la violencia, sino también al fracaso de utilizar la energía del conflicto para propósitos más constructivos.

Antes de la violencia las emociones estaban más constreñidas. Tenía sentido aproximarse al conflicto de raíz como un problema intelectual que requería altos niveles de creatividad. Tras la violencia todo eso ha cambiado. Las emociones retenidas se han desatado en un frenesí de locura humana colectiva. Hay destrucción masiva de todo tipo. ¡Y bajo las ruinas, permanece el conflicto que está en la raíz!

La primera tarea para abordar el conflicto de raíz es *trazar un mapa de la formación del conflicto*, las partes implicadas, los objeti-

vos, los enfrentamientos/temas de fondo. La tarea correspondiente tras la violencia es *trazar un mapa de la formación de la violencia*, para comprender mejor cómo ha seguido su diabólico curso el metaconflicto, sembrando el caos en y entre los seres humanos, grupos, sociedades; dejando *personas destrozadas por la guerra, sociedades destrozadas por la guerra y un mundo destrozado por la guerra*.³ La guerra es un desastre creado por la acción humana.

Para empezar a trazar el mapa de la violencia puede ser útil otro triángulo, relacionado con el triángulo ABC:



La violencia directa, física y/o verbal, es visible en forma de conductas. Pero la acción humana no nace de la nada, tiene raíces. Se indican dos: una cultura de violencia (heroica, patriótica, patriarcal, etc.) y una estructura que en sí misma es violenta por ser demasiado represiva, explotadora o alienadora; demasiado dura o demasiado laxa para el bienestar de la gente.

Se rechaza el malentendido común de que «la violencia está en la naturaleza humana». El *potencial* para la violencia, como para el amor, está en la naturaleza humana, pero las circunstancias condicionan la realización de ese potencial. La violencia no es como el comer o las relaciones sexuales, que se encuentran por todo el mundo con ligeras variaciones. Las grandes variaciones en la violencia se explican fácilmente en términos de cultura y estructura: *la violencia cultural y estructural causan violencia directa*, utilizando como instrumentos actores violentos que se rebelan contra las estructuras y empleando la cultura para legitimar su uso de la violencia.

El triángulo ABC está al nivel humano de actitudes y suposiciones humanas, cognición y emociones, conducta humana violenta física o verbal, percepción humana de objetivos como incompatibles, chocando. El triángulo de la violencia es un reflejo social de eso. La violencia cultural es la suma total de todos los mitos, de gloria y trauma y demás, que sirven para justificar la violencia directa. La violencia estructural es la suma total de todos los choques incrustados en las estructuras sociales y mundiales, y cementados, solidificados, de tal forma que los resultados injustos, desiguales, son casi inmutables. La violencia directa antes descrita surge de esto, de algunos elementos, o del conjunto del síndrome.

Evidentemente la paz debe construirse en la cultura y en la estructura, no sólo en la «mente humana», pues el triángulo de la violencia tiene círculos viciosos integrados. Los efectos visibles de la violencia directa son los descritos más arriba: los muertos, heridos, desplazados, daños materiales, todos golpeando cada vez más a la población civil. Pero los efectos invisibles pueden ser aún más perversos: *la violencia directa refuerza la violencia estructural y cultural*, en la forma que se describirá más adelante. Y esto, a su vez, puede llevar a incluso más violencia directa. Lo más importante es el odio y *la adicción a la venganza por el trauma sufrido entre los perdedores, y a más triunfos, más gloria, entre los vencedores*. También se acumula poder sobre los hombres de violencia. La gente lo percibe, es escéptica sobre las «soluciones militares», empieza a buscar «soluciones políticas». Éstas tienden a ser estructurales, como el trazado de fronteras geográficas. Queda al margen el aspecto cultural, incluyendo la posibilidad de que trazar fronteras en la geografía pueda reforzar las fronteras mentales, que, a su vez, pueden legitimar violencia directa en el futuro. Una guerra intraestatal hoy podría convertirse en una guerra interestatal mañana.

La fragmentación geográfica puede sustituir la violencia estructural horizontal del «demasiado distante» por la violencia estructural vertical de represión, explotación y alienación de minorías dentro de un Estado-nación. Nos encontramos actualmente en una fase de guerras internas de secesión y revolución. Pero la distancia también puede llevar a una nueva fase de guerras externas entre estados de reciente creación.

Además, con un alto el fuego la motivación para acciones de calado sufre con frecuencia un espectacular declive. La tesis obvia sería: *si las culturas y estructuras violentas producen violencia*

directa, entonces tales culturas y estructuras también reproducen la violencia directa. En ese caso, el alto el fuego se convierte en un mero período entre guerras, una ilusión perpetrada sobre un pueblo con demasiada fe en sus líderes. A continuación se crea un sentimiento de desesperanza a medida que la gente empieza a darse cuenta del círculo vicioso: *las estructuras violentas sólo se pueden cambiar mediante la violencia; pero esa violencia llevará a nuevas estructuras violentas y además reforzará una cultura bélica.*

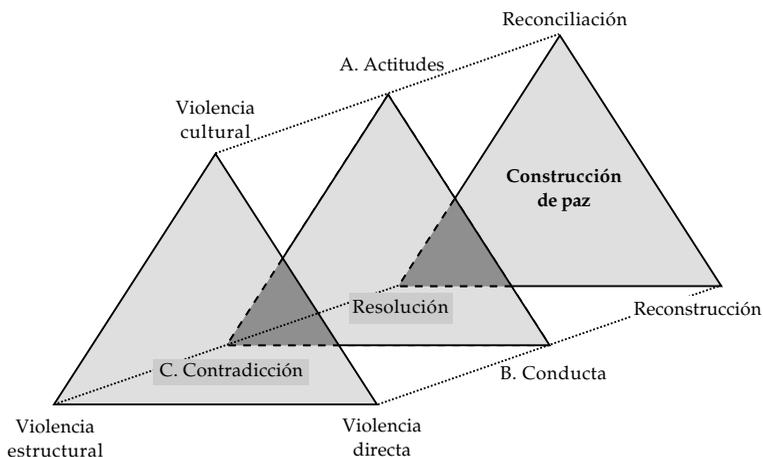
El camino de salida está en negar la primera premisa del dilema, la tesis de que «la estructura (opresora, explotadora) sólo puede cambiarse mediante la violencia», que es en sí misma parte de una cultura violenta. Si la contradicción no es demasiado aguda, la *política de la democracia* es una respuesta. Si la contradicción es muy aguda —en tanto en cuanto los intereses creados en el *statu quo* son cuantiosos para algunos, y también lo es el sufrimiento en términos de necesidades básicas de supervivencia, bienestar, libertad e identidad para la mayoría o la minoría (en este segundo caso la democracia mayoritaria puede legitimar el *statu quo*)—, entonces la respuesta puede ser la *política de la no violencia*, siguiendo la senda de Gandhi.⁴

Un problema serio es que la democracia (parlamentaria) y la no violencia (extraparlamentaria) tan sólo son parte de la cultura política en ciertas áreas del mundo, y la democracia (que puede ser violenta en sus consecuencias) lo es más que la no violencia. Pero ambas se están extendiendo con rapidez y no se excluyen mutuamente.

En este complejo de círculos viciosos podemos identificar ahora tres problemas que sólo pueden resolverse convirtiendo los círculos viciosos en círculos virtuosos (tómese nota del «re»: de nuevo, de nuevo y de nuevo):

- El problema de la *reconstrucción* tras la violencia directa.
- El problema de la *reconciliación* de las partes en conflicto.
- El problema de la *resolución* del conflicto subyacente, raíz del conflicto.

Si se hace una de estas tres cosas sin las otras dos, no se obtendrá ni siquiera la que se hace. Hegel planteaba la reconciliación entre *Herr* y *Knecht* sin resolución; Marx, la resolución sin ninguna reconciliación. La reconstrucción sin la eliminación de las causas de la violencia llevará a que ésta se reproduzca. Hay una enorme necesidad de teoría y práctica que combine las tres cosas.



Pero ¿qué significa «combinar»? Asumiendo que ya se ha producido la violencia, significa sincrónico más que diacrónico, lineal, uno tras otro. Eso se abre a dos modelos: tres carriles separados para cada cometido; un carril para las tres tareas.

El primer modelo remite la reconstrucción a los «desarrolladores», la reconciliación a los teólogos-psicólogos, y la resolución a los juristas-diplomáticos-políticos; se discutirán todos los enfoques.

El segundo modelo fundiría las tareas en una sola, basada en una hipótesis fundamental: *cuando mejor se puede dar la reconciliación es cuando las partes cooperan en la resolución y reconstrucción.*

Y aquí puede ser también donde se encuentra el camino hacia la paz, *si la paz se define como la capacidad de manejar los conflictos con empatía, no violencia y creatividad.*⁵ La capacidad de hacer frente a los conflictos es una víctima importante de la guerra. Así que vamos a abordar esta cuestión.

II. Sobre conflicto/ — violencia/imágenes de paz

Hay que contemplar la violencia en un contexto, y el contexto elegido es «conflicto». Hay muchos malentendidos y conceptos poco afortunados de conflicto, ese gran Creador y gran Destructor.

El discurso corriente sobre el conflicto, en los medios de comunicación, entre los investigadores y la gente en general, lo concibe como un organismo con nacimiento, crecimiento hasta un punto de inflexión, y después un declive, hasta que al final el conflicto se extingue. Ese discurso sitúa el tiempo cuantitativo, el *khronos*, en el eje horizontal, y en su eje vertical, el nivel de violencia directa, desde el primer indicio de «problemas» hasta el «alto el fuego», el *kairos*, momentos, en un sentido cualitativo. El conflicto puede haberse «consumido», las partes pueden coincidir en su pronóstico sobre el resultado y considerar inútil seguir destruyéndose mutuamente, o ha intervenido una tercera parte, obligándoles a parar o poniéndoles de acuerdo para parar. El final se suele llamar entonces «paz», un flujo de *khronos*.⁶

Una lista de las principales deficiencias de este discurso incluye:

- Se da la impresión de que la violencia/guerra surge de la nada, *ex nihilo*; compatible con la idea de la actuación del mal.
- Se da la impresión de que la violencia/guerra tiene su origen en un espacio y un momento temporal precisos, y con el primer acto violento.

- Se da la impresión de que la violencia/guerra termina sin secuelas; compatible con ideas de «terminación del conflicto».
- Se da la impresión de un ciclo vital del conflicto con un único pico, y no de largos períodos de latencia, picos múltiples, etc.
- Un aspecto que no se debe minusvalorar: la violencia/guerra se percibe como una variable; la paz sólo como un punto, cero violencia/guerra.

Así, la violencia/guerra se ve como una erupción con un principio y un final y sin más consecuencias que las que son visibles al final: los muertos, los heridos, los daños, el tipo de comunicados militares que hemos lamentado antes.

Por supuesto, nadie es realmente tan ingenuo; hay abundantes estudios sobre las «causas de la guerra» y las «secuelas». Pero esta imagen contrarresta tanto la prevención como el cuidado de las secuelas.

Antes de desarrollar una imagen alternativa, comparemos la violencia a una enfermedad, por ejemplo la tuberculosis. Una manera fructífera de concebir cualquier patología humana es hacerlo en términos de interrelación entre la exposición y la resistencia; *in casu* entre microorganismos que operan en buenas condiciones de temperatura y humedad (para ellos) y el nivel de inmunidad del cuerpo, que a su vez tiene que ver con el sistema inmunológico, nutrición y nivel de vida, mente y espíritu. Todo esto se conjuga de forma holística y sinérgica. Por supuesto que se pueden señalar algunas generalidades, pero nunca cubrirán completamente cualquier caso individual, dejando espacio para la empatía con la/el paciente concreto y su entorno e historial, combinando la generalización y la individualización.

Más en concreto, hay estudios que demuestran que los índices de tuberculosis descendieron más por la mejora de las condiciones de vida (nutrición, vivienda, vestido) que por el reforzamiento artificial de los sistemas inmunológicos mediante la vacunación y diagnóstico temprano (rayos X).⁷

Una enfermedad no puede desligarse del paciente⁸ y del contexto como una entidad abstracta con un ciclo vital propio, que reclama prevención generalizada, terapia y rehabilitación. Aspectos clave de exposición y resistencia pueden estar en el contexto en un sentido amplio, no en la interacción enfermedad-paciente. Los ciclos causales pasan por cuerpo-mente-espíritu,

no sólo por el cuerpo. Y las causas clave pueden estar bien alejadas de los síntomas. Inclúyase el contexto completo, y los ciclos pueden incluso ser globales (sida) y macrohistóricos (gripe). Con la globalización creciente esto es aún más cierto.

Tampoco puede desligarse la violencia de su contexto espacial y temporal.

El contexto en el espacio es la *formación de conflicto*, incluyendo *todas las partes implicadas*, cercanas y distantes, con *todas las metas pertinentes al conflicto*, valores conscientemente sostenidos así como intereses derivados de la posición de cada cual. Un primer error en la práctica de resolución de conflictos es incluir sólo a las partes en un *área de violencia* limitada, confundiendo los síntomas con las causas, como si un médico se refiriera a un tobillo inflamado como una «enfermedad del tobillo», no como un posible síntoma de disfunción cardíaca. O al hambre como «insuficiente ingestión de comida», no como un problema social. Determinados agentes más alejados, entre bastidores, pueden resultar fundamentales.

El contexto temporal es la *historia del conflicto*, que incluye la historia del futuro. Un segundo error en la práctica conflictiva es proveer a la historia del conflicto de un principio y un final, coincidiendo con un *intervalo limitado de violencia*, desde la primera erupción violenta hasta el alto el fuego que se confunde con la paz.

Entonces se despega de la formación y la historia un *intervalo en el área de la violencia* y se cosifica como «el incidente de Manchuria», la «guerra del Golfo», la «debaque yugoslava», «Ruanda», y se contabiliza en investigaciones abundantes en datos y cortas en comprensión. Hay para esto, sin duda, una razón epistemológica, enraizada en el empirismo y, más allá, en el conductismo: la violencia es conducta y puede observarse; el conflicto es más abstracto. Otra razón es política: la violencia puede intensificarse no sólo dentro, sino también «fuera del área-intervalo» y convertirse en peligrosa para otros por contagio, como una enfermedad epidémica. De ahí el centrarse en transmisores comprobados de los gérmenes de la enfermedad y la violencia, «terroristas», que deben ser erradicados como los gérmenes. Los círculos causales fuera del área-intervalo pueden incluir actores muy poderosos que prefieren permanecer anónimos y sin ser mencionados. Los medios de comunicación de la línea dominante tienden a caer en todas estas trampas.

¿Qué tipo de discurso recomendaríamos para dar cabida a estas reflexiones, centrándonos no sólo en la etiología de un determinado fogonazo de violencia/guerra y en una intervención con contenido, sino también en las secuelas? He aquí una respuesta provisional:

- Se ve que la violencia directa (declarada) tiene una pre-historia, una historia paralela y una post-historia, en áreas e intervalos sin límites.
- Estas historias se pueden rastrear en seis espacios:
 - *Naturaleza*: como degradación ecológica/mejora ecológica.
 - *Ser humano*, cuerpo, mente, espíritu: como trauma-odio, como gloria-amor.
 - *Sociedad*: como profundización del conflicto/curación del conflicto.
 - *Mundo* (espacio): como profundización del conflicto/curación del conflicto.
 - *Tiempo*: como el *kairos* de trauma/gloria, como el *khronos* de la paz.
 - *Cultura*: como sedimentos de trauma/gloria, como sedimentos de paz.
- Estos seis espacios se pueden resumir en tres:
 - *Violencia directa/paz*: a la naturaleza y al cuerpo-mente-espíritu humano.
 - *Violencia estructural/paz*: en espacios sociales y mundiales, como violencia estructural vertical (represión y explotación); violencia estructural horizontal (las partes están demasiado cercanas/demasiado alejadas); paz estructural (libertad y equidad, distancia adecuada).
 - *Violencia cultural/paz*: legitimación/deslegitimación de la violencia.
- El tiempo entra como medio en el que se desarrolla todo esto. Pero mientras que la violencia directa se suele percibir como un *proceso* con puntos *kairos*, la violencia estructural y cultural, y la paz, se asemejan más a la función de pasos en esos puntos *kairos*. Hay un *hecho* que acarrea un nivel más alto o más bajo, tras el cual ese nivel es más *permanente*. Como lo permanente es difícil de ver (no existe contraste) y el acontecimiento es difícil de aprehender (es demasiado repentino), es fácil que ambos fenómenos pasen

desapercibidos. La violencia es más fácil de comprender y convenientemente se confunde con el conflicto.

¿Cómo describiríamos ahora un proceso de conflicto? No puede negarse que el aspecto violento del conflicto es una función de tiempo como un organismo con nacimiento, madurez y muerte, si bien los procesos con múltiples picos más que los de pico único pueden ser más realistas (como las enfermedades). Pero hay tres problemas:

- Esto representa la violencia como una variable y la ausencia de violencia como un punto, como violencia cero, como «alto el fuego». Pero *la paz también debe ser vista como una variable*, en términos de más o menos paz, reflejados entre otros aspectos en el nivel de interacción positiva, cooperativa, y el nivel de amistad.
- *Sólo se incluye un tipo de violencia*: la violencia directa, no la subyacente violencia estructural y cultural.
- En tercer lugar, y esto es más psicológico que lógico: los conceptos arriba y abajo tienen connotaciones valorativas, así que *¿por qué no situar la paz en el lado positivo del eje Y y la violencia en el negativo?* Con tres tipos de violencia/paz esto significa tres ejes Y.

Así, un análisis de conflicto más adecuado comenzaría con una formación social, y valoraría los niveles de violencia/paz estructural y cultural. Si son positivos y altos, no hay que preocuparse. Pero si ambos son bajos, tenemos una alerta previa, muy temprana. Ambos tienen una inercia considerable, siendo permanentes durante largos intervalos de tiempo, como el nivel de represión/explotación de pueblos indígenas combinado con el desdén occidental/cristiano hacia los primitivos/paganos, y el machismo que interpreta la violencia directa como catarsis.

La violencia estructural, como la directa, es relacional, no sólo relativa. No sólo «Y murió por una bala, X no», sino que «Y murió por una bala disparada por X». No sólo desigualdad, sino *falta de equidad*: no es «Y tiene un bajo nivel de bienestar y derechos humanos» y «X lo tiene elevado en ambos», sino «X lo tiene elevado en ambos *porque* Y lo tiene bajo».⁹

La paz estructural y la paz cultural se corresponden no sólo con la inmunidad en el análisis de las enfermedades, sino con

altos niveles de salud en general. Esta *resistencia* puede ser no sólo preocupantemente baja sino negativa, revelando que está actuando una violencia estructural y cultural; una base para la acción temprana en vez de esperar a su *revelación*.

Esa revelación, como el disparo de Sarajevo,¹⁰ se ve en muchas ocasiones como un acontecimiento, aunque la famosa gota que desborda el vaso puede ser una imagen más adecuada. Una provocación final, un acto adicional, con represión, miseria/hambre y alienación a niveles intolerables. La violencia puede ser expresión de desesperación y frustración más que una acción calculada, instrumental para cambios básicos. Pero probablemente provocará una contraviolencia, y el proceso va desenvolviéndose, hacia abajo en esta imagen, hasta que la curva empieza a subir, menos violencia, pasando por el cero = alto el fuego, y después entra en la paz.

Pero entonces llega el punto básico: *tras el alto el fuego la situación puede estar peor que cuando estalló la violencia*, por las razones expuestas en los capítulos anteriores. La violencia directa puede ser el mal menor, al menos a largo plazo, respecto al daño estructural y cultural causado. Es similar a cómo se entiende la hospitalización en ciertas sociedades: como un mercado. El paciente ofrece una enfermedad y se le devuelven dos o tres enfermedades iatrónicas, un error quirúrgico, una infección, y después «hospitalitis» en forma de llagas de larga duración en la espalda.

La violencia directa puede haber llegado a un final muy celebrado. El sufrimiento directo se ha acabado, pero la violencia estructural y la cultural se han incrementado en el proceso. La terapia contra la violencia tiene que aprender de la terapia contra las enfermedades: tiene que incluir *prevención* —construcción de paz estructural y cultural— e incluir *rehabilitación*, lo que significa reconstruir la paz cultural y estructural *otra vez*. Y una y otra vez.

Reiteremos: los conflictos se producen sobre objetivos incompatibles; la violencia es para causar daño. *Una* fuente de violencia es causar daño a las partes que entorpecen el camino si la cultura justifica tal violencia.¹¹ De ahí la división de los ciclos vitales de los conflictos en tres fases, simples pero significativas: antes de la violencia, violencia y después de la violencia.

Antes de la violencia, intentar desbloquear la incompatibilidad y prevenir la violencia en general. Esto es tanto más fácil cuanto más alto sea el nivel de paz estructural y cultural: hay un alto nivel de participación; una sociedad civil floreciente, rica,

con puentes sobre las divisiones conflictivas, élites que conciben el conflicto como material en bruto que debe procesarse hacia más altos niveles de pacificación, y por medios pacíficos. No hay violencia en tal cultura, hay paz.

Negando todo esto se obtienen conflictos monopolizados por élites que utilizan la violencia para «arreglar» el conflicto y para asegurar su propia posición, y la población queda orillada, observando, esperando, aceptando el monopolio de las élites nacionales y de las élites mundiales de la «comunidad internacional». Hay violencia en esa cultura, porque «está en la naturaleza humana, así es la vida».

De esa forma, la fase I se desliza hacia la fase II, se produce la violencia con todos, la mayor parte o muchos de los efectos que se señalarán en el cuadro 1. Hay un alto el fuego y la fase II se convierte en la fase III. ¿Qué hacemos? Aprender de las personas: hacen lo mismo que las hormigas cuando se destruye su hormiguero: inician la *reconstrucción* (véase el capítulo VII). Pero de los seres humanos deberíamos esperar más. Tanto si la guerra ha sido «interna» como si ha sido «externa», existe la necesidad de algún tipo de *reconciliación* (véase el capítulo VIII). Las personas no pueden vivir para siempre separadas y en angustia permanente. Y es necesario hacer en la fase III lo que no se hizo en la fase I, *resolución* (véase el capítulo IX). Si no, la fase III se convierte en la nueva fase I, reproduciendo la tragedia.

III. El mapa de la — *formación de la violencia*

Nuestro primer punto de partida fue un listado impresionante de las secuelas de la violencia. El segundo fue el círculo vicioso de un triángulo violento de violencia directa, estructural y cultural. En un tercer esfuerzo vamos a intentar reunir todo esto en un mapa más completo, que cubre seis «espacios», y los efectos materiales/visibles e inmatrimales/invisibles.

Es revelador del materialismo de nuestra cultura que la primera columna se tome mucho más en serio que la segunda. El caso recuerda a los análisis económicos del pensamiento dominante, centrados únicamente en factores materiales (naturaleza/tierra, trabajo y capital) y su efecto en la producción de bienes y servicios concretos, que dan como resultado productos nacionales netos y brutos; dejan fuera los enormes costes que la «modernización» supone para la naturaleza, el espíritu humano, la estructura social y mundial y la cultura en general.¹²

Nos enfrentamos a un síndrome cultural general que hace incluso más problemáticas las luchas por lograr que se tomen en serio los efectos invisibles. El síndrome sirve para una función bastante evidente: cuando sólo se toman en consideración los efectos visibles de la violencia, los costes son elevados, pero manejables. Cuanto más completa sea la contabilidad, mayores deben ser las dudas antes de lanzar una guerra, bajo supuestos de racionalidad. Lo mismo vale para el crecimiento económico sin control, que en ocasiones se asemeja a la guerra, pero los costes son los efectos de una violencia estructural incrustada en

Cuadro 1. Efectos visibles e invisibles de la violencia directa

Espacio	Efectos materiales, visibles	Efectos no materiales, invisibles
Naturaleza	<ul style="list-style-type: none"> • Agotamiento de recursos y contaminación. • Daño a la diversidad y a la simbiosis. 	<ul style="list-style-type: none"> • Menor respeto por la naturaleza no humana. • Reforzamiento «del ser humano sobre la naturaleza».
Seres humanos	<p><i>Efectos somáticos</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Número de muertos. • Número de heridos. • Número de mujeres violadas. • Número de desplazados. • Número de desposeídos. • Viudas, huérfanos. • Soldados sin empleo. 	<p><i>Efectos espirituales</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Número de afligidos. • Número de traumatizados. • Odio generalizado. • Depresión general. • Apatía general. • Adicción a la venganza. • Adicción a la victoria.
Sociedad	<ul style="list-style-type: none"> • Daños materiales a los edificios. • Daños materiales a las infraestructuras: carreteras, vías férreas, correos, telecomunicaciones, electricidad, agua, salud, educación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Daños a la estructura social: instituciones, gobierno. • Daños a la cultura social: orden público, derechos humanos.
Mundo	<ul style="list-style-type: none"> • Daños materiales a las infraestructuras: colapso del comercio, intercambios internacionales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Daños a la estructura mundial. • Daños a la cultura mundial.
Tiempo	<ul style="list-style-type: none"> • Violencia retardada: minas, artillería sin explotar. • Violencia transmitida: daños genéticos a la descendencia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Transferencia estructural a la siguiente generación. • Transferencia cultural a la siguiente generación. • Puntos <i>kairos</i> de trauma y gloria.
Cultura	<ul style="list-style-type: none"> • Daños irreversibles al patrimonio cultural humano, a puntos sagrados en el espacio. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cultura violenta de trauma y gloria. • Deterioro de la capacidad de resolución de conflictos.

las estructuras económicas y políticas, más que los efectos de la violencia directa.

Así, también tiene sentido hablar de *pueblos desgarrados por el crecimiento, sociedades desgarradas por el crecimiento*³ y *mundos desgarrados por el crecimiento*. Una ojeada rápida al cuadro 1 nos dice algo sobre las similitudes y sobre las diferencias. Las similitudes

son obvias. Y para las diferencias hay normas de traducción sencillas:

- Donde dice «muertos, heridos, soldados sin empleo», léase «mortalidad, morbosidad, trabajadores en paro».
- Donde dice «daños materiales», póngase «costes adicionales de pérdida de ocasiones».
- La violencia retardada funciona con la contaminación de la naturaleza y los seres humanos.
- Donde dice «venganza, victoria, trauma, gloria», léase «revolución, violenta si fuera necesario», «revolución fallida» y «utopía».

La columna de la izquierda tiene el aire de lo obvio excepto por un apartado de reciente aparición en los secos informes de guerras sobre «muertos, heridos, daños materiales»: el número de mujeres violadas. El uso del cuerpo de las mujeres como campo de batalla entre bandas de hombres es probablemente tan antiguo como la guerra; la frecuente aparición en los informes en los últimos años también se debe al reciente crecimiento del feminismo.

Sin embargo, la columna de la derecha está lejos de ser una nimiedad.

NATURALEZA

Una cosa es el daño al ecosistema y el deterioro ecológico, y otra es el reforzamiento del código cultural general de la *Herrschaft* sobre la naturaleza, también parte del síndrome de violación. Incontables millones de personas ven en la televisión no sólo personas muertas y heridas, sino también la naturaleza destruida, envenenada, ardiendo. Se legitima la guerra. Se pueden lamentar los daños, no la legitimación. Lo más devastador es el uso de armas ABC, capaces también de causar estragos genéticos. Pero los insultos militares a la naturaleza al viejo estilo, cinéticos e incendiarios, cuando se realizan a gran escala (incluyendo maniobras en tiempos de paz) pueden hacer que los insultos civiles parezcan nimiedades.¹⁴ Al igual que la megaviolencia contra los seres humanos, por ejemplo, Auschwitz e Hiroshima-Nagasaki, la megaviolencia contra la naturaleza hace que niveles de violencia más bajos, «convencionales», aparezcan casi inocuos.

SERES HUMANOS

El número de personas que sufren pérdidas por la guerra es desconocido. Una familia moderna, de dos o tres generaciones, representa el 10^1 ; contando a otros grupos primarios (amigos, vecinos, colegas), nos acercamos al orden de 10^2 . Se puede multiplicar con bastante seguridad el número de personas muertas en una guerra por 10, tirando por lo bajo. A eso se añade la aflicción de segundo rango, conocer a alguien afectado directamente: las condolencias, la participación en la aflicción, nos hacen subir al 10^3 . Después viene el tercer rango, la aflicción nacional general, como suele darse cuando golpea una catástrofe natural o social.

Como dijo Erasmo de Rotterdam, hace mucho tiempo: *Süss scheint der Krieg nur dem Unerfahrenen*,¹⁵ un argumento importante contra el ingenuo y autoexculpatorio dicho alemán *der Krieg ist ein Naturgesetz*.¹⁶ Porque la guerra, como la esclavitud, el colonialismo y el patriarcado, es una institución social, desconocida en algunas sociedades, la guerra es evitable. Si *social = estructural + cultural*, entonces tenemos ya dos palancas para limitar la guerra, procurando al mismo tiempo que no se vean reforzadas por una guerra, algo que desarrollaremos más adelante.

Por supuesto, una cultura bélica incluye formas de hacer que los afligidos, individual y colectivamente, acepten sus pérdidas:

- Los sacrificios fueron por una causa justa, incluso santa, lo que suele querer decir que fueron por Dios (como instrumento de su voluntad, *Deus volt*¹⁷); por la Historia (como instrumento en el devenir de la Historia),¹⁸ o por la Nación, como colectividad definida culturalmente por compartir puntos (*kairos*) de gloria y trauma en el tiempo y el espacio.¹⁹
- La guerra está justificada por la Ley como guerra defensiva ante la agresión.²⁰
- La victoria demuestra que Dios/la Historia/la Ley están con nuestra Nación.
- La derrota muestra que la Nación ha traicionado a Dios/la Historia/la Ley, así que el sacrificio sólo tendrá sentido si la Nación triunfa la próxima vez.
- De todas formas, la guerra está en la naturaleza humana, expresando una ley natural.

Con este tipo de razonamientos (el Derecho mantiene silencio en general sobre la violencia estructural y cultural), no sor-

prende que las causas y efectos profundos de las guerras se mantengan en la oscuridad. Erosionarían el compromiso con Dios, la Historia, la Ley y la Nación.

Por lo tanto, hay algo de subversivo en el cuadro 1. A cualquiera capaz de interiorizar todos los efectos le ocurre lo que a un fumador empedernido que por primera vez se da cuenta de que la advertencia gubernamental de que «el tabaco es peligroso para su salud» se refiere a *su* propia salud. Pero no hemos llegado a ese punto, aún, en lo referente a las guerras.

SOCIEDAD

Al nivel social de la condición humana encontramos, como se dijo, estructura y cultura. ¿Cómo les afecta la guerra?

Nadie negará que las guerras traen cohesión tanto en las filas militares como en las civiles debido a la entregada devoción a una causa: vencer o —a falta de ello— llevar la guerra a un fin honroso. Cuánto se tarde en llegar a ese punto es otra cuestión.

Las guerras pueden ser utilizadas por sociedades amenazadas por *atomía* general, atomización, fragmentación; hoy quizás especialmente pronunciadas en las democracias avanzadas donde se han erosionado las fuentes tradicionales de cohesión. Agresión hacia fuera del grupo, cohesión dentro del grupo.

Tampoco hay duda de que las guerras hacen emerger rasgos positivos como entrega, sacrificio, solidaridad, disciplina, trabajo en equipo, buena administración. Quienes demuestren su capacidad en esos aspectos exigirán, y con frecuencia obtendrán, destacadas posiciones sociales tras la guerra. Pero estas virtudes están revestidas de una violencia y un desprecio a la vida que también pueden trasladarse a la vida civil. La guerra proporciona movilidad a los oprimidos, lo que constituye una de las razones por las cuales tantos soldados provienen de las subclases de la sociedad (incluyendo los parados y los que tienen pocas posibilidades de conseguir un trabajo). Pero el resultado puede ser un prolongado sobreempleo de los menos cualificados.

Culturalmente, la guerra puede también curar a la sociedad de la *anomia*, la ausencia de normas de obligado cumplimiento, introduciendo normas de tiempo de guerra sobre Dios/Historia/Ley/Nación. Y eso lleva a la misma pregunta: ¿significa esto que la sociedad de la posguerra se organiza como un ejército, respondiendo a una cultura militar? Si damos por bueno que la cultura

militar es a la cultura lo que la música militar es a la música, ¿no quiere eso decir un *Weltanschauung* beligerante, lleno de ideas de amigo-enemigo? Si es así, la sociedad no se desmoviliza nunca, sino que permanece militarizada, con propensión bélica, en el sentido de que acepta con facilidad la guerra como alternativa.

Hay un aspecto especial del perjuicio que un conflicto violento causa a la estructura y cultura social que merece la pena destacar.

A medida que un conflicto va saliendo gradualmente del «antes de la violencia» y entra en la fase de «violencia», se producen cinco procesos con profundas implicaciones para la estructura y la cultura:²¹

- *Articulación*: se configura un triángulo de conflicto completo, con emociones/cogniciones, violencia y contradicción.
- *Concienciación*: no sólo se forma el triángulo, sino que los dos invisibles, actitudes y contradicción, A y B, pasan a ser conscientes en la mente de las partes implicadas.
- *Simplificación*: se percibe que la formación del conflicto se va contrayendo, reduciéndose a cada vez menos actores y objetivos.
- *Polarización*: la contracción acaba como reduccionismo a sólo dos bandos, el Yo/Propio* (bueno) y el Otro (malo), sobre un solo tema, el tema en el que el Yo/Nosotros tiene más claramente la razón.
- *Escalada*: todo esto es, por consiguiente, tanto causa como efecto de la creciente violencia, B, entre el Propio y el Otro.

Hay una relación sencilla entre estos cinco procesos: la articulación y concienciación van unidas, como la escalada y la polarización, y la simplificación estimula ambos conjuntos. Los procesos en el Yo/Propio y el Otro tienden además a reflejarse el uno al otro, como el Propio, como el Otro, con los medios de comunicación entrometiéndose. Por lo tanto, el trabajo de resolución de conflictos se hace muy difícil. Las mentalidades se han vuelto *inflexibles*.

* La palabra inglesa *Self*, que utiliza Galtung, tiene un sentido más amplio que el *Yo* castellano, y más aún tal como aparece en este contexto. Por ello, en aras a una mayor precisión, he utilizado en algún caso el término *Propio*, que engloba algo más allá de la persona en primera persona, valga la redundancia (N. de la T.).

Estructuralmente, esto implica la separación en dos campos sociales, y, como casi ningún conflicto actual es realmente «interno» sino que tiene agentes externos interviniendo de una u otra forma, la polarización social va acompañada por la polarización mundial. Se meten cuñas entre regiones/civilizaciones, países, clases, grupos, dentro de las familias, entre personas, rompiendo matrimonios.

El resultado es una doble violencia estructural de la modalidad horizontal: personas que realmente se caen bien se encuentran finalmente situadas en campos diferentes, y en esos campos encuentran extraños compañeros de cama con quienes tienen poco más en común.

Una vez que las estructuras polarizadas han cristalizado, no es fácil desmantelarlas, entre otras razones porque solucionan un problema cuando la violencia directa aparece en escena. Como otras formas de comunicación, la violencia directa tiene también un emisor y un receptor, del Propio al Otro. Mejor asegurarse de que el Propio no es alcanzado por fuego amigo. Más aún, el área de impacto se extiende desde las microarmas de mano hasta las macroarmas ABC, pasando por la artillería intermedia y las bombas. Mejor asegurarse de que ha habido una adecuada clasificación previa del territorio escalando sin demasiada prisa del micro al macro pasando por el intermedio.

Culturalmente, esto implica una inmadura filosofía de conflicto, con sólo dos partes y un tema de fondo. Ésa es la realidad, estemos preparados: guerra fría entre Oriente y Occidente, choque de civilizaciones entre Occidente y el resto. Cultura y estructura de la mano, polarización interna mental y externa social confirmándose la una a la otra.

Existe una tradición en los estudios sobre conflictos²² que entiende esos aspectos como mecanismos de creación de identidad. Sin duda proporcionan respuestas a preguntas clásicas como «¿quién soy yo?» (parte de ese más amplio Yo/Propio) y «¿a dónde voy?» (hacia la victoria en la lucha con el Otro). Sin duda, estos conocimientos movilizan no sólo emociones sino también voluntades (y viceversa). Pero ésta es también una identidad retorcida, frustrada, potencialmente a expensas de la supervivencia, incluso de la vida de otros; nada que aplaudir ni de lo que estar orgulloso. Traducido a nacionalismos, esto es nacionalismo duro, ilustrativo sobre lo bueno del Propio y lo malo del Otro y expresivamente silencioso sobre las otras dos combinaciones.

Un peligro grave y real es que esta deformación de la formación del conflicto se instala, se sedimenta, se solidifica en las estructuras sociales y mundiales, se cosifica y proporciona un colchón para cualquier nuevo conflicto que pueda aparecer. La génesis de esta estructura deformada, y cultura deformada, se acaba perdiendo en la noche de los tiempos. Ambas se dan por sentado, como en la percepción cristiana de los musulmanes, que, si no fue creada por las Cruzadas, sí fue solidificada por ellas. El reduccionismo grotesco se alimenta de dos fuentes subterráneas sólidas: «un día pueden volver y completar la tarea» y «un día pueden volver y hacernos lo que les hicimos nosotros a ellos» (víctimas y vencedores, respectivamente).

Éste es el material del que se forjan los prejuicios, no sólo lo que los alemanes llaman *Feindbilder*, las imágenes del enemigo, sino la igualmente importante *Freundbilder*, las imágenes del amigo («luchamos juntos contra los nazis/imperialistas/comunistas; no pueden ser tan malos, ahora es el momento de saldar la deuda»). Y así se transmiten a lo largo de la historia las deformaciones estructurales y culturales, siendo comunicadas a las siguientes generaciones.

Cuán perjudicial es este daño se puede apreciar recordando sobre qué versa la transformación del conflicto en la fase «antes de la violencia»: pensar sobre el conflicto, y toda la formación del conflicto, de nuevo, desincrustarlo de donde está localizado y localizarlo, incrustarlo, en otro lugar. Y después desarrollar una perspectiva que pueda servir como camino de salida, convirtiéndose en desbloqueada y desvinculada; utilizando la perspectiva como un ancla, como un posible punto de referencia para más trabajo sobre el conflicto.

Resumiendo el daño causado: el reduccionismo, cuando actúa sin oposición, incrusta el conflicto tan sólidamente que desincrustarlo se convierte en una tarea casi hercúlea.²³

MUNDO

Si definimos ahora el mundo como una comunidad de naciones además de una comunidad de estados, en otras palabras, como un sistema internaciones añadido a un sistema interestados, entonces se nos aparecen incluso más claramente los efectos de las guerras. Al nivel superficial, las naciones comparten religión y lengua. A un nivel más profundo, comparten lo Elegido, Gloria y Trauma; el complejo EGT. Las guerras ayudan a definir esos

puntos *kairos*. La cercanía a lugares sagrados y el mantenimiento de la celebración de fechas sagradas proyectan la nación hacia la geografía y la historia, algo que se ve claramente al observar los nombres de estaciones de metro y plazas en un país que se refiere a sí mismo como *la grande nation*. Los estudios sobre los himnos y fiestas nacionales, viejos símbolos de conflicto, también hacen resaltar esto. Para lo demás, véase lo antes comentado sobre la polarización social.

Una vez que las armas han callado, la guerra permanece en las mentes. La Dicotomía de dos naciones en dos campos; la visión Maniquea de los campos como bueno/malo, amigo/enemigo, como la lucha entre Dios y Satán sobre la tierra; la batalla de Armageddon como hecho definitorio; en resumen, el complejo DMA.

La pauta se convierte en una profecía que se cumple a sí misma. En las mentes, el complejo DMA sobrevive al final de la guerra. Cualquier señal de que el enemigo está aún vivo desencadenará respuestas automáticas; en ausencia de tales señales, se encontrarán otros enemigos para completar el *Gestalt* formado por este tipo de violencia cultural. El fin de la Guerra Fría es ya un caso clásico: no se esperaba la evaporación del «Este» como oponente en el conflicto; se está excavando en la Historia para hallar nuevos enemigos de la Nación (o super-Nación), con la ayuda de Dios y la Ley (musulmanes, serbios).²⁴

Las guerras destrozan las culturas y estructuras. Y cuantas más guerras hemos tenido, más normal nos parece el resultado.

TIEMPO

Como se ha mencionado, la guerra sirve para equipar el tiempo con los puntos de gloria y trauma que, a su vez, sirven para definir naciones. Pero, además, la estructura y la cultura poseen una cierta inercia. Ambas se dejan llevar por la corriente de largos tramos de tiempo, como en un plácido río, muy poco modificado al nivel profundo de estructuras y cultura, bajo ondas y remolinos superficiales. Hay cataratas, «revoluciones» para las estructuras y «cambio de ética» para las culturas, pero están muy espaciadas. Y más abajo del río, el agua tiende a ser más o menos igual.

Vivimos en un sistema inter-intra/Estado-nación, moldeado en buena parte por guerras bien definidas, con períodos entre

guerras mal definidos como paz. Cada nueva guerra refuerza la imagen de la guerra como algo normal y natural, como cada yacimiento sedimentado sobre otro en la arqueología nacional. Las naciones son vehículos para la transmisión de la estructura y la cultura, incluyendo la pauta de la guerra; algo bastante parecido a la forma en que se transmite la conducta violenta en una familia.²⁵ Transmisores destacados son la lengua y religión nacionales, los mitos representados en el arte popular y los monumentos²⁶ dedicados a puntos sagrados en el tiempo y el espacio.²⁷ Todo esto se transmite mediante la familia y la escuela. Un ejército nacional y las armas, entre las que se incluyen armas nucleares, son muestras reveladoras de la predisposición a traducir en acción los mitos, esos sueños públicos del subconsciente colectivo, y el conflicto bien arraigado.

El punto básico sobre el tiempo es la inercia de la estructura y la cultura. De no actuar de forma deliberada para contrarrestarlos, continuarán, sin desmayo. Un *kairos* de guerra puede necesitar ser confrontado con un *kairos* de paz. Mejor incluso es un largo y paciente *khronos* de trabajo por la paz hasta que el círculo vicioso se rompa por una transición de la cantidad a la calidad. Pero ¿cómo?

CULTURA

La humanidad muere un poco en cada guerra. Pero somos una especie resistente; si no, nos habríamos extinguido hace mucho tiempo. Hay más en nosotros que la triste historia narrada fijándose sólo en la guerra y la violencia. Si el conflicto, en el sentido de incompatibilidad de objetivos, es omnipresente, a todos los niveles de la organización humana, del intrapersonal al interregional, intraglobal, interestelar para el caso, es evidente que también tenemos alguna gran capacidad de transformación de conflictos.²⁸

Más en concreto, la humanidad debe tener grandes reservas de los tres ingredientes básicos de una cultura de paz o de paz cultural frente a violencia cultural: *no violencia, creatividad, empatía*. Las guerras y la violencia son parodias de esas virtudes.

Que las guerras no son no violentas es más que una tautología. Puede haber restricciones autoimpuestas en las guerras, que operen en uno o más de los bandos, tanto *ad bellum* como *in bello*.²⁹ Pero lo fundamental de la no violencia es responder a la violencia y la destrucción con algo constructivo. Las guerras

excluyen esa respuesta calificándola de traición, y la sustituyen por una cultura de secretos/engaños, mentiras/propaganda.³⁰

No se puede negar que las guerras pueden ser altamente creativas en su capacidad destructora. Pero el punto de arranque sigue siendo la destrucción, de vidas y propiedades. La creatividad en la valoración de la vida, en promover al Otro, incluso a «ellos», también se tacha de traición.

Y lo mismo es aplicable a la tercera virtud: empatía, la capacidad de comprender al Otro desde dentro; eso es alta traición. Al hacerlo, la conducta del Otro se convierte en una consecuencia de su historia. Las causas externas se convierten en buenas razones. La voluntad de matarles a «ellos» puede verse subvertida. La no-guerra, incluso la paz, puede estar a la vuelta de la esquina. El hecho de que estemos por aquí da testimonio de una gran cantidad de capacidad de resolución. Y de reconstrucción. Y de reconciliación. ¿Cómo puede ser?

Lo analizaremos más adelante. De momento, permítasenos concluir formulando una pregunta muy ingenua. Dados todos estos efectos negativos de la violencia en general y de la guerra en particular, ¿cómo explicarse que, pese a ello, seres humanos en plenas facultades mentales se impliquen en tanta violencia?

En primer lugar, si por «plenas facultades mentales» nos referimos a una mentalidad de «coste-beneficio», hemos dejado fuera los posibles, esperados —tanto en el sentido de predichos como de deseados— beneficios al Yo/Propio. Van mucho más allá del botín, entran en el reforzamiento de las pirámides de poder mundiales.

En segundo lugar, si por «mentalidad de coste-beneficio» entendemos coste-beneficio egoísta, entonces el Yo tiene que hacer la guerra de forma que los beneficios vayan al Propio y los costes al Otro. Matar soldados y civiles enemigos sin cuento siempre que los tuyos permanezcan ilesos. Para lograrlo, manobra de forma que la elección de tiempo y lugar sea tuya.

En tercer lugar, ¿quién dijo que los seres humanos tienen necesariamente «plenas facultades mentales», si por ello queremos decir que los costes, incluyendo los del Otro, pesan más que los beneficios, incluyendo los Propios? Por sus mentes puede estar pasando otra cosa, además de los conocimientos de utilidad y probabilidades, sus productos y la suma de todo. Esa «otra cosa» es lo que suelen llamarse emociones.

Esas emociones pueden tener motivaciones nobles, como una estructura social que se considera injusta o como mínimo

necesitada de remedios básicos, y ser alimentadas y tranquilizadas por una cultura que les insufla que quien tome la espada y anime a otros a hacer lo mismo quedará justificado. La distinción entre conocimiento y emoción no es tan nítida como para que las emociones no puedan ser analizadas cognoscitivamente, incluso por aquellos impulsados por ellas. Ciertamente, pueden estar cegados por una rabia que también puede tener su base psicológica. Pero, en general, regresamos a la cultura y estructura. A las cuales miramos ahora, en un cuarto esfuerzo.

IV. *Violencia, guerra, trauma, culpabilidad...* — *y la búsqueda de un cierre*

En el principio fue el acto, no la palabra; los movimientos físicos fueron seguidos de actos verbales. Algunos actos son beneficiosos, realizan a los demás. Otros actos son dañinos: un golpe con un brazo, o su prolongación en armas y ejércitos; palabras que hieren, o la extensión de la maledicencia, propaganda. También hay actos neutros. Pero cuando la tensión y las emociones están exaltadas, no hay actos neutros.

El acto es una transacción, entre los dos, emisor y receptor, o agresor y víctima³¹ si el acto es violento, dañino. Si el acto es beneficioso, el lazo puede ser amistad, incluso amor. En ambos casos, *la reciprocidad es la norma*, no sólo la misma cualidad en el sentido de bien por bien y mal por mal, sino la misma cantidad («ojo por ojo») en este mercado negativo de malos y falta de servicios en vez de buenos y servicios.

En el discurso budista los actos benéficos aportan méritos al autor, al actor; los actos dañinos suponen deméritos. Ambos tienen consecuencias graves para la cualidad de la reencarnación. En el discurso cristiano, los buenos actos pueden llevar a la salvación y los malos a la condenación, con graves implicaciones para la vida más allá de la muerte y sin posibilidad de apelación. La relación no es sólo Yo-Otro sino Yo-Yo.

Ambos discursos coinciden en un punto: un acto dañino no implica sólo el *trauma* sufrido por la víctima sino la *culpabilidad*

sufrida por quien lo realiza.³² La norma de la reciprocidad exige que el daño se equilibre: *trauma por trauma* (tú sufres mi sufrimiento), y *culpabilidad por culpabilidad* (somos igualmente malos tú y yo). X ha infligido tremenda violencia a Y, la culpabilidad es insoportable. Si Y hace también algo tremendo a X, ambos pasan a ser igualmente culpables, como cuando los alemanes equipararon Auschwitz con Dresden-Hamburgo tras la segunda guerra mundial. La venganza, la revancha, equilibran ambos balances.

Siguiendo esa lógica, hay dos formas de ponerse a la par en un intercambio violento: cuando el agresor sufre un trauma de (aproximadamente) la misma magnitud, y cuando la víctima sufre una culpabilidad de (aproximadamente) la misma magnitud. En el acto de revancha, las dos formas se funden en una, ambos traumatizados, ambos culpables; no hay duda de que es una de las razones por las que la venganza es tan habitual. «Tú eres culpable de haberme herido, yo soy culpable de herirte a ti, estamos a la par tú y yo». Por esta lógica, la parte traumatizada tiene una ventaja: el derecho de que se inflija un trauma al agresor. Y la parte culpable tiene un déficit: «Cualquier día puede regresar y hacerme lo que yo le hice a él». Lo primero puede llevar a cadenas de traumas a lo largo de la historia, las *vendettas*; lo último, a la política de la paranoia.³³

Tanto el trauma como la culpabilidad pueden depositarse en los bancos mundiales de trauma y culpabilidad. Lo traumatizado tiene un crédito de violencia, y lo culpable un débito de violencia. Ambos generan interés a lo largo del tiempo, con el riesgo de que la inflación muerda ese capital. La amortización es a largo plazo. Esto, a la vez, abre dos nuevos y bien conocidos escenarios:

- Traumatismo causado *a* otra persona. A Y le puede parecer demasiado arriesgado causar un trauma a X; quizás X sea sencillamente demasiado poderoso. ¿Qué tal Z, entonces, algo más bajo en la jerarquía social,³⁴ y una espiral de violencia que desciende por el espacio social, por el tiempo y el espacio?
- Traumatismo causado *por* otra persona. Si X tiene que ser traumatizado, cabe asimismo la posibilidad de que W, aún más poderoso, pueda hacerlo, abriendo la posibilidad de una espiral de violencia que asciende por el espacio social, por el tiempo y el espacio. Un caso especial se conoce como

«castigo», W es la «autoridad» capacitada para infligir dolor, trauma, sin por ello sufrir culpabilidad, dado que la autoridad está libre de culpa. Otros, V y U, pueden cuestionar esto y hacer lo mismo a W. Y así indefinidamente.³⁵

¿Cuál es el objetivo de la simetría y el equilibrio? El *cierre*, no del conflicto, que eso requiere solución, sino de la violencia. Ni amor, ni odio. La guerra ha terminado. *Punctum finale*.

Incluso si la violencia reporta beneficios, entre ellos el emocionante riesgo de morir como el precio que uno debe pagar por el derecho de matar a otros (quienes, a su vez, están dispuestos a pagar el mismo precio por el mismo derecho), hay límites a la violencia. Los duelos entre nobles pueden eliminar toda una clase social. Las *vendettas* entre dos familias pueden eliminar a ambas. No cabe duda de que el increíblemente alto nivel de violencia en Colombia ha privado al país de muchos potenciales dirigentes. Lo mismo es aplicable a muchos otros países de Latinoamérica en los que las víctimas han sido líderes de pequeños sindicatos y cooperativas. *Nihil violentum durabile*, ninguna violencia es eterna, se dice. Evidentemente, hay quienes temían/temen que eso no sea así y sustituyeron el duelo verbal de litigación y adjudicación por duelos físicos y *vendettas* proscritas, e intentaron sustituir la legislación/tribunales internacionales por las guerras.

El problema es si este enfoque cumple la función de finalización, así que mirémoslo más de cerca.

Escenario 1. X hiera a Y, X es el autor, Y la víctima

Éste es el acto primordial, elemental. ¿Resulta obvio que tiene que haber una secuela para que se produzca un cierre? La respuesta depende de X, Y y un montón de Z. Imaginemos que X actuó en un repentino ataque de pasiones, realizando un acto que sólo tuvo sentido una vez. Imaginemos que Y lo percibe de la misma manera. Puede que Y no lo atribuya al «carácter» de X, sino *al carácter de X en circunstancias atenuantes* (drogas, enfermedad, pasión), y añadamos *estructura* (de repente en paro) y *cultura* (macho). Tanto X como Y ven la violencia como catarsis. Z lo acepta, o desconoce todo.

Esta línea de pensamiento nos sitúa en el centro de un dilema sin salida clara. Las circunstancias atenuantes

—llamémoslas complejo CEC por Carácter, Estructura y Cultura— sacan a X del atolladero, pero al (considerable) precio de deshumanizarle, viéndole (casi siempre es un hombre) como la víctima desvalida y desventurada del CEC, como una hoja entre tres fuertes tormentas.

Devolvámosle su humanidad, haciendo de X un actor con libre voluntad que él, administrador de esa voluntad, manejó mal desencadenando el acto violento. La violencia fue deseada, fue realmente un acto, no sólo una conducta condicionada por las circunstancias CEC. X tiene ahora la dignidad de ser un actor, pero al precio (considerable) de estar en el atolladero, no fuera de él, y el atolladero puede ser incluso la horca. Además, Y y Z están también en el atolladero, porque tienen que hacer algo, no pueden sencillamente dejarlo correr. Así que ¿qué hacen?

**Escenario 2. Culpabilidad por trauma,
deseando que eso sea suficiente**

Y sufre un trauma, lo que significa que algo con una causa identificable le provocó dolor y aún se lo provoca, incluso hasta el punto de TEPT (trastorno de estrés post-traumático). X muestra signos de culpabilidad, con causa identificable en su propia violencia. La culpa dolió, sigue doliendo y seguirá haciéndolo «mientras viva».

La hipótesis sería que mediante este mecanismo se ha obtenido simetría y posiblemente equilibrio en la balanza. No hay necesidad de echar sal en la herida, de hurgar con el cuchillo, o cualquier otra metáfora. Bastantes problemas tiene X con su propia conciencia, más creíble si profesa una fe en la que el acto malo (asumiendo que dañar a Y lo sea) acarrea graves deméritos, o reduce las posibilidades de salvación casi hasta cero, lo que implica que hay reservas suficientes de trauma para él en la vida venidera.

**Escenario 3. Y, la víctima, hiere a X,
el agresor: venganza**

La hipótesis planteada es que *trauma por trauma* e, implícitamente, *culpa por culpa*, por atenernos a la versión moderada —ojo por ojo, diente por diente, sin intereses—, puede hacer el trabajo. Asumimos que X e Y se

ponen de acuerdo sobre qué constituye niveles iguales de violencia, el *donde las dan las toman*, el *quid pro quo*, y coinciden en que *equilibrio significa cierre*. Ambos cuentan con maquinaria interna de contabilidad de la violencia, ambos obtienen satisfacción del mínimo aceptable. El problema es si Z está de acuerdo con los arreglos entre X e Y, siendo Z Dios o el César, el Estado o la opinión pública, sólo dos de ellos, o todos en uno.

**Escenario 4. Z hiere tanto a X como a Y
por sus actos violentos**

Z se niega a ver la violencia/venganza como un pacto privado (negativo), y castiga a ambos por «apañárselas entre ellos».

**Escenario 5. X e Y juntos hieren a Z
por haberles dañado**

Entonces, Z ha conseguido unir, y quizás hasta reconciliar, a X e Y.

Escenario 6. Z hiere a X: castigo/justicia

Z puede ser Dios, César, el Estado o la opinión pública según la época y las circunstancias. La premisa básica es la misma que en el escenario 3: la suma de dos actos violentos es cero, uno anula el otro, *cierre*. Pero la cuestión sigue ahí: ¿cuál es la base para pensar que X extraerá la conclusión (prevención individual) de no ser violento nunca más, que Y se sentirá lo suficientemente satisfecho sabiendo que X sufre la violencia superior conocida como justicia como para reprimirse de entrar en la violencia conocida como venganza y que Z = la ciudadanía aprenderá a no ser violenta (prevención general) y a no implicarse en la violencia conocida como linchamiento?

**Escenario 7. X, Y y Z se sienten culpables
debido a la violencia**

Esquemáticamente, como se observa en el cuadro 2, los escenarios llenan una matriz de trauma compartido. Juntos constituyen una *comunidad de violencia*; quizás no tan diferente de lo que hoy (1998) tenemos en el área del Golfo y en Yugoslavia, con algún desacuerdo sobre quién es X y quién es Y, pero no

Cuadro 2. Escenarios para X-agresor, Y-víctima y Z-autoridad

	X como receptor	Y como receptor	Z como receptor
X como emisor	Escenarios 2 y 7	Escenario 1	Escenario 5
Y como emisor	Escenario 3	Escenarios 3 y 7	Escenario 5
Z como emisor	Escenarios 4 y 6	Escenario 4	Escenario 7

sobre quién es Z: la comunidad internacional. Hay cierto sentimiento de culpa, hay acusaciones mutuas, no hay ni satisfacción total ni insatisfacción total, ni cierre total ni lo contrario. Es una situación de ambigüedad general que podemos achacar a la complejidad, a nuestros propios fallos, o a ambas cosas.

Introduzcamos ahora dos dimensiones más de la violencia: la *intencionalidad* y la *irreversibilidad*. ¿Fue el daño, con todas sus consecuencias, plenamente intencionado? ¿Fue el daño irreversible, o puede deshacerse? El daño se percibe según la visión (y muchos otros sentidos) de quien lo mira, la víctima; es inevitable un cierto nivel de daño en la interacción social normal. Pero dos normas de tráfico pueden resultar útiles en la interacción social o mundial (entre estados/naciones):

- ¡No tenga nunca la intención de causar daños a terceros!
- ¡No haga nunca a terceros algo que no pueda deshacerse!

El segundo puede modificarse para referirse sólo a acciones perjudiciales; el problema radica en la dificultad de saber de antemano si la acción es dañina o no. Puede tener consecuencias desconocidas y, más importante aún, la norma de «no hacer a los demás lo que no quieres que te hagan a ti» es problemática: los gustos pueden ser distintos.³⁶

Como norma práctica, asumamos que la culpa³⁷ es una función³⁸ del daño, la intencionalidad y la irreversibilidad:

$$\text{Culpa} = f(\text{daño, intencionalidad, irreversibilidad})$$

Esto es lo que hace tan destacable la violencia letal contra las personas: es irreversible.³⁹ Podemos crear, pero no recrear,

la vida; razón por la cual en ciertas culturas quien mataba a un niño tenía que entregar a su propio hijo a cambio (o permitir que lo mataran). La violencia no letal también tiene elementos de irreversibilidad: pocas veces se curan completamente las heridas, y las heridas internas nunca, según nos indica el psicoanálisis.

La violencia sexual puede no dejar heridas en el cuerpo, pero deja traumas irreversibles en el espíritu. Lo mismo es aplicable a todas las formas de violencia corporal, dado que cualquier violencia es una violación, una invasión del santuario, la privacidad del cuerpo; la violencia sexual lo es doblemente. Hasta cierto punto esto también es aplicable a la propiedad como extensión del cuerpo, y al allanamiento de morada y robo como invasión del santuario familiar.

Esta fórmula abre dos enfoques adicionales para la liberación de la culpa: *negación de intencionalidad dolosa* y *reversibilidad mediante la restitución*. La jurisprudencia occidental parece haberse desarrollado más en la primera dirección, con alegaciones de desconocimiento, locura crónica y aguda en el momento de la acción, etc.

Y esto a pesar del hecho de que incluso si el daño causado por delitos violentos y violencia sexual puede ser irreversible, el daño causado por delitos contra la propiedad no lo es. Se puede ganar dinero y restituirlo, la casa puede ser restaurada. Queda el trauma de que la propiedad haya sido violentada, pero a esto podría aplicársele el *nihil violentum durabile*. Y monumentos culturales destruidos pueden no ser restaurables en absoluto porque el daño es simbólico, no sólo material. ¿Será porque la máxima cristiana de «arrepíentete de tu intencionalidad» es mucho más fuerte que la capitalista de produce y consume?

¿Cómo cambia todo esto cuando X e Y no son individuos sino colectividades en guerra? En realidad, todo lo señalado hasta ahora sigue siendo válido, con algunas diferencias terminológicas, como cuando, tras las guerras, se utiliza el concepto de «reparación» en vez del de «restitución».

Pero hay una diferencia relevante: una colectividad puede estar dividida sobre los actos violentos, como cuando las tropas francesas y alemanas se amotinaron contra sus generales al final de la primera guerra mundial. La violencia orquestada, como la ejercida por los ejércitos, exige obediencia incondicional, con una cadena de mando muy asimétrica (al contrario que en un movimiento guerrillero). Por otra parte, hay diferentes niveles de

riesgo, más alto para el soldado en su zona de combate que para el oficial en el búnker, por no citar a los políticos en la retaguardia marcando los parámetros de la guerra. Ésta fue una de las razones por las que se rebelaron los soldados; otra fue que ningún bando estaba ganando. Era un prolongado estancamiento en territorio francés con un bloqueo que destrozaba la economía alemana.

Los mandos militares de ambos bandos se jugaban no sólo la victoria frente a la derrota sino la propia legitimidad de la guerra, cuestionada por los soldados. Sólo poniendo fin a la guerra mundial podía salvarse el concepto de guerra. Ciertamente, los alemanes hicieron ambos trabajos. Nuremberg y Tokio no cambiaron esto: se produjeron *in bello*, no *ad bellum*.

Hacemos esta observación para indicar que, incluso si la violencia pervive en una u otra forma, la guerra no sólo es una institución social sino una institución vulnerable. El conocimiento de los efectos visibles e invisibles, incluyendo los costes adicionales de ocasiones perdidas para el desarrollo social, puede acelerar su fallecimiento. Pero entretanto, aún tenemos que vérnoslas con el problema del cierre. En los próximos capítulos vamos a poner dos ejemplos: el primero, de cómo no debe hacerse, el genocidio de Nanking, y el segundo, una posible vía de salida, la de Sudáfrica.

V. Auschwitz, Gulag, Hiroshima, Nanking: — ¿quién/qué es culpable?

A ctualmente, en este horroroso siglo XX que estamos a punto de dejar atrás cronológicamente, hablamos de genocidio, megaviolencia, la intencionada y masiva exterminación de categorías de personas, definidas por nación, clase u otros, más allá de consideraciones estratégicas militares. A los cuatro casos mencionados podrían añadirse más, como las masacres de armenios, los arrasadores bombardeos de los aliados sobre Alemania, la violencia durante la revolución cultural china y otros (no en Italia, curiosamente).⁴⁰ La cuestión básica es ésta: imaginemos que queremos adjudicar un cierto grado de culpabilidad, dados los horrores del genocidio. ¿Se lo adjudicaremos a los actores («quién») o a la cultura/estructura («qué»)?

Nanking es menos conocido, así que nos fijaremos en ese caso. Según Shi Young y James Yin,⁴¹ en un delirio de violaciones y matanzas brutales, el Ejército Imperial japonés mató, entre el 14 de diciembre de 1937 y marzo de 1938, a más de 360.000 civiles (369.366, según los datos de enterramientos y del censo; antes la población era de entre 500.000 y 600.000, después sólo de 170.000). «Soldados y unidades dejados en libertad por sus superiores para asesinar a sus anchas por lo que creían que era la mayor gloria de Japón y el emperador».

En su preámbulo, el arzobispo Desmond M. Tutu, presidente de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica,

advierte que no se metan los datos debajo de la alfombra, como intentaba hacer el político Ishihara en una entrevista en *Playboy*:⁴² «La gente dice que los japoneses causaron un holocausto allí [en Nanking], pero eso no es verdad. Es un cuento de los chinos». Y Tutu añade: «Me alegro de estar relacionado con este libro, puesto que creo que es un instrumento de reconciliación» con la verdad como condición indispensable.

Pero el Ministerio de Educación japonés intentó eludir el tema en los libros de texto escolares, así que tuvo que ser sacado a la luz por el historiador japonés Kenji Ono, que entrevistó a cientos de soldados ancianos en la Prefectura de donde procedía el 65º Regimiento de la 13ª División, y obtuvo veinte volúmenes de diarios, documentados en *La masacre de Nanking en los diarios de los soldados del Ejército Imperial*.⁴³

La atribución de culpa dirigida al actor se centró en el teniente general Iwame Tasui, comandante en China central. Estuvo en Nanking tan sólo tres días, fue hallado culpable por el tribunal de Tokio y ahorcado. Tras él aparecía la figura del príncipe Asaka, tío del emperador Hirohito, y por implicación el propio emperador. Muchos datos apuntaban en esa dirección, pero las fuerzas de ocupación de Estados Unidos concedieron inmunidad a la familia imperial a cambio de información sobre la infame Unidad 731, dedicada a guerra química y biológica, que examinaba el efecto de los agentes químicos y biológicos mediante la vivisección (autopsia en seres humanos vivos, cuyos cuerpos se conocían como *marutas*, conservados como muestras de, por ejemplo, cómo actúa el ántrax). El mando era el general Shiro Ishii, que respondía directamente ante el emperador. El juez holandés del tribunal de Tokio, Bert V.A. Röling, declaró que Estados Unidos debería avergonzarse de haber hecho tal pacto.

Young y Yin dan voz a tres analistas para intentar entender la motivación de la masacre. H.J. Timberley, corresponsal del *Manchester Guardian* en 1938: «Sembrar el terror en el corazón del pueblo chino con la esperanza de que así fuera intimidado hasta la sumisión». David Bergamini, historiador: «Ya no tenían ninguna esperanza de que el hecho derrocara a Chiang Kai-shek». Edward Behr, historiador: «Una guerra de castigo».

Hipótesis racionales, verificables mediante memorias, cartas, etc.

Pero a este enfoque orientado hacia el actor hay que añadir una mirada a la estructura y la cultura. El emperador Meiji declaró en una ocasión que los soldados eran los miembros y

«nosotros» (el emperador) la cabeza, dejando muy clara la división del trabajo. La espada del oficial era una fuente de orgullo; como para los conquistadores españoles lo era probar su filo en cuerpos humanos, decapitándolos de un solo golpe. La obediencia ciega en la estructura, no sólo del Ejército Imperial, sino del Japón Imperial, ha sido señalada como un elemento culpable. Este enfoque extiende la responsabilidad a aquellos que, más abajo en la jerarquía, obedecieron órdenes.

Consultando con el investigador japonés de la paz Kinhide Mushakoji se ha desarrollado un enfoque histórico/cultural. Un punto de partida es el intento del emperador Hideyoshi (finales del siglo XVI) de establecer un imperio de Asia del Este mediante la conquista de Corea y China, con capital en Pekín. Hideyoshi era muy consciente de las ambiciones coloniales occidentales del momento, y pensó que la mejor forma de contrarrestarlas era desde China, llevando allí al emperador japonés. Fracásó tras haber cometido atrocidades (la colina de calaveras coreanas en Kioto es una muestra). Y el emperador Ieyasu abandonó el proyecto y metió a Japón en el aislamiento Tokugawa entre 1600 y 1868, momento de la restauración Meiji.

Tras el reingreso de Japón en el mundo, el proyecto de Hideyoshi puede haber sido el modelo de la política exterior, y se mantuvo, pero con Tokio como capital. Japón comprendió rápidamente el proyecto mundial capitalista. La China del Ching tardío era débil, al contrario que la del Minh tardío, como demuestra la guerra chino-japonesa de 1894-95. También lo era la Corea del Yi, como demuestra la guerra de 1910-11. Habiendo conquistado Taiwan y Corea, el siguiente paso lógico era invadir la China continental (1937), posiblemente vía Manchuria (1931), con el *dai-to-a*⁴⁴ como definitivo Imperio de Asia del Este.

Pero ¿por qué la matanza de Nanking, por qué no conquistar China sencillamente y establecer el *dai-to-a*? Porque Japón tenía que probarse a sí mismo como la nueva China. Al ser la descendencia cultural de China, pero habiendo rebasado a China en lo económico, una pauta de discordancias de rango⁴⁵ auguraría agresiones. Si Japón iba a ser sustituto de China como el poder del Este asiático capaz de defender la cultura asiática/china contra Occidente, no debía haber dudas no sólo de que Japón era fuerte, sino de que China era débil, ni siquiera capaz de defenderse a sí misma. La «violación de Nanking» es una expresión muy correcta: la violación tiene que ver con el poder, no sólo con el sexo. Además, la violación tiene que ver con la impregnación

de las mujeres con el código genético del violador; el poder definitivo, que las controla no sólo a ellas sino a su descendencia. Tras la masacre llegó la japonización, implantándose el código japonés.

Este tipo de pensamiento llenaba el subconsciente colectivo japonés, y no sólo en las capas más altas de la sociedad sino por todas partes, mediante libros de texto escolares, etc. La incapacidad de rechazar hoy esa cultura y de ser sinceros sobre Nanking es un indicador negativo que Corea y China hacen bien en tomar en serio. No se ha producido el cierre.

Por supuesto es problemático atribuir culpabilidad a una cultura que legitima una masacre: esa cultura es una fuente de identidad. Donde quiera que los agresores son declarados culpables, otros son por definición inocentes: *el tribunal, el resto de la sociedad, las generaciones futuras*. En Occidente otros agresores son *exculpados* por esos mecanismos. En el budismo eso no funciona, de ahí un *kar ma* negativo compartido como teoría alternativa. Pero la cultura está en nosotros, *interiorizada*, y nosotros estamos en la estructura. Cualquier atribución de culpa a la estructura y a la cultura, en especial a esta última, es una autoacusación; y acusación a otros de estructuras/culturas similares. La atribución de culpabilidad a los agresores está limitada, para ellos, en el tiempo y el espacio.⁴⁶

Intentemos resumir. ¿Quién/qué fue/es culpable de Nanking? Nadie negaría una clásica culpa del agresor, cargada posiblemente más sobre las clases altas que sobre las más bajas, y, entre aquéllas, más en el centro imperial que sobre la persona que fue ejecutada. Podemos aceptar tanto la posición del tribunal de Nuremberg, que los que están más abajo no pueden librarse de su culpabilidad alegando que obedecían órdenes,⁴⁷ como la posición del tribunal de Tokio de que quienes están más arriba no pueden librarse de su culpabilidad alegando que desconocían lo que estaban haciendo los rangos inferiores. También podríamos aceptar un raciocinio limitado bajo la influencia de agentes intoxicantes como el alcohol, el sexo y el delirio bélico.

Pero éstos son finos distingos dentro de una perspectiva orientada al agresor. Dada una culpabilidad del 100%, un reparto posible sería un 50% a la cultura, 40% a la estructura y 10% a los autores; con ese 10% repartido a su vez en un 10% para los soldados rasos, 40% para los oficiales y 50% para el centro político/militar imperial, por dejar sentado un punto de vista. La posición legal es muy escorada epistemológicamente y, se podría

añadir, antimilitar, con algunos matices sobre dónde se sitúa el centro de gravedad de la culpa. Ambos tribunales desposeen a los militares de algunos argumentos exculpatorios, y los rehabilitan como seres humanos con responsabilidades. Pero todos los demás y todo lo demás se salva impunemente, limpio de polvo y paja, dejando a la siguiente generación sin más que hacer que leer algo de historia. El reflector no estará sobre los vencedores y su justicia, ni sobre los incontables colaboradores de los militares, ni sobre la posteridad.

Ciertamente, condenar a un pueblo a cambiar su estructura y cultura podría poner en riesgo también los derechos humanos. Pero desafiar, y cambiar, la violencia estructural y cultural es tarea de todos, cuesta arriba, sin final, indispensable. En eso somos corresponsables, empezando por la democracia y los derechos humanos.

VI. Verdad y reconciliación en Sudáfrica: ¿una nueva jurisprudencia?

Permítaseme comenzar en un registro personal, reflexionando sobre mi estancia de seis meses en prisión, en mi propia ciudad natal de Oslo, en Noruega, por mi objeción al servicio militar negándome a matar. Una experiencia inolvidable fue conocer a homicidas que me contaron su relación con la muerte que habían causado.

- Quisiera poder hacer algo bueno por esa familia, resarciéndoles del daño que *les* causé, dándoles lo que pudiera ganar...
- No hay nada que tema más que encontrarme con esa familia. Me alegro de que los muros de esta prisión los mantengan fuera y a mí dentro.

Estas dos afirmaciones podrían provenir perfectamente de la misma persona. A la vez que ambas son muy significativas, son también contradictorias, en el sentido de que es difícil materializar las dos. Las contradicciones abundan en la violencia delictiva y sus secuelas. O sólo en el delito. O sólo en la violencia. O sólo en el derecho.

Las frases se pueden leer de muchas formas. Una lectura apunta a un problema básico del sistema legal: la atención se centra en la relación entre el agresor (A) y la ley, representada por el

Estado (E); no en la relación entre A y la víctima (V). La adjudicación se produce en la relación A-E, concluyendo con la absolución o la condena. En el segundo caso, E administra sufrimiento a A con la doble intención de disuadir a A de repetir su acción (prevención individualizada) y de disuadir a otros (generalizada).

V queda en la cuneta, irrelevante excepto como agente promotor del procedimiento mediante un acto de acusación, y como testigo. Lo que está sufriendo V es importante para decidir la condena, pero le toca sobrellevarlo a él/ella y a sus allegados y amigos; como una especie de accidente natural. El único recurso podría ser una causa civil contra A.⁴⁸ Cuando se ha administrado la justicia, se supone que V, como A, han obtenido el cierre; el caso ha concluido.

El subyacente modelo transaccional entre las partes de este drama tiene la *justicia* (venganza desde arriba) como tema fundamental.⁴⁹ De ahí que entre una cuarta parte, el pueblo/opinión pública; pero la subsumimos bajo el Estado como legitimación última del Estado y/o como última parte ofendida («caso de A contra el pueblo de...»).* Aquí aparecen representados de dos formas: como matriz (cuadro 3) y como gráfico (figura 1).

A causa daños a V. La relación se transforma posteriormente en una relación A-E en la que A concede a E sumisión y verdad (confesión) y E concede a V voz y atención. Seguidamente, E inflige daño a A, castigo, y este segundo daño se conoce como justicia, hecha sobre A y otorgada a V. Como resultado, se supone que el cierre (el caso está cerrado) se extiende en todas direcciones: de E a A («borrón y cuenta nueva»), de E a V («A está sufriendo, no sólo tú»), de A a E y V («no volveré a hacerlo») y de V a A y E («esto me ha satisfecho, no buscaré venganza»). Y la opinión pública en general también recibe ese cierre, siendo disuadido.

El problema, como con cualquier teoría, es si funciona o no.

La principal crítica es el fracaso en la disuasión individual o colectiva. Dado el alto grado de reincidencia en una amplia gama de delitos, y el alto y creciente nivel de delincuencia en general, sería complicado mantener que la disuasión es eficaz, dado que este modelo transaccional lleva bastante tiempo por aquí. Pero hay al menos dos importantes argumentos en contra:

* «X contra el pueblo» o, en su caso, «El pueblo contra X» es la fórmula habitual utilizada al abrirse los procesos judiciales en Estados Unidos (N. de la T.).

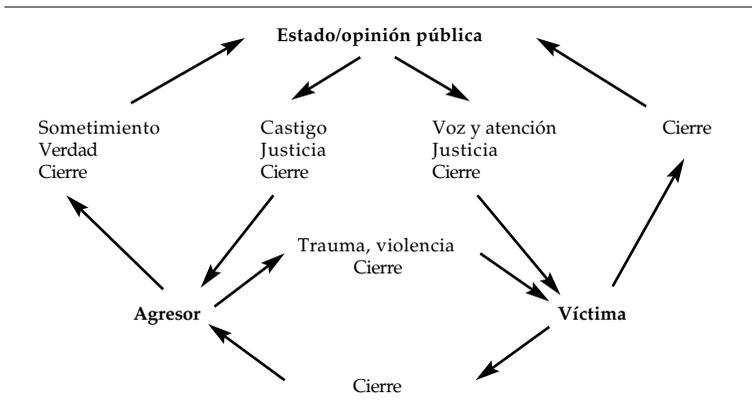
1) «sin esto la situación sería aún peor», y 2) «muéstreme un modelo mejor».

Hay además otra crítica: *sin duda la víctima queda bastante desprotegida*. Después de todo, la víctima es la parte dañada, ofendida. Todo lo que recibe es una audiencia pública (el juicio) que transforma el sufrimiento de privado en público. Esto puede suscitar compasión y solidaridad, pero también puede actuar negativamente, como en casos de violencia sexual contra las

Cuadro 3. Modelo transaccional I: el modelo de justicia, en matriz

<i>Proporciona a</i>	Agresor	Víctima	Estado/opinión pública
Agresor		Trauma en forma de violencia	Sometimiento Verdad Cierre
Víctima	Cierre		Cierre
Estado/opinión pública	Trauma en forma de justicia Cierre	Voz y atención Justicia Cierre	Disuasión Cierre

Figura 1. Modelo transaccional I: el modelo de justicia, en gráfico



mujeres. Tras ello a la víctima se le concede justicia, «que se sacie su sed de justicia»; y se supone que ofrece cierre al Estado a cambio. No hay venganza, no se presiona por la restitución. Una base muy endeble para que sanen las heridas. Y, sin embargo, parece que algo de esto funciona: hay pocos casos de víctimas que se tomen la justicia por su mano, interfiriendo en el proceso ante el Juzgado el día de la vista, sumando elementos al proceso a las puertas de la cárcel el día de la puesta en libertad tras el cumplimiento de la sentencia.⁵⁰

El linchamiento, excepción obvia, viene a dar la razón a ese aspecto. Los linchadores blancos, victimizados o no, cegados por la «supremacía blanca», se veían fácilmente a sí mismos como «Dios devenido Estado», en una relación vertical respecto al presunto agresor, imitando el modelo de justicia. Internacionalmente, las «expediciones de castigo» eran parte integrante del sistema colonial. Los poderes coloniales se veían a sí mismos como fuente de justicia, sin necesidad de tribunales.

Pero el problema básico es la distorsión de la relación agresor-víctima al introducirse el Estado (como sucesor de Dios). El modelo de justicia no extingue el trauma por los daños en la víctima y el trauma de la culpabilidad en el delincuente por haber causado el trauma por los daños en la víctima. *Si la violencia/daños ha sido realizada en la relación agresor-víctima, es en esa misma relación donde la violencia/daños debe deshacerse.* Eso no contradice el modelo de justicia, pero podría llevar a otro modelo adicional. El modelo de Verdad y Reconciliación en Sudáfrica⁵¹ es una nueva forma de enfrentarse a los delitos políticos cometidos durante el *apartheid*. El cuadro 4 y la figura 2 muestran dos presentaciones.

El modelo de verdad y reconciliación descansa sobre tres pilares:

1. Víctima-agresor: perdón a cambio de disculpa/restitución.
2. Agresor-Estado: verdad a cambio de amnistía.
3. Estado-víctima: restitución a cambio de cierre.

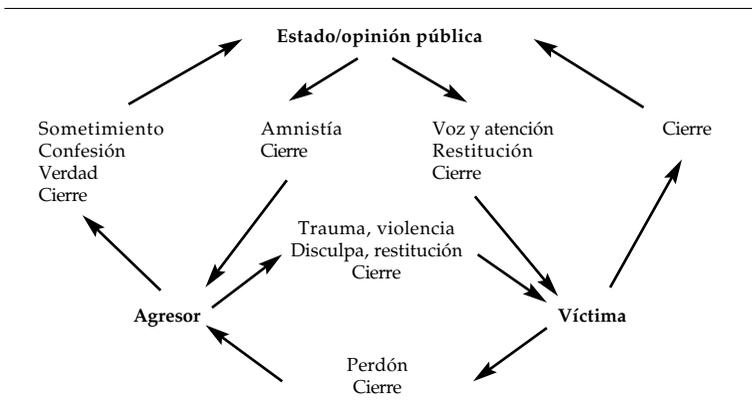
Estas tres relaciones de intercambio están relacionadas. La relación básica es entre la víctima y el agresor; esa relación es la piedra angular de toda la construcción. Hay una imagen del final feliz: víctima y agresor, juntos, deshacen el daño causado, en parte de forma material (restitución), en parte de forma espiritual (perdón a cambio de disculpas). Resultado final: *cierre*.

Si V y A consiguen hacerlo solos, estupendo. Éste es probablemente el modelo más frecuente en los asuntos humanos. Como ejemplo, tomemos una familia media. Hay amor. Pero puede haber también daño en algunas o todas las relaciones: infi-

Cuadro 4. Modelo transaccional II: el modelo de verdad y reconciliación, en matriz

<i>Proporciona a</i>	Agresor	Víctima	Estado/opinión pública
Agresor		Trauma en forma de violencia Disculpa y restitución Cierre	Sometimiento Confesión Verdad Cierre
Víctima	Perdón Cierre		Cierre
Estado/opinión pública	Amnistía Cierre	Voz y atención Restitución Cierre	Reconciliación Cierre

Figura 2. Modelo transaccional II: el modelo de verdad y reconciliación, en gráfico



delidad sexual, psicológica, espiritual, económica y social; carencia de cuidado y preocupación por los hijos e hijas, violentas reacciones físicas y verbales de la pubertad. En una familia madura, esto se resuelve según el pilar 1, con actos de cariño como restitución, rehaciendo la maltrecha relación amorosa. El Estado no interviene, pero posiblemente sí lo haga una tercera parte.

Pero no podemos dar por sentado que V y A pueden manejar solos una relación de delitos políticos masivos, incluso colectivos. Son necesarios los pilares 2 y 3, ambos verticales. El Estado ofrece amnistía a cambio de verdad, con amenaza de castigo si no se produce esa verdad. Se parte de la hipótesis de que *los autores que temen ser castigados dirán un mínimo de verdad*, ocultando y mintiendo, y *los autores que desean amnistía ofrecerán un máximo de verdad*, incluso exagerándola, pensando que más verdad se traducirá en más amnistía. La verdad duele, pero libera, limpia la herida infectada, prepara el camino para 1. El pilar 2 es necesario, pero no suficiente.

El pilar 3 entra como la guinda que corona el pastel, cerrando el círculo. El Estado completa cualquier restitución que proviene del causante (una no excluye la otra); y la víctima, *única persona que puede hacerlo*, cierra el caso con el perdón. Reconciliación general, y vivieron felices y comieron perdices. ¿Sí?

Se supone que el resultado neto de dejar que prevalezca la verdad es la *reconciliación*, un concepto demasiado complejo como para encajar en una relación bilateral única. He aquí una posible definición:

4. Reconciliación = cierre en 1 + cierre en 2 + cierre en 3.⁵²

Pero eso significa que los tres «arreglos» tienen que salir bien; un difícil ejercicio de equilibrios. El viejo arreglo justiciero es mucho más sencillo.

Una mujer, blanca, sobre las sesiones de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación:⁵³ «Quiero la verdad. ¡Quiero saber quién en las altas esferas ordenó estas atrocidades! No puede haber ninguna reconciliación sin verdad».

Otra mujer, negra,⁵⁴ sobre las audiencias: «Ningún gobierno puede perdonar. Ninguna comisión puede perdonar. Sólo yo puedo perdonar. Y no estoy dispuesta a perdonar».

Nos estamos refiriendo a horribles crímenes contra individuos y colectividades, contra el cuerpo, mente y espíritu humanos. Y, sin embargo, este nuevo modelo está orientado funda-

mentalmente a A-V; lo que importa es lo que ocurra en esa relación. Como muestran las dos citas, no es fácil. V puede sentir que A, incluyendo los de las altas esferas, han sido menos que sinceros, que no está saliendo la verdad, y puede vender su perdón a un precio más elevado en términos de moneda de la verdad. E puede sentir que no sale la verdad y retener la amnistía. Por otra parte (y esto es una hipótesis), A puede sentir también que «a más verdad, más amnistía», y exagerar, añadiendo delitos no cometidos, con la esperanza de verse libre rápidamente. Pero en líneas generales el modelo está claro: E, A y V se reúnen en la misma habitación, para una audiencia de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, con la posibilidad de llegar juntos a un punto de cierre. Si lo desean.

Y el mismo problema: si la teoría funciona.

En primer lugar, incluso si, o de hecho si, emerge toda la verdad, puede ser tan tremenda, revelando intencionalidad maligna en daños a menudo irreversibles, que el perdón de la víctima no se produce.

En segundo lugar, ¿dónde queda la reconducción del agresor endurecido? Ciertamente, que el nombre de uno sea revelado y quede asociado a crímenes horribles puede llevar a un duro castigo social, como el ostracismo. Pero el agresor endurecido puede no sentirse disuadido por ello; quizás no persiga el respeto social. Decir algunas verdades y pedir algunas disculpas puede ser un precio pequeño por la amnistía, por salir de rositas. ¿Qué le impide volver a cometer esos delitos?

En tercer lugar, ¿dónde queda la justicia? Una economía se basa en un mercado para el intercambio de bienes (incluidos los servicios), y un acuerdo puede *cerrarse* cuando los valores (positivos) están (más o menos) a la par. ¿Se basa también la justicia en un mercado de intercambio de los malos/daños (incluyendo no-servicios), donde el *cierre* sólo puede obtenerse cuando los valores (negativos) están más o menos a la par? Como se señala en el capítulo III, ¿existe un anhelo subyacente, universal, por el equilibrio, por el ojo por ojo, *quid pro quo*, daño por daño, como lo hay por los bienes positivos, que debe satisfacerse para lograr el cierre, también en el caso de la violencia?

La lengua inglesa utiliza la palabra cierre (*closure*) en ambos casos. El cierre puede llegar cuando V causa a A un mal equiparable en venganza y no sigue («desquite», como el *sulcha* árabe), o cuando E administra daño equiparable, «justicia», a A. Al con-

trario del dicho estadounidense de que «no se subsana un error cometiendo otro» (*two wrongs do not make one right*), dos actos de sufrimiento equivalente pueden anularse mutuamente, mientras que el desequilibrio puede incitar a buscar la compensación de la violencia. El perdón a cambio de petición de disculpas, o de petición de perdón, tiene sentido. Pero también el castigo a cambio del delito. Uno no excluye el otro; una apertura para un modelo III ecléctico.

Después de todo, el proceso judicial es sobre eso mismo, sumando clérigos y psicólogos a los juristas. Pero también hay ciertas diferencias, que llevan a «ambos-y» más que a «uno-u-otro».

1. *Víctima-agresor*. El modelo de justicia no es realista, basado en la premisa de que el trauma directo se curará, incluso hasta llegar a un cierre, por la satisfacción derivada de la administración indirecta de castigo por el Estado. Puede haber cierta verdad en esto. Pero la verdad mayor está en la relación directa en el modelo de verdad y reconciliación, donde se intercambian disculpas por perdón, y a ello se le suma restitución concreta, directa. Si las relaciones directas son imposibles, porque el trauma es demasiado profundo, pueden ser necesarios intermediarios, con formación especial (religiosa/psicológica). Un ejemplo típico sería la violencia sexual, como la violación.
2. *Agresor-Estado*. En ambos modelos, el agresor tiene que decir la verdad, y se ve confrontado con pruebas descubiertas por los investigadores. Pero ¿cómo puede el Estado a la vez castigar y conceder amnistía? Siendo indulgente, blando con condenas y multas, pero duro en la necesidad de establecer relación con la víctima. Amnistía a medias, en suma.
3. *Estado-víctima*. En ambos modelos, el Estado otorga voz a la víctima y le ofrece su atención comprensiva. Pero en el modelo de verdad y reconciliación hay más énfasis en la restitución a la víctima —percibiéndose el trauma como una responsabilidad social— y menos en la retribución.

Nada de esto parece imposible. Partiendo del modelo de justicia, se podrían introducir gradualmente más y más elementos del modelo de reconciliación. Básicamente lo que se necesitaría serían personas capaces de desarrollar la reconciliación, y jueces capaces de casar ambos tipos de conocimientos y destre-

zas. Y la opinión pública tendrá que aprender a reconciliar y no imponer ostracismos si se avanza en la relación agresor-víctima.

Imaginemos que sobreponemos los modelos I y II, como matriz y como gráfico. La presentación queda un tanto embarullada, pero más importante es cómo podría quedar redactada una sentencia:

Tú, A, has cometido delitos contra las leyes de _____, y has violentado los lazos morales generales que unen a los seres humanos con tus atroces actos de violencia contra V. Por infringir la ley, yo, en nombre de la justicia, te condeno a _____.

Además de cumplir esta condena, estarás obligado, tras reflexión madura, a presentar tus profundas disculpas a V y/o a la familia de V, y a intentar por todos los medios, directa y/o indirectamente, reparar las relaciones humanas que violentaste. Además, estás obligado a reparar el daño causado mediante restitución directa a V o a su familia, en especie y/o dinero, a lo largo del tiempo.

Tu caso quedará cerrado cuando hayas cumplido tu condena y se haya hecho justicia, y hayas presentado tus disculpas, cumplido con la restitución y se haya producido la reconciliación.

La cantidad exacta podría negociarse entonces en el triángulo tribunal-V-A. A tiene voz, pero no derecho de veto. Y el peso relativo de ambos modelos sería la variable fundamental que podría recoger las «circunstancias» que rodean el caso, como serían las especificidades culturales y estructurales.⁵⁵ Así, Sudáfrica parece tener hoy una capacidad mucho mayor para el modelo II que los alemanes occidentales que no perdonan en su orientación hacia el modelo I respecto a los dirigentes de la antigua República Democrática Alemana.⁵⁶ El modelo I también parece predominar en la cultura jurídica latinoamericana. Por supuesto que hay también factores estructurales, entre ellos si las normas operan en el nivel de la familia u otros grupos primarios, o a nivel social como legislación municipal o a nivel mundial como derecho internacional.

¿Cuanto más «bajo» es el nivel más orientación hay hacia el modelo II y viceversa? No; algunos padres tienen una relación con sus hijos marcadamente orientada al castigo, y hay fuertes rasgos del modelo II en el derecho consuetudinario internacional contemporáneo. El punto clave es que el nivel intermedio, el derecho municipal, tal como ha sido exportado por Occidente, es muy pobre en enfoques del modelo II, probablemente porque el modelo I está tan bien institucionalizado.

No cabe duda de que esto abre nuevas perspectivas para la jurisprudencia. En particular, una hipótesis interesante, volviendo a las citas iniciales, sería que tener que reconciliarse, pagar el enorme coste mental y espiritual que eso acarrea, tendría más efectos disuasorios que el castigo convencional. La sociedad posmoderna, escasa de tejido social y normas imperativas, puede hacer que la estrechez de la sociedad carcelaria resulte atractiva. Para la sociedad, los beneficios del castigo pueden acabar siendo tan ilusorios como los costes para el delincuente. Se están abriendo nuevos territorios hoy en día, especialmente en Sudáfrica, quizás menos en otros países donde el modelo de justicia está más atrincherado.

Y esto lleva a una cuestión interesante: ¿por qué hablamos de estos procesos en Latinoamérica, y sobre todo en el sur de África cuando incluimos Mozambique, y por qué ahora mismo, en los noventa? ¿Por qué, tras años de violencia, no se limitó el arreglo al modelo de justicia, incluso imitando a los poderes occidentales en la implantación de la justicia del vencedor?

Respuesta sencilla: imposible, porque la mayoría de los acusados hubieran sido de, y en, esos mismos poderes occidentales. Estamos hablando de colonialismo y neocolonialismo residual, dirigido por una élite local, respaldado por Occidente (con alguna oposición) y contestado, violentamente o no, por poblaciones marginadas por las poderosas estructuras que intentaban cambiar. En ese proceso se cometieron atrocidades, especialmente para proteger el *statu quo*. La lucha por la liberación se dirigió generalmente contra las infraestructuras, como las redes de energía, transportes y comunicaciones, y la lucha para salvaguardar el *statu quo* apuntó contra los «terroristas», especialmente sus dirigentes, haciéndolos «desaparecer». Y entonces éstos «ganaron» o se produjo un empate; en Latinoamérica, en el sur de África.

Así que ¿por qué surgieron pautas de reconciliación en estos casos? De forma similar a las negociaciones entre fiscal y abogado defensor. El modelo de reconciliación podía servir como sustituto del modelo de justicia, salvando a las élites del castigo. Al ser más fuertes y menos vulnerables, exigían esto a cambio de «aceptar» una tregua, «otorgando» independencia, «aceptando» la democracia. Los más espabilados entre ellos, habiendo visto las orejas al lobo, sabían muy bien que en el mejor de los casos la violencia podía garantizarles tablas contra las fuerzas de la historia, y, en el peor, una plaza en las salas más oscuras del

cementerio de la historia. Mejor hacer que la cesión apareciera como aceptación de la democracia.

Cuando ese mismo estrato mundial ganaba o podía meter a sus enemigos en la sala de juicio, no perdía la oportunidad de «llevarlos ante la justicia», a no ser que pudiesen llegar a un acuerdo turbio y secreto con ellos. Esto se hizo contra los alemanes y los japoneses tras la segunda guerra mundial, contra los alemanes del Este tras la Guerra Fría, y contra los «terroristas» se está haciendo siempre. Apenas se habla del modelo II, bajo ninguna forma. Si hubieran ganado quienes perdieron, probablemente tampoco habrían utilizado el modelo II.

Y tampoco en Sudáfrica se concibió inicialmente el modelo de reconciliación. Parece haber surgido como un compromiso entre la posición inicial del ANC —juicios, contemplando los delitos políticos como delitos particulares— y la posición del régimen —amnistía para todos los delitos políticos—. Dada la limitada capacidad de los tribunales sudafricanos, los juicios se prolongarían hasta bien entrado el siglo que viene, y sería contraproducente para la reconciliación. Una amnistía sin más enterraría la verdad y no ayudaría a las víctimas. Amnistía a cambio de la verdad; y perdón a cambio de disculpas/restitución, las disculpas por parte de los agresores y la restitución fundamentalmente a cargo del Estado. Cuando funciona.

Y rebasa con mucho la capacidad de quien esto firma evaluar hasta qué punto funciona, y es además demasiado pronto. Los tribunales de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, con la cooperación de los medios de comunicación (emisiones en televisión todos los domingos entre las 6 y las 7 de la tarde), tienen a grandes rasgos estas funciones:

- Proporcionar a las víctimas una audiencia completa, para que puedan comunicarse con toda la sociedad y compartir con ella su sufrimiento.
- Investigar lo que realmente ocurrió, utilizando métodos tradicionales con equipos de investigación especiales, testigos...
- Desenmascarar a los transgresores con nombres y apellidos, etc., si el caso queda comprobado según las pautas judiciales tradicionales.
- Proclamar amnistía con la condición de plena confesión.
- Intentar la reconciliación agresor-víctima, en la misma habitación, en el aspecto religioso con un clérigo, en el psicológico con un psicólogo.

- Organizar la restitución, también procedente del agresor, cuando sea posible.

La experiencia parece ir demostrando que miembros del ANC confiesan actos de violencia, pero, como han sido generalmente contra cosas, tienen menos que confesar. Los altos dirigentes del régimen del *apartheid* se mantienen en silencio, o alegan ignorancia. Los niveles más bajos dan un paso adelante y confiesan. Aquellas víctimas que quieren saber quién dio la orden más arriba tropiezan con un silencio masivo. Pero sea como fuere, antes o después se romperá la conspiración del silencio. Sudáfrica ha abierto nuevos caminos en la práctica de la jurisprudencia, viendo el delito tanto como una relación agresor-víctima como una relación agresor-Dios/Estado/opinión pública.

Y eso nos lleva a una reflexión posterior. La guerra es una vulneración del artículo 2 (4) de la Carta de las Naciones Unidas; y la guerra posmoderna se dirige fundamentalmente contra la población civil. ¿Cuándo veremos, tras cualquier guerra, tribunales en los que las víctimas vean a sus torturadores, no sólo a los soldados de a pie, sino a los más altos mandos militares y civiles, y no sólo en países pequeños, sino también en los grandes? Y ¿cuándo pedirán disculpas presidentes, primeros ministros y generales? Si ha podido suceder el milagro sudafricano, esto también ocurrirá, algún día.

Concluyendo, ¿por qué funcionó todo esto mucho mejor en Sudáfrica que en algunos países de Latinoamérica (Guatemala, El Salvador, Chile, Argentina); o, por lo menos, eso parece? El modelo de Comisión de la Verdad se utilizó en todos ellos, pero el de Reconciliación sólo en Sudáfrica. Es demasiado pronto para decir nada, pero aquí van algunas reflexiones, en lo que valgan.

El ámbito al que hay que mirar en busca de una explicación es probablemente la cultura, y no sólo la religión. Los países latinoamericanos son cristianos; Sudáfrica es mixta. Todas las ramas del cristianismo ponen el acento en el libre albedrío de los seres humanos, ven el delito como el sucesor del pecado, la confesión como confesión, el Estado/juez como sucesor de Dios/sacerdote y el castigo como sucesor de la penitencia. Y el resultado es una tabla rasa. Pero ¿y el perdón?

Cuando se les pregunta, muchos cristianos dicen que sólo el Señor puede perdonar. Pero ¿cómo interpretamos entonces la

formulación del padre nuestro «perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores» o «perdónanos nuestros pecados», etc.? ¿Quiere decir que «quien perdona a otros será a su vez perdonado por el Señor», «Señor, perdónanos para que tengamos la fortaleza de perdonar a otros»? ¿Quiere decir las dos cosas o ninguna de ellas? Una lectura sencilla sería que el Señor perdona, nosotros perdonamos, y ambos están relacionados. En cualquier caso, el perdón no está más allá de los seres humanos.

Todo esto resulta menos problemático si uno contempla la acción dolosa menos como arraigada en un agresor maligno, y la guerra más como algo que ocurre, como un terremoto, una sequía, una inundación. Viene y va. Castigar a los actores de una guerra tiene tan poco sentido como castigar a un terremoto. Mejor comprender por qué/cómo ocurrió (verdad), reconciliarse con las circunstancias (reconciliación) y estar mejor preparado para la próxima vez. Tiene mucho sentido.

VII. Reconstrucción tras la violencia: una visión de conjunto

Repetimos: lo peor de la raza humana, guerra intraespecie. Hay víctimas, muertos y heridos, los dolientes, los desvalidos, los traumatizados; daños materiales, daños a la naturaleza. No hay límites a lo que hay que hacer bajo el encabezamiento de reconstrucción, como *rehabilitación*, la curación de seres humanos traumatizados, tanto por aflicción como por heridas (asistencia a los trastornos de estrés post-traumático), y *reconstrucción*, reparación de daños materiales, construcción de nuevos hábitats, incluyendo ayudas a la naturaleza para que se renueve a sí misma.⁵⁷

Pero una ojeada al cuadro 1 nos indica que hay mucho más que hacer. Limitar la reconstrucción a la rehabilitación y reconstrucción material es cometer la falacia de «concreción (muy) desplazada», como se solía decir en sociología. Significa quedarse hipnotizado por lo visible (ruinas, gente que sufre, gente que llora) a costa de los efectos invisibles, como los boletines militares.

Los demás elementos del cuadro 1 pueden resumirse en líneas generales bajo dos epígrafes: *daños a la estructura* y *daños a la cultura*. Hay que tejer las estructuras, pero no demasiado tirantes, no demasiado dominantes; las culturas tienen que convertirse en culturas de paz. Desarrollaremos este punto más adelante.

¿Y qué hay del daño a la naturaleza? Hay que ir más allá de la limpieza de un bosque utilizado como campo de batalla

mediante desintoxicación y plantación de nuevos árboles. Hay que intentar construir ecosistemas maduros con una estructura de diversidad y simbiosis, y debemos intentar inculcar en quienes causaron los perjuicios una cultura de paz que, por supuesto, incluiría el respeto a la naturaleza.

Dos comentarios sobre la partícula *re*. Como en *repesca*, significa «de nuevo». Y otra vez. Sin fin. Y no significa la reimplantación del *statu quo ante* salvo si éste es suficientemente bueno. Y, por tanto, seamos más concretos sobre la reconstrucción.

REHABILITACIÓN: EL ENFOQUE DEL PESAR COLECTIVO

Los trastornos de estrés post-traumático son problemáticos por su alto grado de irreversibilidad. Aquí sólo analizaremos un enfoque: el pesar colectivo, también como antídoto al triunfalismo.

Ha golpeado el horror. La reacción natural es el dolor, entre los afligidos y quienes los conocen. El dolor se expresa como un pésame, se marca un tiempo para el pesar; las mujeres solían vestir de negro y los hombres llevaban una banda negra en el brazo. Al final, para marcar el fin de la etapa y señalar que la vida sigue, hay una celebración. Se invoca el recuerdo de quienes ya no están; el reto de continuar es otro tema básico.

Hasta ahí, muy bien. Todo esto puede ser organizado tanto por el vencedor como por el vencido, tras el horror. El problema fundamental es el motivo, la razón del pesar. ¿Por qué se echa de menos a los muertos y se compadece a los afligidos y heridos? Eso puede y debe hacerse, a nivel familiar y comunitario. El pesar tras la guerra, sin embargo, debería transmitir otro mensaje.

Que el vencedor lamente colectivamente el sacrificio que fue necesario para triunfar, y que el vencido lamente colectivamente el sacrificio que fue insuficiente, son partes de la cultura de guerra. Una cultura de paz lamentaría la guerra en sí misma, cualquier guerra, como una muestra de locura y fracaso humanos. La guerra no debería justificarse nunca, dados los recursos humanos potenciales.

La guerra es un escándalo; cualquier guerra es un crimen contra la humanidad, y así debe lamentarse. El dolor puede cristalizar con ese motivo, deplorando no sólo los efectos, sino la guerra en sí misma. Para que eso ocurra hay que lamentarse no sólo de los agentes violentos sino de las estructuras y culturas violentas, como se ha comentado tantas veces ya en este libro. La rehabili-

tación se construye en torno a una nueva causa: la abolición de la guerra.

Pero ése es un objetivo a largo plazo, como la abolición de la esclavitud y el colonialismo lo eran cuando aparecieron los abolicionistas (que, en general, lograron sus objetivos). A corto plazo estamos hablando de la *curación*, como parte muy importante de la rehabilitación. La herida no debería doler más, o peor aún, infectarse.

Pero ¿no cura el tiempo todas las heridas? A partir de cierta edad, todos estamos afectados, porque hemos perdido miembros de la familia o amigos. Pero nos reajustamos, con pequeñas heridas, mezcladas con recuerdos agridulces.

Desgraciadamente, ese argumento no da en la diana. Los traumas se dividen en aceptables e inaceptables; los ocasionados por la guerra, o por la violencia en general, son frecuentemente inaceptables. Es más, los traumas se dividen en individuales (o en el nivel de grupo primario) y colectivos; los causados por actos violentos pueden ser individuales, pero los provocados por la guerra son colectivos. *Los traumas colectivos inaceptables serían los más difíciles de sanar.* Incluso el pesar colectivo puede no ser suficiente para hacer esa tarea, incluyendo volverse contra el enemigo común, la guerra en sí misma.

Lo que le queda al trabajador por la paz o de resolución de conflictos sería dar entrada en el diálogo a un planteamiento negativo: «¿Qué ocurrirá si no se superan esos traumas? La respuesta depende también de si una persona, individual o colectivamente, está por encima de los traumas, no los traumas por encima de la persona. Si el trauma nos abrumba, no sólo te roerá las entrañas sino que estará al mando, dirigiendo tu vida o la de la nación, llevándote a interminables ciclos de venganza. Puede haber una curación a largo plazo de esa actitud. Pero hay una parte enfrentada con el mismo problema. Alguien tiene que romper ese círculo vicioso. Ésa es la tarea de los más fuertes, al igual que es el más fuerte el que menos grita en una discusión. Ese “más fuerte” eres tú. Haz esfuerzos sobrehumanos, da la espalda a la herida, encuentra tu norte en el futuro, no en el pasado».

RECONSTRUCCIÓN: EL ENFOQUE DESARROLLISTA

Evidentemente, tras la destrucción viene la construcción, y con la construcción llegan nuevas oportunidades. Es lo bueno dentro de lo malo, un Nuevo Comienzo. Quien mejor ha visto esto han

sido los emprendedores, del Estado o del Capital, que caen sobre una sociedad desgarrada por la guerra muy dispuestos a beneficiarse del desastre (hay ocasiones en que incluso resultan sospechosos de haber organizado parte de la destrucción). Hay espacio para el sector privado, por su capacitación, si no siempre por su motivación. Dejárselo todo a esos sectores podría ser como sustituir la invasión militar por la económica, y la violencia directa por violencia estructural.

Lo que se necesita es un diálogo nacional con participación ciudadana generalizada. Nadie tiene el monopolio de la definición del objetivo del desarrollo, y todo el mundo tiene derecho a participar en el proceso. Parafraseando a Gandhi: no hay camino al desarrollo, el desarrollo es el camino. Eso incluye el desarrollo humano que acumula toda persona que acepte el reto de imaginar la sociedad y el mundo tras el horror; el desarrollo social que sobreviene a una sociedad que tiene un diálogo colectivo sobre su propio futuro; el desarrollo mundial que emana de un diálogo mundial, y el desarrollo cultural que surge de nuevos conceptos.

Esto no debe confundirse con la noción populista de que el pueblo siempre acierta y las élites nunca. Hay espacio para arquitectos e ingenieros que planifican ciudades, pero no para los que no son capaces de escuchar a las personas que vivirán en las casas y ciudades que construirán, tomando en serio sus preocupaciones e ideas, continuando el diálogo hasta llegar a algún consenso. En pocas palabras, de nuevo hay sabiduría en el viejo adagio chino de convertir una cosa mala en buena, pero nunca debe permitirse que eso sirva como excusa por el horror que se produjo.

La tarea del trabajador por la paz podría ser la de servir como catalizador de buenos procesos de diálogo sobre el desarrollo. En el capítulo III se hacía una comparación entre sociedades desgarradas por la guerra y sociedades desgarradas por el crecimiento, sea ese crecimiento capitalista o socialista *de comando* (también tuvieron crecimiento, incluso bastante alto en ciertos momentos). Afortunadamente, el repertorio del desarrollo ofrece algo más que crecimiento/libertad sin reparto/solidaridad por un lado y reparto/solidaridad sin crecimiento/libertad por el otro. Así, la opción socialdemócrata de la parte septentrional del mundo combina las dos. Es evidente que hay sistemas peores por ahí.

Sin embargo, el mundo occidental tiende a pensar en términos dualistas. Si el socialismo yerra, entonces la solución es la

privatización, y al revés. No hay término medio (socialdemocracia), ni «ambos-y» (la opción japonesa, en rápido proceso de desaparición actualmente) ni «ni uno-ni otro» (la opción verde, de economía local). O, mejor aún, en opinión de quien esto escribe: combinar (a) la opción local de producción de materias básicas con (b) la mezcla socialdemócrata para buena parte de lo que el país necesita, con (c) la opción japonesa para la exportación, las tres en una combinación flexible, ecléctica.⁵⁸

La reconstrucción abre oportunidades, pero no debería servir de invitación a un dogmatismo que elimine oportunidades (una oportunidad perdida es un coste adicional de pérdida de ocasiones). La tarea del trabajador por la paz es no ser dogmático/ideologizado, sino mantener abiertas las opciones recordando a una sociedad maltrecha por la guerra que puede haber más cosas bajo el sol de las que tenían antes y de lo que ahora se les ofrece. El trabajador por la paz no es como un mediador de conflictos que puede verse obligado por las circunstancias a dialogar con cada parte de una en una. Aquél es el catalizador que pone en marcha el debate, expandiendo, más que contrayendo, el horizonte del desarrollo.

REESTRUCTURACIÓN: EL ENFOQUE DE LA ESTRUCTURA DE PAZ

La palabra *democratización* expresa mucho de lo que se esconde bajo el término más genérico de *reestructuración*, para la paz. Pero, por muy loable que sea un sistema político con un ejecutivo que responde ante el legislativo y un legislativo que responde a una población que puede expresarse libremente en elecciones con voto secreto, hay más facetas que deben tenerse en cuenta.

Cuando estalla la violencia suele haber dos causas estructurales: demasiada dominación, políticamente como opresión y/o económicamente como explotación, o demasiada distancia, entre clases u otros grupos, incluyendo países. Combinense los dos y obtenemos el fenómeno conocido como exclusión (social) o marginación. En casos extremos se da lo que puede calificarse de *atomía*, una sociedad patológica de individuos egocéntricos, orientados al coste-beneficio, y sin apenas tejido social, o ya sin él.

Más allá de la instauración de la democracia, la reestructuración se dirigiría a eliminar la exclusión social elevando los niveles de educación y salud de los marginados. Para acelerar el proceso, los estudiantes podrían donar un año, viviendo con una

familia analfabeta y alfabetizándola; los estudiantes de Medicina podrían educar a la población en elementos básicos de medicina preventiva y curativa. Pero no hay alternativa a una mejor distribución de los recursos productivos (tierra, créditos, tecnología, administración). La democracia no funciona por encima de las brechas de desigualdad que aún hoy hallamos.

Esto hará disminuir las distancias sociales verticales. Para que se reduzca la distancia horizontal es indispensable fortalecer las comunidades locales, así como construir lazos con otras mediante organizaciones no gubernamentales, faxes, correo electrónico, etc. Pero son preferibles los lazos humanos directos, construyendo una sociedad civil positiva en terreno concreto.

En el capítulo III se mencionaba no sólo la escalada de violencia directa sino el daño estructural conocido como polarización de la sociedad, e incluso del mundo, en dos campos. La despolarización no se hace a sí misma. No es algo automático, como no es obvio que la mejor reestructuración sea la «normalización» hacia la situación previa a la violencia: esa misma situación generó la violencia.

Tomemos el caso de la Noruega ocupada (1940-45), típico de los países europeos occidentales ocupados por Alemania. Se daba la polarización noruego-alemana. Pero también hubo colaboracionistas sociales (incluyendo sexuales), militares, políticos, económicos y culturales, bajo protección alemana. Cuando el objeto de la primera polarización se desmovilizó y fue repatriado a Alemania, se polarizó el polo noruego, y el trauma causado por los ocupantes alemanes se trasladó a los «malos» noruegos.⁵⁹ La prolongación de la guerra dentro de Noruega se impuso sobre la reestructuración, ni que decir tiene sobre la reconciliación. La reestructuración llevó veinte años. ¿La reconciliación?

Estos procesos de despolarización, y posterior repolarización en otras líneas, son fuertes. Nos caen encima si nuestra intuición no logra ponernos por encima de ellos. El elemento evidente, que Quisling y su gente habían estado 10-20 años por delante del resto de Noruega, situándolos con Alemania contra la Unión Soviética, podía haber servido como apertura para un enfoque más budista. Todos estamos en el mismo barco de la política mundial, zarandeados por las olas; no cosifiquemos como algo eterno el hecho de que en un tiempo estuvimos en bandos enfrentados. Pero esto no ha ocurrido y probablemente no ocurrirá antes de que el último *quisling* esté muerto y enterrado, así que no hay posibilidad de intercambio de disculpas y

perdón en ambas direcciones, y algo de reconciliación. Triste, porque podía haber elevado a los noruegos a un plano espiritual superior.

Pero la reestructuración también significa construir nuevas instituciones y eliminar las viejas. Una estructura de paz incluiría sin lugar a dudas la democracia en el concepto corriente de «gobierno según normas por medio de las cuales los gobernantes tienen que tener el consentimiento de los gobernados». Ésta es condición necesaria para la paz interna; lo contrario se conoce como represión («gobierno sin el consentimiento de los gobernados»). Pero esto sólo alcanza al poder político. La violencia estructural vertical también se manifiesta como explotación y alienación. La respuesta de que quienes están explotados y/o alienados pueden cambiar la situación cuando obtengan el poder por medios democráticos no es satisfactoria, dado que en una democracia el poder significa tener la mayoría. Este concepto excluye la protección de las minorías; eso tendrá que venir a través de los derechos humanos, como parte de una cultura de paz. Pero, en aras de la reestructuración, antes o después la democracia política tendrá que extenderse a la democracia económica y cultural.

Las elecciones democráticas transforman un conflicto sobre el poder en una sociedad, muchas veces violento, en un conflicto no violento sobre el voto mayoritario. Las elecciones son decisivas; supervisarlas es trabajo de paz. La democracia forma a la población en la transformación no violenta del conflicto, y antes o después se extenderá al poder económico y cultural. Pero la suma de los estados democráticos no es «democracia global», el mundo no tiene tal institución. Una asamblea popular de las Naciones Unidas, elegida por voto directo y secreto, contribuiría a ello.⁶⁰

Pero ¿y el poder militar? Hay 30 estados en el mundo que no tienen ejército.⁶¹ Suiza celebró un referéndum en noviembre de 1989 con un resultado del 35,6% a favor de la abolición del ejército. Japón se compromete a sí mismo en el artículo 9 de su Constitución, con la abolición no sólo del ejército sino del derecho a la guerra. La tarea del trabajador por la paz es estimular un debate libre, no dogmático, sobre todos estos temas.

RECULTURIZACIÓN: EL ENFOQUE DE LA CULTURA DE PAZ

Una vez más, nos enfrentamos a un doble problema: sustituir una cultura de violencia por una cultura de paz, y construir una

cultura donde no hay ninguna. Cuando la sociedad ha alcanzado el estado patológico de la *anomia*, las normas no tienen fuerza de obligatoriedad porque no hay sanciones internas o externas (buena o mala conciencia, premio o castigo, o la promesa/amenaza de ambos).

Una forma simple de construir una cultura de paz sería introducir conocimientos y destrezas prácticas sobre conflictos desde las guarderías hasta los doctorados, empezando con problemas del estilo de «dos niños y una naranja, ¿qué haces?» (hay al menos 16 respuestas cualitativamente diferentes). Hacen falta buenos libros, bien escritos, y muchos, con cincuenta, cien historias concretas de cómo se resolvieron sin violencia desde conflictos intrapersonales hasta interregionales.

Más del 90% de la violencia directa en todo el mundo es ejercida por hombres, así que se necesita la desmitificación de los *mitos masculinos*. La idea de que la realización masculina se produce mediante la violencia («duro», «valiente», «heroico») son claves positivas; «cobarde», «gallina», negativas) no se encuentra sólo en el *machismo* tipo ibérico. Se necesita un profundo desafío a la ligazón héroe-guerra.

Ciertas civilizaciones se conciben a sí mismas como pueblos elegidos que no tienen sólo el derecho sino el deber de conquistar a otros, impulsados por glorias y traumas del pasado, en una contienda entre el Bien y el Mal. Este tipo de fe extremista tiene que verse desafiada.

Finalmente, para contrarrestar la *anomia* tiene que haber una propagación eficaz de una nueva idiosincrasia mundial, basada en los valores de la paz, desarrollo, medio ambiente, democracia y derechos humanos. Pero ¿cómo? La búsqueda de una ética mundial (Hans Küng) puede ser una respuesta.

Pero aquí debemos apuntar a otro problema. En el capítulo III se mencionaba la polarización cultural y mental en dos campos; en otras palabras, una simplificación de la formación del conflicto hasta el reduccionismo de dos partes luchando sobre un tema. Independientemente de lo válido o no que eso pueda haber sido como esquema de la fase violenta, las partes de un conflicto no pueden continuar viviendo con tales imágenes del mundo. Tal como se ha comentado ya en varias ocasiones, lo que esto significa es que el terreno está abonado para que el siguiente conflicto penetre en la mente de la forma más polarizada posible. Así, la Guerra Fría fue tan fría precisamente porque se encajó a la Unión Soviética en el hueco dejado por la

derrota de la Alemania nazi (y Stalin encajó en el hueco que dejó el suicidio de Hitler). La conclusión era obvia. La Unión Soviética va a hacer exactamente lo mismo que hizo la Alemania nazi: iniciar una guerra.⁶²

Tras la violencia, preferentemente antes o durante la misma, deben realizarse alzados realistas, ajustados. Siempre habrá alguien entre «nosotros» con puntos de vista diferentes, y lo mismo ocurrirá entre «ellos». Cuando el conflicto está en pleno auge, esas voces tienden a ser silenciadas, por ejemplo denunciándolas como compañeros de viaje, blandos hacia «ellos», incluso traidores. Y, sin embargo, son probablemente quienes tienen las llaves de la reculturalización, no en exclusiva, pero sí sumados a la visión mayoritaria. Si son historiadores, se les suele tildar de «revisionistas», y puede ser también que ellos perfilen el tema de forma demasiado simplista, hipnotizados por la unilateralidad dominante.

A un nivel más profundo, habrá que criticar el propio concepto de polarización y el dualismo subyacente. Dado que éste es un rasgo característico de la civilización occidental, nos enfrentamos a un esfuerzo cuesta arriba. Pero Occidente también lleva el pluralismo y la tolerancia en su equipaje, ambos protegidos por los derechos humanos.

Al igual que con la reestructuración, la tarea del trabajador por la paz es evidentemente saber mucho de estos temas y a partir de ahí estimular diálogos y debates. El diálogo y el debate son los pulmones de una sociedad democrática. La *mesa redonda* es un excelente vehículo para ello, si podemos asumir que el conflicto se encuentra en una fase en la que las partes están dispuestas a verse e incluso a escucharse mutuamente.

Tomemos un caso como los derechos humanos. Son vitales, seguirles la pista es trabajo de paz. También lo son la información y el debate; la inmensa mayoría de la gente no tiene más que ideas vagas sobre los derechos humanos.⁶³ Los trabajadores de la paz tienen que hacer sus lecturas del tema y tener materiales preparados. La tarea es ser un buen dinamizador de los debates.⁶⁴ Con las crecientes distancias entre ricos y pobres, los derechos económicos serán cada vez más importantes, al igual que los derechos civiles y políticos cuando aumente el desequilibrio entre los poderosos y los que no tienen poder. En una democracia se pueden debatir todo este tipo de asuntos; una buena medida del grado de democracia es la ausencia de tabúes. E incluso si no se dan todas las condiciones, también se

puede promover la democracia comportándose como si ya la hubiera.

Pero los trabajadores de la paz deben también contribuir a identificar los vacíos en culturas de paz emergentes. Lo contrario de la polarización extrema («Sólo conozco un buen alemán, el alemán muerto») no es la extrema despolarización («Todos los alemanes son sencillamente fantásticos»). La cura de la xenofobia rígida no es una xenofilia rígida. Tales actitudes no son fruto de una reflexión madura, sino del adoctrinamiento.

Mucho más útil que el dualismo y el dualismo vuelto boca abajo es la antigua idea china del *yin/yang*; que cada cosa tiene un lado oscuro y un lado claro; que eso es normal; que nada es perfectamente bueno ni perfectamente malo. El trabajador por la paz propone. Y la mesa redonda dispone.

VIII. Reconciliación tras la violencia: una visión de conjunto

R reconciliación = cierre + curación, cierre en el sentido de que no se reabran las hostilidades, curación en el sentido de ser rehabilitados.⁶⁵ La reconciliación es un tema con hondas raíces psicológicas, sociológicas, teológicas, filosóficas y profundamente humanas —y nadie sabe realmente cómo materializarla—. Vamos a mencionar doce enfoques o métodos diferentes, con propuestas indicativas de qué se podría hacer en cada uno. Pero antes, una proposición que irá teniendo más sentido tras leer sobre los enfoques.

Hay normalmente una Tercera Parte como fuente de Gracia, Ley y Justicia, por encima del agresor y la víctima: Dios (la Iglesia), el Estado (la Comunidad Internacional) y la Sociedad (el Pueblo).

En principio, lo único que puede hacer la Tercera Parte es o bien administrar la relación entre agresor y víctima o bien cambiar esa relación de forma que ella misma quede incluida, castigando al autor y/o consolando a la víctima (lo que incluye intentar responder a su pregunta elemental de *por qué yo*, subrayando la *théodicée*⁶⁶).

La *víctima* puede pretender lograr restitución por el daño sufrido por parte del agresor o de la Tercera Parte que castiga al agresor; o puede «saldar las cuentas» con el agresor mediante la venganza. Esto puede resultar gratificante material y espiritual-

mente, pero de ello no resulta la reconciliación, la liberación del *trauma*.

El *autor-agresor* puede pretender liberarse de su *culpabilidad*: respecto a la Tercera Parte mediante la sumisión, penitencia o castigo; respecto a la víctima mediante la disculpa y el perdón, y respecto a sí mismo mediante duro trabajo interno. La reconciliación debe darse fundamentalmente entre el agresor y la víctima. Pero eso también significa que *cualquiera de los dos puede retener la reconciliación*, depositando el trauma/culpabilidad en el banco mundial de traumas y culpabilidades y utilizándolo como arma.⁶⁷

1. EL ENFOQUE EXCULPATORIO DE CARÁCTER-ESTRUCTURA-CULTURA

Tomando los casos del genocidio de Nanking y la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en Sudáfrica, vistos en los capítulos V y VI, comencemos con los supuestos subyacentes. Estamos abordando la relación agresor-víctima, individual o colectiva, y actos (muy) violentos. Cómo se entienda ese acto condiciona la relación entre ambos. Hipótesis:

- Una perspectiva orientada hacia el *actor* con el libre albedrío *desinhibido* por circunstancias atenuantes hace la relación especialmente amarga, y tanto el cierre como la curación son difíciles de lograr. Existe la posibilidad de un intercambio de «trauma por culpabilidad».
- Una perspectiva orientada hacia el *actor* con el libre albedrío *disminuido* por circunstancias atenuantes puede hacer más llevadero el trauma, pero como la culpabilidad queda reducida por las circunstancias es difícil lograr el intercambio de «trauma por culpabilidad».
- Una perspectiva orientada a la *estructura* convierte la relación de interpersonal o inter-Estado/nación en una relación entre dos posiciones en una estructura defectuosa. Si las partes logran ponerse de acuerdo en que la estructura era/es defectuosa y que su conducta fue la representación de actitudes estructurales más que algo más personal, entonces debería ser posible que ambos se volvieran conjuntamente contra el problema común, la violencia estructural.
- Una perspectiva orientada a la *cultura* también convierte la relación de interpersonal o inter-Estado/nación en una

relación espoleada por una cultura defectuosa. Si las partes llegan a ponerse de acuerdo en que la cultura era/es defectuosa y que su conducta fue una representación de esa cultura más que algo más personal, entonces debería ser posible que ambos se volvieran conjuntamente contra el problema común, la violencia cultural.

La palabra clave en los dos últimos ejemplos es *acuerdo*. «Las condiciones externas hicieron de ti un agresor y de mí una víctima. Eso no es suficiente razón para que nos odiamos, ni para que tú estés abrumado por la culpa ni yo desarrolle la psicología de la víctima. No sólo podemos cerrar ese círculo vicioso, curar nuestras heridas psicológicas mediante el olvido; incluso podemos reconciliarnos mutuamente, dejar atrás el pasado. Podemos sumar fuerzas y luchar contra esas condiciones que nos arrojaron el uno contra el otro en horribles actos de violencia».

Incluso si esto no es toda la verdad, puede ser más de la mitad de la verdad. Y más aún, puede llevar a una autorrealización.

Los agentes externos, como los trabajadores por la paz, pueden proponer esa perspectiva a las partes implicadas como manera de pensar sobre su propia situación. Esto se hace mejor de uno en uno que con las partes reunidas, para evitar que la víctima se sienta alterada al ver al agresor agarrándose a la ocasión, o que el agresor intente sacar más partido de su declarada culpabilidad. Mejor que lleguen primero a una posición exculpatoria, y reunirlos después para celebrar un método compartido.

Surge un problema básico cuando se quiebra la simetría. Los actos pueden ser representaciones de posiciones estructurales, pero en diferentes estructuras y desde diferentes posiciones en una misma estructura. Y, no obstante, los soldados obligados a matar por los diversos estados materializan la misma lógica estatal de luchar, a menos que ambos se conviertan en objetores de conciencia. E incluso cuando el terrateniente prefiera mantener la tierra de sus antepasados y no ceder ante los *sin tierra*, también se puede llegar a hacerle ver que esa actitud es insostenible. Lo mismo es aplicable a la cultura: la gente puede ser golpeada por aspectos violentos de la misma cultura, o por aspectos violentos de diferentes culturas. En ambos casos, la tarea del trabajador por la paz es la de abrir, cuidadosamente y con tacto, los ojos de las partes implicadas ante los aspectos pacíficos.

2. EL ENFOQUE DE REPARACIÓN/RESTITUCIÓN

X ha causado daños a Y, X es consciente de su culpabilidad, Y es consciente del trauma. X se acerca a Y y le ofrece reparación/restitución: deshaceré el daño causado deshaciendo el daño, reparando, restituyendo, reinstaurando el *statu quo ante*. Desde el más bajo nivel —un inquilino que compra un jarrón nuevo para sustituir el que ha roto— hasta el más complejo nivel de países y aliados en guerra unos con otros, dinero, bienes y servicios empiezan a fluir para deshacer el daño. En ocasiones la relación es directa, a veces vía instituciones como las compañías de seguros (por ejemplo, por el daño causado a automóviles en accidentes; todavía no se están asegurando los países contra los daños de guerra). Pero, como cualquier propietario de una vivienda o un coche sabe, también se pierde tiempo en el proceso, con costes añadidos por ocasiones perdidas. La reparación debe estar siempre en un escalón superior al coste de la sustitución.

Este enfoque sólo funciona cuando la violencia es reversible. La irreversibilidad no sólo se aplica al jarrón de la dinastía Minh roto; podía tener valor afectivo, puesto que era parte de una herencia familiar. Cuando se ha producido daño y tiene raíces profundas, cualquier restitución bordea el insulto, añadiendo violencia a la violencia.

En segundo lugar, hay un cierto ingrediente de comprarse una salida del atolladero intentando hacer a la víctima olvidar lo que ocurrió, llenando el vacío causado por el perjuicio, intentando comprar así la liberación de su culpa. El daño se reduce a una mercancía que puede intercambiarse: «Por error te quité algo, aquí lo tienes devuelto, con un 10% extra por las molestias y el tiempo perdido».

En tercer lugar, «no hay negocio como el de la reparación». Con la entrada de bienes y servicios se puede crear demanda post-reparación, con la posibilidad de que todo fuera premeditado o al menos de que alguien piense que todo era premeditado.

La tarea del trabajador por la paz es analizar todos estos argumentos con el agresor y la víctima, de forma que comprendan plenamente en lo que se están metiendo si éste es el método escogido. Ambos tienen que aceptar el enfoque, para que el agresor no ofrezca algo que caiga en terreno yermo, o peor: que incremente la agresividad. Y la víctima no debería empezar esperando una restitución que nunca llega, sea cual sea la razón.

Más allá de esto hay algo muy práctico que puede hacer un trabajador de la paz: proponer el acto concreto de restitución. La gente tiene una imaginación limitada, y aquí no se trata de acertar con un regalo para un aniversario. Además de ser deseado por la víctima, el acto de restitución debe trasladar el mensaje simbólico correcto. Y eso también vale para el agresor. Éste puede, por ejemplo, temer que el acto de restitución sea una admisión implícita de culpa y pueda tenerse en cuenta contra él como una confesión. También puede sentirse preocupado por si el acto no lleva al cierre como condición de la reconciliación. Puede preguntarse por la perspectiva temporal: ¿se trata de un acto, o hay seguimiento, como cada año, como el aniversario del acto dañino? ¿Serán suficientes unas flores? Y así sucesivamente.

La restitución es una transacción, la transacción es una acción de doble vía, así que tiene que haber equilibrio y simetría. El instrumento para asegurarlo es un *contrato*, firmado tanto por el agresor como por la víctima. El trabajador por la paz debería saber cómo redactar un documento de ese tipo (en realidad, tiene que ser un abogado de a pie, además de teólogo y psicólogo para las tareas de reconciliación). Puede objetarse que esto es demasiado protocolario, no lo suficientemente espontáneo, simbólico, curativo. Cierto, pero para quienes escojan este método, ésa puede ser una cuestión menor.

3. EL ENFOQUE DE DISCULPA/PERDÓN

X ha dañado a Y, X es consciente de su culpabilidad, Y es consciente del daño. Ambos están traumatizados. X se acerca a Y, *ofrece* «sinceras disculpas» por el perjuicio, Y *acepta* las disculpas. Hay una doble transformación espiritual. Lo que se inició mediante la violencia se termina por el ofrecimiento y aceptación de la disculpa; «ambos-y», no «ni lo uno-ni lo otro». Se apela a las metáforas de volver la página, abrir un nuevo capítulo, incluso un nuevo libro, en sus relaciones. Se hace borrón y cuenta nueva, y a partir de ahora los actos serán positivos. Hay acuerdo en que lo que ocurrió está «olvidado» y no hay que aludir a ello.⁶⁸

¿Está también «perdonado»? ¿«Acepto tus disculpas» significa «te perdono»? Por supuesto que no. Algunas posibles interpretaciones:

- «Pido disculpas» = «Deseo deshacer lo que hice y prometo no volver a hacerlo».

- «Acepto tus disculpas» = «Me creo lo que dices, sigamos adelante».
- «Por favor, perdóname» = «Por favor, libérame de mi culpa respecto a ti».
- «Te perdono» = «Te libero de tu culpa respecto a mí».

Así, *el perdón da un paso más*, en relación con el trauma de la culpabilidad. La culpabilidad está en el espíritu, y surge de la conciencia de haber agraviado a alguien. Esto establece una relación hacia la víctima, hacia el propio ego, y al Dios/Estado en el que se crea. La víctima sólo puede liberar al malhechor de la primera culpa. Sin embargo, para algunos ésa es la única existente.

En este método es positivo el vínculo de compasión entre X e Y; es negativa su superficialidad. Así como la restitución es conveniente para personas adineradas, las disculpas lo son para quienes tienen don de palabra. X accede a ver el daño como algo malo, como algo que desea deshacer, e Y le ayuda diciéndole que puede vivir como si no hubiera causado daño. Pero las causas de la violencia quedan sin tocar. El enfoque está orientado hacia A, no a C, pero, es de esperar, con efectos B.

Para el trabajador por la paz, esto es muy distinto del método reparación/restitución. Hay una transacción y ambas partes deben demostrar voluntariedad, lo que significa que ninguna puede sabotear el proceso. Basta con que la víctima no acepte la disculpa o no perdone, y que el agresor no ofrezca disculpa o no pida perdón. La obra en cuatro actos es muy vulnerable.

Además, mientras que en el proceso de restitución hay algo de económico y contractual, esta transacción es espiritual/psicológica. Ambas partes tienen que estar «en disposición» de entrar en esa relación. Tal cosa viene precedida probablemente por una sensación de haber estado al borde del abismo: es esto; o si no: odio, retribución antes que restitución, sin final.

El mecanismo psicológico que se supone es algo como lo que sigue: en la superficie, X e Y están escenificando conjuntamente la obra en cuatro actos, y descargan a X de su culpabilidad. Pero más en el fondo, al hacerlo, Y queda también descargado de su trauma. Y, la parte ofendida, domina el terreno moral superior. Otorgar perdón desde esa posición no deja de afectar al propio trauma de Y.

Y, sin embargo, falta algo. Como la mayoría de las víctimas en los modelos jurídicos occidentales, la víctima puede tener

ganas de entonar el «Y ¿qué me va a mí en esto?». Es en este punto donde, sumado a los mecanismos psicológicos, algo de restitución podría hacer mucho bien. *El agresor tiene que merecerse el perdón*. Eso nos acerca al proceso de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica descrito en el capítulo VI. El trabajador por la paz tiene que tener todos estos elementos en su cabeza y sus manos, conduciendo el proceso, hábilmente, hacia el cierre. Serán necesarios mucho conocimiento, destrezas y, sobre todo, tacto humano. Y la formación se obtiene en buena parte sobre el terreno.

4. EL ENFOQUE TEOLÓGICO/PENITENCIAL

En el mundo occidental, este método se asocia con el cristianismo, está orientado hacia el agresor en general y hacia la culpabilidad en particular. Se han señalado tres dimensiones de la culpabilidad: hacia el Otro, la víctima; hacia uno mismo (Yo), y hacia Dios/Estado. Mateo 25, 40: «Cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos más humildes, lo hicisteis conmigo». Es Cristo, el Hijo de Dios quien habla, verticalizando la culpa, sacándola del contexto Yo-Otro, y depositándola en el contexto Yo-Dios (Yo-Yo se entiende como una derivación de esto último). Yo-Otro queda en segundo plano.

El enfoque, pues, consiste en una cadena bien descrita y bien prediseñada: *sumisión-confesión-penitencia-absolución*; hacia Dios y de Dios, vía su representante, la Iglesia (ortodoxa, católica), o directamente (protestantes). La penitencia es en general autoadministrada: oración, ayunos, celibato, monasterios, flagelación. Es preferible un poco de dolor en esta vida al sufrimiento eterno en el más allá. La absolución libera al agresor, al pecador, *peccatore*, de su culpa, pecado, *peccato*, respecto a Dios.

Una traba es que esto sólo funciona para los creyentes, o para quienes creen al menos un poco. Al ateo no le sirve prácticamente de nada. Ni al protestante que no acepta la palabra de la Iglesia como la última palabra; su culpabilidad sigue siendo una carga. Necesita que el certificado de no culpabilidad le sea emitido más directamente.

Pero además esto no resuelve el problema del Yo-Otro, ni el del Yo-Yo. Incluso puede exacerbarlos, siendo utilizado como excusa para evitar un encuentro con el Otro alegando que Dios ya ha resuelto el problema. Si el problema del Yo-Yo permanece,

pueden surgir dudas sobre la absolución otorgada por Dios. Y el Otro queda con la *théodicée*⁶⁹ y el interrogante general de *¿por qué a mí?*

En este método, el trabajador de la paz se llama sacerdote, o clérigo. Una vocación doble o triple no es nada nuevo para una persona que muchas veces tiene que ser un trabajador social. ¿A qué debe estar atento para ser un buen trabajador por la paz además de cumplir su papel teológico?

El punto central ya se ha mencionado: abrir la perspectiva. El sacerdote contribuye a allanar el camino de la reconciliación con Dios, y, mediante ella, para el creyente, consigo mismo. Para conseguirlo, puede tener que fortalecer la fe del agresor, contribuyendo a despejar dudas. Pero aún queda el Otro, la víctima, la parte olvidada.

Veamos los enfoques tratados hasta ahora. Ampliar la perspectiva significa tomar algo de alguno o de varios de ellos. Evidentemente, el clérigo no puede utilizar plenamente el enfoque de carácter-estructura-cultura. La voluntad puede estar condicionada por esos elementos hasta cierto punto, pero queda algo de *libre* albedrío, y, con él, la culpabilidad y la responsabilidad. Pero puede utilizar los otros dos.

Lo que se recomienda es que el sacerdote convertido en trabajador de la paz incluya al Otro, intentando allanar el camino de la reconciliación. El agresor tendrá que ampliar el enfoque Dios/Yo de la absolución e incluir el enfoque de disculpas y restitución orientado hacia el Otro. Sigue habiendo, no obstante, una traba grave.

La víctima podría decir: «*Dejadme en paz*, ya he sufrido bastante para encima tener que verle de nuevo, aceptar actos de restitución, incluso escuchar sus disculpas hipócritas que nunca desharán lo que ocurrió». La reacción es comprensible, y el trabajador por la paz puede tener que actuar de intermediario si el encuentro directo resulta demasiado duro para una de las partes o para ambas. Antes que reunir las, puede tener que fiarse del diálogo con cada una de ellas. El enfoque teológico/penitencial es sencillamente demasiado parcial; tiene que ser ampliado.

5. EL ENFOQUE JURÍDICO/PUNITIVO

Ésta es la versión laica del enfoque anterior, según la máxima de *plus ça change, plus c'est la même chose* (equivalente a la frase de

«cambiar todo para que todo siga igual»). El sucesor de Dios es el Estado (en Estados Unidos a menudo el «Pueblo»); el sucesor del agresor es el agresor, y el de la víctima es la víctima; y la relación agresor-víctima se traslada a una relación agresor-Estado, en la que el juez desempeña el papel del sacerdote (incluso con ropajes similares). El proceso predeterminado del apartado anterior se traduce en este caso como sometimiento-confesión-castigo por reclusión-readmisión a la sociedad. La lógica es la misma. El agresor queda liberado de la culpabilidad hacia la «sociedad»; las otras dos facetas de la culpa permanecen. Los problemas los hemos señalado más arriba.

Un comentario personal: los seis meses que pasé en una cárcel noruega me dieron una buena ocasión para reflexionar sobre las funciones del castigo. Sí, vulneré la Ley noruega negándome a realizar los seis meses extra, punitivos, de un servicio alternativo sin sentido (en mi opinión). Quería hacer trabajo de paz. El encarcelamiento no me reformó, hubiera infringido la misma ley de nuevo. Pero sentía culpa, no por haber vulnerado una ley, sino por haber roto los vínculos con la familia, amigos, novia. Me decían: «no te preocupes, podemos sobrellevarlo». Pero me quedaba cierto sentimiento de culpa.

¿Cómo funcionan los tribunales internacionales por lo que respecta a la violencia colectiva? Como cabría esperar: los acusados tienden a ser los autores de la violencia de persona a persona, los que matan con machetes y cámaras de gas, no los que matan con misiles y bombas atómicas, y tienden a ser los ejecutores de la violencia, más que los civiles que dan la orden o diseñan el escenario; *in bellum* en lugar de *ad bello*. Como consecuencia, el impacto moral general será, probablemente, relativamente insignificante.⁷⁰

Pero los tribunales existen, y se está preparando uno centralizado para crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y genocidio. Tal como se conciben, en el marco jurídico/punitivo, todos ellos contendrán los problemas señalados. La clave para la solución es la ampliación, añadir otros enfoques.

El trabajador por la paz, en este caso, se denomina juez (y, en casos aislados, parte del personal de prisiones). Como el clérigo, el juez también tiene costumbre de añadir elementos a su profesión jurídica, que, como en el caso del religioso, se ocupa de garantizar que lo que sucede está en consonancia con el Libro. Pero ¿qué debe procurar para ser un buen trabajador por la paz, además de realizar su papel jurídico?

Debe darse cuenta de que la tarea no se acaba cuando la relación con la Comunidad Internacional (de Estados) ha concluido porque se ha cumplido la condena de cárcel. La perspectiva agresor-Estado es demasiado estrecha. El encarcelamiento ocasiona algo al cuerpo limitando el movimiento, dejando las capacidades del espíritu básicamente intactas, incluso realizadas. El juez debe sumar las habilidades del sacerdote, y el sacerdote puede tener que aprender a desarrollar el enfoque teológico/penitencial con no creyentes.

Y luego existe la posibilidad de añadir los enfoques de restitución y disculpa, en otras palabras, de moverse en los aledaños del proceso sudafricano. Incluso podría incorporarse a la sentencia, como se indicaba al final del capítulo VI. Y podría haber un entendimiento tácito o explícito de que el éxito de ese proceso podría acortar la sentencia, pero no hasta el punto de la amnistía. Se supone que la verdad ya ha aparecido mediante los bien probados mecanismos del método jurídico, con pruebas, declaraciones testificales, *pro et contra dicere* y evaluación final. Lo que hace falta es el ensanchamiento del método jurídico/punitivo.

6. EL ENFOQUE DE ORIGEN CODEPENDIENTE/'KARMA'

Mucha gente sabe que el budismo tiene una ética de no violencia (*ahimsa*), pero no es tan conocido que también tiene una epistemología de análisis del sistema basada en cadenas/ciclos de interacción causal.⁷¹ Concretamente, esto significa lo siguiente: aunque cualquier ser humano en un momento dado puede escoger no actuar violentamente, la decisión está condicionada por su *karma*, su estado moral en ese momento, la acumulación de «seas lo que seas, hagas lo que hagas, antes o después revierte sobre ti»;⁷² y por el *karma* de la víctima, y por su *karma* conjunto, colectivo; la suma total de los méritos y deméritos de anteriores acciones.

Dado que estas cadenas entrelazadas se prolongan en las vidas anteriores del pasado, las vidas laterales del contexto y las vidas posteriores del futuro, el desmerecimiento de un acto violento no puede achacarse a un solo actor. Siempre hay responsabilidad compartida por un mal *karma*. Por lo tanto, la forma de mejorar el *karma* es mediante un diálogo externo, que en la práctica significa una mesa redonda donde la distribución de los asientos es simétrica, sin que a nadie se le adjudiquen papeles

como acusado, fiscal, defensa, juez; y con presidencia rotatoria. Pero antes de esto, meditación entendida como diálogo interno, en el que los participantes intentan hacerse con sus propias fuerzas internas.

Así, en el pensamiento budista no hay un actor que cargue en solitario con el 100% de la responsabilidad; todo se comparte en tiempo y espacio. Si al cristianismo puede acusársele de ser demasiado blanco o negro, al budismo se le puede acusar de ser demasiado gris. Pero resulta atractiva para la resolución de conflictos y la reconciliación la idea de colaborar para tapan los agujeros del barco en el que vamos todos antes que intentar averiguar quién hizo el primer agujero, hasta el punto de llegar a hacer un juicio a bordo mientras se hunde la embarcación.

En la teoría sobre conflictos, el concepto que más se aproxima a éste es el de la *formación del conflicto*.⁷³ La primera tarea en cualquier proceso de transformación de conflictos es ordenar los elementos de la formación del conflicto, identificando a las partes que se juegan algo en el desenlace, identificando sus objetivos, e identificando los temas de fondo, es decir, el choque de objetivos. Dado que los conflictos empíricos tienden a ser complejos (al contrario que los conflictos que aparecen en la pizarra de un profesor), con elevado número de partes implicadas y objetivos, esos esbozos de la situación son complejos, pero no se acercan siquiera a la complejidad de la teoría budista sobre la causalidad.

Sin embargo, el trabajador por la paz puede utilizar ese sistema de proyección que usa el trabajador de conflictos, y comportarse en lo básico de forma similar. Puede dialogar con todas las partes sobre «y después de la violencia, ¿qué?». Puede identificar conflictos, duros y blandos, e intentar trascenderlos estimulando la creatividad conjunta. O puede reunir a todos y ser el catalizador y facilitador alrededor —más que en la presidencia— de la mesa redonda. El trabajo sobre conflictos y el trabajo por la paz están estrechamente relacionados, y este enfoque se basa en la combinación de los diálogos internos (meditación) y los externos, con o sin la mediación de trabajadores por la paz.

Muy pocas personas en el mundo conocerían siquiera el esquema de los otros once enfoques de este capítulo. Una de las tareas del trabajador por la paz es llamar la atención sobre ellos. El método del *karma* es un excelente punto de partida, dado su carácter holístico, su neutralidad y su apelación al diálogo. En ese sentido, es de hecho un metaenfoque, por encima o poste-

rior a los otros enfoques, dando cabida a todos ellos, como el enfoque *ho'o ponopono* que se describe al final. Es una actitud, una filosofía de vida, más allá de la desnuda dicotomía del agresor-víctima, y por ello diferente de las cuatro anteriores y parecida al resto.

7. EL ENFOQUE DE LA COMISIÓN HISTÓRICA/ DE LA VERDAD

El objetivo principal es describir con todo lujo de detalles *wie es eigentlich gewesen*, qué ocurrió realmente, intentar explicarlo, intentar que los hechos, incluidos los actos de violencia, aparezcan como consecuencias lógicas de los antecedentes, basándose en el supuesto de que *tout comprendre c'est tout pardonner*. Aunque «poner los hechos en claro» —por desagradables que sean— es importante, hay problemas serios.⁷⁴

En primer lugar, el famoso dicho francés recién citado puede tener un atractivo moral para algunos, aunque con frecuencia queda desautorizado como hipótesis descriptiva. Los hechos terribles siguen destacando, se incluyan o no los nombres de los responsables. Pero no son perdonados: ¿por qué impunidad, por qué han de salir bien parados? Puede argumentarse que los agresores también leerán el informe que establece su culpabilidad respecto a las víctimas, y se sentirán atormentados por él y por el ostracismo social. Pero eso es castigar, no perdonar.

Segundo: esto en sí mismo no produce la catarsis de la disculpa ofrecida y recibida, el perdón deseado y otorgado. La verdad por sí misma es meramente descriptiva, no espiritual.

Tercero: los historiadores positivistas no son buenos en las profundidades de la cultura y la estructura, el subconsciente sin «fuentes». Y *la historia contracorriente que cuestiona los hechos expuestos, que plantea lo que hubiera podido pasar si* (historia en subjuntivo, no en indicativo), y *la historia del futuro, cómo evitamos esto en el futuro*, son territorio prohibido.

Cuarto: no limitamos el proceso a profesionales cuya tarea es redactar *la* versión oficial. Es mejor que haya 10.000 comisiones populares, en cada comunidad local, en cada organización no gubernamental, utilizando mesas redondas, involucrando a todas las partes, intentando ellas mismas llegar a una comprensión conjunta, reconciliándose en el proceso.

La tarea del trabajador por la paz es organizar esos diálogos y asegurarse de que lo que den de sí confluya en un punto gene-

ral. Una forma de hacerlo es poner a disposición de los ciudadanos de cualquiera de las partes de una sociedad maltrecha por la guerra, un pueblo, un barrio, una compañía, una organización, un gran libro con páginas en blanco que debe ser escrito por todos ellos. El libro se convertirá en parte de la memoria colectiva, sin duda formulada subjetivamente, pero eso mismo también será uno de sus valores. Más que *la* verdad que abogados e historiadores piensan que pueden establecer, el libro contendrá miles de verdades. En el libro habrá descripciones de violencia y traumas, no sólo de lo que ocurrió sino cómo les afectó, cómo les hirió. En todo ello aparecerán reflexiones sobre qué podía haberse hecho, sus reflexiones sobre la reconstrucción y la reconciliación, sobre la resolución del conflicto subyacente, y sus esperanzas para el futuro.

En otras palabras, los ciudadanos establecerían sus verdades por sí mismos. Algo de este estilo hizo la Comisión Opsahl para Irlanda del Norte hace algunos años,⁷⁵ y sin duda tuvo un papel en la exteriorización del conflicto, viéndolo como algo objetivo fuera de los participantes, algo que había que controlar. Soka Gakkai en Japón también ha hecho un trabajo impresionante recogiendo las memorias de guerra de muchísimas mujeres en 26 volúmenes,⁷⁶ estableciendo un referente de memoria colectiva para ser consultado por generaciones futuras. El delirio de la violencia está ampliamente documentado.

Pero la tarea principal del trabajador por la paz es dar a la búsqueda de la verdad los dos giros señalados a la vez que se permanece fiel a los hechos empíricos: *la historia contracorriente, qué podría haber ocurrido si, y la historia del futuro, cómo evitamos esto en el futuro*. De nuevo, que florezcan 10.000 diálogos.

8. EL ENFOQUE TEATRAL/EVOCADOR

Este enfoque intenta precisamente eso, implicar a todas las partes en 10.000 ejercicios para revivir lo que ocurrió. No es una cuestión de documentación y «objetividad», sino de revivir la experiencia subjetiva. Las formas de hacerlo son muy numerosas.

Sólo relatar lo que ocurrió tal como ocurrió, como testigo de una comisión histórica/de la verdad, es evocador, revelador y aliviador. Que las otras partes también lo hagan lo enriquece. Narrar las historias juntos, en la misma habitación, agrega una dimensión de diálogo fácilmente emocional (*¡No fue así! ¿Es por eso por lo que lo hiciste?*). Ponerse en pie, reaccionar lo sucedido

hasta justo antes de llegar a la violencia, que no se incluye, *puede* tener un efecto de catarsis siempre que se produzca un desahogo de la tensión mediante el diálogo. Las partes pueden incluso cambiar sus papeles. Pero ¿no es acercarse demasiado? Depende; como en una negociación en ocasiones es mejor mantenerlos separados. El aspecto importante es llegar a una comprensión más profunda, más emocional, menos meramente descriptiva.

Un enfoque alternativo es, por supuesto, que un profesional lo redacte todo y lo presente en la televisión nacional para consumo generalizado. No debe excluirse, pero en plural, no con la intención de escribir una obra de teatro para poner fin a todas las obras.

Una ventaja básica del método teatral, por más que sea rudimentario y no profesional, es que abre ventanas que suelen estar cerradas a la ciencia social positivista: *qué hubiera pasado si y cómo evitamos esto en el futuro*. Los actores pueden revivir la historia hasta el punto donde se torció y después, juntos, inventar una continuación alternativa. Luego siguen inventando futuros alternativos, con el teatro como talleres de futuro. Una obra puede volver a representarse en cualquier momento; la historia, desgraciadamente, no.⁷⁷

El trabajador por la paz tendría que hablar previamente con las partes, conseguir que contaran sus verdades sobre lo que ocurrió y obtener su consentimiento general para el método teatral. Si puede hacerse con los implicados reales como actores y muy ceñido a la historia real, estupendo. Un ejemplo, un conflicto de acoso sexual en un colegio con una estudiante que denuncia que un profesor se le había insinuado, el profesor que lo niega, y el director que dice «mostradnos lo que ocurrió». En un caso real, quienes vieron la escenificación llegaron a la conclusión de que el profesor no se había «propasado», pero también de que la joven tenía buenas razones para temer lo que podría suceder. En una situación concreta hay tantas dimensiones de lo que ocurre que las palabras apenas tienen capacidad de captarlo todo. Representarlo puede que lo haga.

Otras personas pueden ser sustitutos en papeles o escenas que resulten demasiado duras a los participantes reales. La obra también puede reescribirse de forma que «cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia». El asunto es dar salida a las emociones en un entorno holístico representándolas, tomando de la globalidad de la situación todo lo que sea necesario.

Escribir la obra, sin embargo, antes y/o después de que haya sido representada, es también muy valioso.

Técnicamente, el vídeo puede ser útil no sólo para mejorar la exactitud de la representación («volvamos a esa escena, no estoy seguro de que hayas captado lo que ocurrió»), sino también para detener el vídeo y decir: «Éste es el punto de inflexión. Aquí es donde se torcieron las cosas. Intentemos ahora representar una continuación, lo que debería, y podría, haberse hecho».

Evidentemente, realizar y representar obras teatrales relacionadas con el conflicto es una parte indispensable de la formación de los trabajadores de conflictos, y de la reconstrucción y resolución, no sólo de la reconciliación.⁷⁸

9. EL ENFOQUE DE PESAR CONJUNTO/CURACIÓN

Vimos, como en un espejo, la falta de madurez de la cultura occidental en relación con las celebraciones del 50 aniversario de la victoria en Europa y de la victoria en Japón, el 8 de mayo y el 2 de septiembre de 1995, respectivamente. El contenido básico era la victoria sobre las fuerzas del mal y el homenaje a aquellos que «dieron» sus vidas. Ambos planteamientos contribuyen a la cultura bélica percibiendo la guerra como un instrumento legítimo en las luchas entre el bien y el mal, y justificando la pérdida de vidas y los duelos que acarrear. Consideremos la siguiente alternativa.

Se anuncia el pesar conjunto para todos los países implicados (y otros que quisieran sumarse). El mito de que hubo personas que «dieron» sus vidas se desenmascara como lo que es: a esas personas les privaron de sus vidas políticos incompetentes, incapaces de transformar conflictos, corriendo ellos mismos poco o ningún riesgo pero dispuestos a enviar a otros a una muerte (casi) segura, esparciendo esa muerte a otros en el proceso.

Sin abrir un nuevo frente contra la clase política y militar como enemigo común, se lamenta profundamente la guerra como tal. Gente vestida de negro se sienta en grupos de entre 10 y 20 personas con otras de países anteriormente enemigos, y se centran en lo fundamental: ¿cómo podría haberse evitado la guerra? ¿Cómo evitar las guerras en el futuro? ¿Hay en algún lugar actos de paz que puedan resaltarse y celebrarse?

Debatir sobre cómo podía haberse evitado una guerra no es nada nuevo; cualquier país que ha sido atacado puede abordar

ese debate en cada aniversario (y una de sus conclusiones es muchas veces mantener las armas engrasadas, estar mejor equipado la próxima vez). Discutir esto con el agresor, deplorando conjuntamente la guerra, cualquier guerra, como un escándalo, un crimen contra la humanidad, buscando alternativas en el pasado y el presente, es relativamente nuevo. Y prometedor, abordado de forma masiva, con las élites, no sólo con la participación popular.

La clave es el sentimiento de estar todos juntos. A medida que pasa el tiempo, se producen más encuentros en esa dirección, generalmente reuniones de veteranos de ambos bandos. Éstos pueden sentirse fascinados por la otra cara de la historia militar, valorando victorias y derrotas a la luz de nuevos datos. Si son soldados en el sentido real de la palabra, puede que no haya ni siquiera necesidad de reconciliación. Eran profesionales que hacían su trabajo, sólo que destructivo en vez de constructivo. Todos los profesionales quieren saber si hicieron bien su trabajo, y pocos lo saben mejor que los del otro lado.

Sin embargo, la tarea del trabajador por la paz no es la de organizar reuniones de expertos en demoliciones, sino hacer que los veteranos se reúnan con civiles, que civiles se entrevisten con civiles, y que ambos se encuentren con los políticos que dieron las órdenes. Ésta es la pregunta planteada al final del capítulo VI: ¿cuándo tendrán etiquetas con nombres los actos de guerra, y no sólo las crueldades sobre el terreno? ¿Quién ordenó ese bombardeo que mató a X civiles? No sólo nombres bien conocidos en lo más alto de la jerarquía, cuyas órdenes son habitualmente genéricas, sino los de los generales cuyas órdenes son específicas.

Este tipo de encuentros no deberían convertirse en tribunales. *El objetivo está en la curación mediante el pesar conjunto*, no en el fariseísmo. El modelo sería un pueblo, una ciudad mediana, un distrito, afectado recientemente por un desastre natural. Hay una línea de defectos locales y enemistades; aunque nadie acuse a nadie del otro lado de esa línea de haber causado, o incluso deseado, el desastre. Hay víctimas, duelo masivo. Banderas a media asta, personas de negro, el pesar conjunto y compartido por encima de las deficiencias. Claro que hay curación en esto. Inmediatamente después de una guerra puede ser demasiado pronto para el pesar conjunto. Pero algunos años después llegará el momento. Esa oportunidad debe ser aprovechada.

10. EL ENFOQUE DE RECONSTRUCCIÓN CONJUNTA

Una vez más, se trata de hacerlo juntos.⁷⁹ Los soldados alemanes utilizaron tácticas de tierra quemada en el norte de Noruega, no dejando nada para el Ejército Rojo que avanzaba, haciendo huir a los habitantes. ¿Sería posible que esos habitantes cooperasen con los soldados una vez terminada la guerra, haciendo que la tierra calcinada vuelva a florecer, reviva con plantas, animales y seres humanos, con construcciones e infraestructura?

Lo bueno, que no debe verse como enemigo de lo perfecto, sería que población civil de la misma nación acudiera y participase en la reconstrucción. Por supuesto que no serían representantes de los autores de la violencia, incluso podrían ser sus antagonistas (como si se enviase objetores de conciencia a limpiar tras el paso de los soldados, los no objetores). Pero demostrarían que hay aspectos duros y blandos de esa nación, como de cualquier nación, y eso cuenta a la hora de la despolarización. Además, no habría confrontación directa entre agresores y víctimas; se pueden necesitar años antes de que se dé ese acontecimiento.

Y, sin embargo, a eso debe aspirarse. Lo cual nos vuelve a llevar a las consideraciones sobre la venganza: con la violencia en ambas direcciones, no sólo el daño, sino la culpabilidad, pueden equilibrarse (hasta cierto punto); las partes se encuentran como pares morales. Mejor incluso sería construir la paridad moral en torno a actos positivos.

Por lo tanto, el planteamiento sería que soldados de ambos bandos se desarmasen y se encontrasen de nuevo, pero esta vez para construir, no para destruir. Las víctimas podrían reunirse con las víctimas, los oficiales con mando con los oficiales con mando, etc.⁸⁰ Y esto serviría como preparación para que el agresor y la víctima se encontrasen, ambos intentando conjuntamente convertir su tragedia en algo con sentido mediante actos de cooperación, antes que interponer terceras partes.

En una ocasión, cuando quien esto escribe proponía en Beirut este enfoque, se planteó una pega interesante: esto no funciona aquí. En Líbano no había dos partes luchando una contra otra, sino diecisiete. Se utilizaba la munición como palomitas de maíz, salpicando casas, evidentemente acertando pocas veces en los vanos, dejando cicatrices de bala por todas partes. La respuesta podría ser:

Ningún problema. Se coge a un ex combatiente de cada grupo, se les da un curso de albañilería, se ponen diecisiete escaleras en paralelo, se les hace subir a los diecisiete, reparando las fachadas según bajan. Sáquese ventaja de los grandes números. Qué gran oportunidad para la televisión —siempre que haya un lado espiritual al trabajo conjunto—.

Y ese último punto es el quid de la cuestión. La reconstrucción es algo concreto, la reconciliación es fundamentalmente espiritual. Lo que importa es el sentimiento de estar juntos, reflexionando sobre la insensata destrucción, hombro a hombro y mente con mente. Los cuatro métodos precedentes podrían aportar una enriquecedora textura al ejercicio.

El *pesar conjunto* penetraría incluso si la reconstrucción puede resultar una cosa entretenida. Surgirían reflexiones sobre la inutilidad. Para que esto ocurra, quienes causaron la destrucción deberían realizar la construcción, facilitando la *evocación* sobre el terreno. Al hacerlo, dos o más partes encontrarán juntas una *verdad* más profunda, más dinámica. Y se darán cuenta de cuán profundamente comparten el mismo *karma*, el destino.

El trabajador por la paz debe recordar que la reconstrucción es mucho más que rehacer infraestructuras físicas. Tienen que volver a funcionar las instituciones, quizás las partes pueden intercambiar experiencias. Hay segmentos sociales gravemente golpeados por la guerra que necesitan atención, refugiados y desplazados a quienes resitar. Hay que sobreponerse a la *atomía* y la *anomia* reconstruyendo estructuras y culturas. La guerra golpea a todas las partes más o menos de la misma forma, a unas menos, a otras más. Es inconcebible que no haya nadie entre los antiguos enemigos que coopere en la reconstrucción conjunta. Así que hágase.

11. EL ENFOQUE DE RESOLUCIÓN CONJUNTA DE CONFLICTOS

Si puede ser posible la reconstrucción conjunta, ¿qué hay de la resolución de conflictos conjunta? Después de todo, eso es lo que, hasta cierto punto, intentan hacer los diplomáticos, políticos e incluso militares. Pero hay dos problemas básicos en su enfoque, independientemente de la calidad del desenlace. Es macrocefálico, antiparticipativo y por tanto contiene en sí mismo cierto tipo de violencia estructural, que frecuentemente excluye al pue-

blo en nombre del cual se supone que están negociando tras velos de secretismo. Y son normalmente élites protegidas que pueden no haber sido víctimas directas, físicas, de la violencia. Quizás sólo la hayan desatado.

Así que aquí se argumentaría a favor de una participación generalizada, incluso masiva. Ya se han apuntado dos fórmulas para hacerlo: la *terapia del pasado*, que la población debata sobre lo que falló y en qué momento, y qué podría haberse hecho; y la *terapia del futuro*, que la gente debata, imagine, cómo sería el futuro si no se trabaja en pos de una paz más sostenible, y cómo sería ese trabajo, empezando aquí y ahora. En resumen, que la gente participe activamente en la resolución de conflictos, como sujeto, no sólo como objeto de las decisiones y hechos de otro.

Y según se va haciendo, se irían dando la cicatrización humana y cultural, y la curación de las estructuras. Como ya se ha dicho, una forma básica de violencia estructural horizontal antes, durante y después de una guerra es la polarización; ¿qué puede ser más despolarizante que la reconciliación mediante esfuerzos conjuntos para resolver el problema? Los costes psicológicos podrían ser considerables; pero los beneficios sociales serían enormes. Todo lo que se necesitaría es que las ideas confluyeran en una puesta en común pública, un espacio de ideas compartidas (JIP, en inglés, *joint idea pool*).

En este ejemplo el trabajador por la paz vuelve a convertirse en un trabajador de resolución de conflictos, procurando la transformación de conflictos por medios pacíficos.⁸¹ Digamos que se hicieron esfuerzos en la fase «antes de la violencia»; ¿es más o menos difícil ahora, en la fase «después de la violencia»? No hay duda de que es más difícil en el sentido de que hay que hacer más trabajo relacionado con el conflicto: reconstrucción y reconciliación. Pero ¿es la resolución, o la transformación, más difícil también?

Se pueden defender las dos posibilidades. Por un lado, la violencia puede haber endurecido a ambos bandos. El vencedor, si lo hay, siente que puede dictar el desenlace, habiendo triunfado en el proceso violento. El perdedor piensa en venganza y revancha, y, en el fondo de su corazón, nunca aceptará el desenlace. Pero también puede que haya aceptación, incluso sostenibilidad, si los términos no son excesivamente duros. Y puede haber algo que convenza más: el efecto fatiga. Sea cual sea el desenlace, ¡nunca más esa violencia! Otra cuestión es cuánto tiempo durará ese efecto fatiga.⁸²

Un problema, comentado muchas veces hasta ahora, es que las tareas de reconstrucción son tan urgentes que la reconciliación, y más aún la resolución, pasan a un segundo plano. El trabajador por la paz tiene que mantener viva la problemática de la resolución. Antes hemos dado abundantes ejemplos de cómo la reconstrucción y la reconciliación pueden transformar todo el escenario de forma que un conflicto que en su momento era muy duro se suavice. Seguramente, al final, Alemania no tendrá problemas de frontera, porque las fronteras tenderán a desaparecer dentro de la misma organización supranacional, la Unión Europea. Una estructura global redujo la polarización en el centro de Europa, e hizo posibles las transformaciones, al menos a largo plazo. Así que la tarea es conducir las 2R para que tengan efectos positivos sobre la resolución, sin olvidar nunca que el objetivo es las 3R.

12. EL ENFOQUE DE 'HO'O PONOPONO'

Un hombre duerme tranquilamente en su acomodada casa. Se oyen ruidos, se despierta, atrapa al joven adolescente que intenta huir con algunos dólares. Llama a la policía. El adolescente es ahora un «delincuente juvenil», conocido por la policía, obviamente un «delincuente», y, como se suele decir, «a la tercera, estás fuera».

El lugar es Hawái. En la cultura hawaiana existe una tradición que, en cierta manera, combina reconstrucción, reconciliación y resolución, el *ho'o ponopono* (dejar las cosas claras);⁸³ conocido por otras personas gracias a la difusión cultural, como por ejemplo el dueño de la vivienda allanada. El dueño mira al chaval, se lo imagina en prisión durante veinte años. Y se dirige a la policía: «Eh, dejadme, que yo me encargo de éste». Trasciende que la hermana del adolescente está enferma y la familia es demasiado pobre como para pagar la asistencia médica. Cualquier dolarcillo cuenta.

Se organiza el *ho'o ponopono*. Los familiares del dueño, los vecinos, el joven y su familia se sientan en torno a la mesa; hay un moderador, un «hombre sabio», que no proviene ni de las familias ni de los vecinos.

A cada uno se le anima *sinceramente* a presentar su versión; por qué ocurrió, cómo, cuál sería la reacción adecuada. Se cuestionan las razones del adolescente, pero, incluso si se aceptan, no se aceptan sus métodos. Se ofrecen disculpas, son aceptadas; se pide y otorga perdón.

El adolescente debe pagar su acción realizando trabajos de jardinería gratis durante cierto tiempo. El hombre rico y los vecinos se ponen de acuerdo para ayudar a los gastos médicos de la familia.

Y al final, la historia del robo se redacta de forma aceptable para todos, y luego se quema el papel donde se ha escrito, representando el fin del episodio. Pero no de sus consecuencias.

¿Un premio al ladrón? Pero si esto restituye a todas las partes, las reconcilia y resuelve el conflicto, ¿qué tiene de malo?

De cualquier manera, puede parecer fácil, pero no lo es. Este método requiere profundos conocimientos y habilidades de los trabajadores de conflictos/paz para reunir a las partes, incluso siendo la «persona sabia» que preside la sesión. Ningún enfoque tiene tantos elementos de las 3R como éste. Hay rehabilitación de la víctima, respetando sus sentimientos, dándole voz y atención, disculpa y restitución. Puede haber manifestaciones de dolor, incluso de dolor compartido. Más que reestructuración/culturalización se está construyendo una nueva estructura que reúne a personas que no se habían conocido nunca antes, compartiendo el *karma* de ese conflicto, contagiados por la cultura de esta forma de aproximarse a un conflicto. Hay esfuerzos por ver los actos a la luz de circunstancias atenuantes, carácter, estructura, cultura. Pero la restitución y disculpa seguidas del perdón son intrínsecas al proceso. Como lo son los elementos de penitencia y castigo, pero de tal forma que crean lazos entre la víctima y el agresor. Hemos mencionado el elemento *karma*. El elemento de la verdad es evidente, sólo que todas las partes deben decir su verdad (poniéndoselo más fácil al agresor). El resultado, sin duda, será como una reposición del *Rashomon* de Kurosawa.⁸⁴ Esto también es teatro: *ho'o ponopono* es una reconstrucción de lo ocurrido, con los implicados como actores. Y todo es muy conjunto.

En suma, la cultura polinesia une lo que la cultura occidental mantiene separado. Hay coherencia en estos procesos, y esa coherencia se perdió en la tendencia occidental a subdividir y escoger, y más especialmente a escoger el enfoque punitivo. Así que ¿quizá una cultura que ha conseguido mantenerlo todo junto está a un nivel más elevado que una cultura que, de esta aproximación global al «después de la violencia» (incluyendo «después de la violencia económica»), selecciona sólo una estrecha gama?⁸⁵

CONCLUSIONES

De estos análisis se derivan varias conclusiones:

- No existe una panacea. Tomados *individualmente*, ninguno de estos enfoques es capaz de manejar la complejidad de la situación «después de la violencia», sanando heridas de tantos tipos, cerrando los ciclos de violencia, reconciliando a las partes consigo mismas, mutuamente y con cualquier otra fuerza superior que pueda haber.
- Una razón es que todas están incrustadas en densas redes de suposiciones, algunas de ellas culturales. A los occidentales no les cuesta nada reconocer *ho' o ponopono* como una especificidad cultural, o «étnica»,⁸⁶ pero tienden a reivindicar que los enfoques teológicos y jurídicos son universales, utilizando la equiparación occidental = universal.
- Sin embargo, la estupidez humana debe ser atemperada por la sabiduría humana, que, a su vez, hay que aprovechar allá donde se encuentre. El eclecticismo cultural es una obligación en el campo de la reconciliación; no podemos beber de una cultura solamente.
- *Combinándolos* entre sí, estos métodos pueden tener más sentido. El problema es diseñar buenas combinaciones para una situación dada, y eso, evidentemente, requiere conocimientos, destrezas y experiencia.

Algunos de los doce enfoques casan juntos, de dos en dos y de tres en tres:

- 1 y 5: el enfoque exculpatorio —nadie es culpable— y el enfoque del *kar ma* —todos somos culpables/responsables, juntos—. Son perspectivas que pueden tener gran efecto conciliador.
- 2 y 3: los enfoques de reparación/restitución y disculpa/perdón se complementan mutuamente, y pueden funcionar si el caso no es demasiado duro.
- 4 y 5: los enfoques penitencial y punitivo también se complementan, y pueden descargar al agresor de sus culpas.
- 7 y 8: los enfoques histórico y teatral se complementan, proporcionando una imagen de verdades de hecho y potenciales.

- 9, 10 y 11: los enfoques de pesar conjunto, reconstrucción conjunta y resolución conjunta se basan en la misma metodología.
- 12: el enfoque *ho' o ponopono* es muy globalizador, holístico, incorporando en cierto sentido a todos los demás.

Dado que cada uno de los métodos tiene algo válido, ¿por qué no intentarlos todos? Pues algo hay en ello. Los enfoques de carácter-estructura-cultura pueden limar el trauma y la culpabilidad, y allanar el camino para enfoques más simétricos, con responsabilidad compartida. La práctica de *ho' o ponopono* en niveles altos y bajos de la sociedad podría profundizar en ello. Los tres «enfoques conjuntos» podrían ponerse en marcha en una fase temprana, a nivel modesto, para ir adquiriendo experiencia. A la vez pueden empezar a funcionar comisiones históricas y grupos de teatro. Si alguien ha quebrantado la ley cometiendo crímenes de guerra, contra la humanidad y genocidio, por supuesto que tendrá que ser llevado ante la justicia, afrontando al Estado, la Comunidad de Estados o a su Dios. (No hay en este libro un posicionamiento contrario a ello; el planteamiento es que ese enfoque no desemboca necesariamente en la reconciliación).

Ha llegado el momento de los dos métodos que juntos dan a la reconciliación el sentido que probablemente le dé la mayoría de la gente: perdón al agresor/autor que ha merecido ser perdonado. En una transacción se necesita doble vía. Lo que fluye en la otra dirección es una mezcla de disculpas hondamente sentidas basadas en una profunda verdad, y restitución; que en algunos casos debe ser televisado a toda la nación.

Pero esa transacción sólo llevará a curación-cierre-reconciliación en un contexto de todos los demás enfoques, como hecho culminante. Si se hace demasiado pronto, puede fracasar totalmente, sobre todo si entran agentes externos y dicen «bien, pues habéis pasado sin duda por tiempos muy duros, pero ya ha terminado todo, así que ¿por qué no darse la mano y lo pasado pasado está?». El trauma, incluyendo el trauma que deriva de la culpabilidad, puede colmar a una persona hasta arriba y más allá, desbordándola. Sentimientos de tal intensidad deben ser tratados con respeto. Y el respeto requiere tiempo.

En todo esto han cristalizado dos tradiciones con perfiles nítidos: el sacerdote, o clérigo, y el juez. Tienen prestigio social porque conocen el libro que puede abrir las puertas del cielo o del infierno, de la libertad o de la cárcel. Los otros diez enfoques son

menos profesionalizados, si partimos del supuesto de que los historiadores no tienen el monopolio de la verdad, ni los autores teatrales del drama. Para todos los enfoques vendría bien un trabajador por la paz experimentado y versátil. No emite certificados de salvado/condenado o culpable/inocente a las personas. Intenta ayudarles a acercarse, no para amarse, sino para establecer unas relaciones de trabajo razonables que no reproduzcan el horror. El amargo pasado debe convertirse en un libro cerrado; lo que ocurrió debe ser perdonado pero no olvidado. Haciendo eso, el trabajador por la paz tendrá que trabajar con el sacerdote y el juez, sin dejar que se le contagie la asimetría de sus formas de clasificar a los seres humanos.

Una manera simplificada, superficial, pero no carente de contenido, de hacer trabajo de reconciliación es invitar a las partes a debatir estos enfoques. Todos saben más o menos lo que ocurrió, pero pueden estar divididos sobre el porqué, y qué viene ahora. Se presentan los doce métodos, quizás con el trabajador por la paz representando algunos de los papeles. Las partes implicadas son invitadas a debatir, tal vez para llegar a una buena combinación aplicable a su situación. La experiencia de quien esto escribe ha demostrado que esto es posible, incluso en zonas de guerra. Y puede ocurrir algo importante: *a medida que debaten sobre reconciliación, se produce una cierta reconciliación*. Los enfoques empiezan a calar en sus corazones incluso si el escenario es tan sólo un seminario. Por supuesto, esto no es más que una introducción al proceso real. Pero de tan modestos comienzos puede irse extendiendo, incluso desde los centros más turbulentos, el sentimiento de estar todos en el mismo barco.

IX. Resolución de conflictos: una visión de conjunto

Si «la paz es lo que tenemos cuando un conflicto puede manejarse de forma creativa y no violenta», entonces el conflicto ocupa un lugar más alto que la paz en la cadena de conceptos. Volvemos al *triángulo de conflicto* (ABC) para desarrollar imágenes de la resolución de conflictos.

Conflicto = actitudes/suposiciones + conducta + contradicción

Una contradicción es una incompatibilidad en sistemas vivos que persiguen objetivos (valores conscientemente asumidos o intereses de posición). Rechazamos conflictologías que se orientan únicamente hacia las actitudes/suposiciones (análisis psicológicos o religiosos solamente); orientadas sólo hacia la conducta (conflictología de Estados Unidos, siendo la conducta un «problema» observable y el «conductismo» una posición epistemológica, incluso ideológica), y orientadas sólo a la contradicción (conflictología marxista). Los conflictos pueden saltar en cualquier esquina y extenderse, por ejemplo con actitudes negativas, *prejuicios*, hacia los extranjeros («extraños»), proyectarse hacia conductas negativas, *discriminación*, sobre las cuales hasta se puede inventar una incompatibilidad (como amenazas al Estado). Hay un *Gestalt* en el triángulo, y es sinérgico.

Relacionado con el triángulo del conflicto está el *triángulo de la violencia*:

Violencia = violencia *cultural* + violencia *directa*
+ violencia *estructural*

Rechazamos cualquier análisis de la violencia que no englobe las tres clases. Una idea enquistada en una cultura puede ser que es legítimo que en un conflicto se acumulen actitudes negativas que se liberan como conducta violenta, verbal o física.⁸⁷ O que, si alguien te estorba en el camino de la realización de tus objetivos y se niega a moverse, rechazando cualquier compromiso, es legítimo echarle, por la fuerza si es necesario —siempre que tú seas más fuerte—. Una cultura de paz negaría esto, por supuesto. Pero una cultura de paz también tiene que ofrecer alternativas.

En las raíces de la violencia estructural está la compatibilidad de intereses de posición. ¿Qué quiere decir concretamente esto? Hay dos arreglos estructurales básicos, vertical y horizontal, la pirámide y la rueda, la jerarquía y el grupo (véase la figura 3).

Así se reconocen cuatro problemas estructurales:

- «Demasiado dominante», que políticamente quiere decir demasiado represivo, económicamente demasiado explotador y culturalmente demasiado alienante.
- «Demasiado», que significa demasiado poco espacio para el individuo.
- «Demasiado estrecho», que significa alguna forma de unidad forzada.
- «Demasiado poco», que quiere decir demasiada distancia.

Un ciclo de violencia estructural podría comenzar con pueblos o naciones saliéndose de esa unidad estrecha, creando distancia, introduciendo algo de verticalidad en estructuras más grandes; se pierden aspectos horizontales y la estructura se vuelve represiva, explotadora y alienante, siguen guerras de secesión y/o revolucionarias; la secesión va seguida de demasiada distancia y una guerra y revolución inter-nación/Estado lleva a nuevas formas de relaciones «demasiado estrechas». Y así sucesivamente. ¿Cómo nos las vemos con eso?

He aquí una serie muy condensada de respuestas a esa pregunta, en cierto modo resumiendo el libro *Peace By Peaceful*

Figura 3. La pirámide, la rueda, «ambos-y» y «ni uno-ni otro»

Pirámide Vínculo N-1	Demasiado dominante	Demasiado
	Jerarquía	Poliarquía
	Anarquía	Demo-arquía
	Demasiado poco Demasiado laxo	Demasiado estrecho
		Rueda Vínculos N (N-1)/2

Means (Paz por medios pacíficos). El cuadro 5 se plantea como una visión de conjunto de mucho de lo que hay en los estudios sobre la paz; se ofrece aquí sin comentario.⁸⁸ Un aspecto básico es cómo la autoterapia (preferible) y la heteroterapia (con frecuencia necesaria) intentan actuar en los tres lados del triángulo, sustituyendo la violencia directa por la no violencia, la violencia estructural por la creatividad (trascendiendo las contradicciones insertadas en las estructuras), y la violencia cultural por empatía con todas las partes, incluyéndose a uno mismo (lo que puede ser difícil). La empatía se percibe como el acto de compartir cognitiva y emocionalmente, *Einleben*, y *compasión*, sentir y entender las pasiones del otro sin estar necesariamente de acuerdo con todo ello. Empatía no es solidaridad.

Realmente no haría falta repetir que el momento de iniciar el proceso de resolución no es cuando han ocurrido los primeros actos de violencia, incluso si ese error es muy frecuente. *El momento de empezar es siempre*—el trabajo de paz no es trabajo a destajo— y *el momento de acabar es nunca*. Como en la teoría de las enfermedades, no hay límite a la prevención, ni a la rehabilitación. Hay límite a la terapia: cuando el paciente está libre de síntomas. La teoría de la violencia funciona igual, pero la terminología es diferente en la tercera fase. La palabra *rehabilitación* aún se aplica a los heridos en cuerpo-mente-espíritu, y podría

Cuadro 5. La tríada de la praxis: diagnóstico + pronóstico + terapia

Triángulo de conflicto	Conducta	Contradicción	Actitudes/ suposiciones
Problema violencia =	Violencia directa	Violencia estructural	Violencia cultural
Diagnóstico (de las raíces de la violencia)	Historia de la violencia directa; historia de la violencia estructural; historia de la violencia cultural; todas definiendo el presente.	<ul style="list-style-type: none"> • Vertical: represión / explotación, penetración, segmentación, fragmentación, exclusión. • Horizontal: – demasiada; – demasiado poca interacción. 	Cosmología: <ul style="list-style-type: none"> • Síndrome CMT. • Síndrome DMA. • Universalidad <i>cum</i> singularidad. • Utopismo <i>cum</i> estados finales.
Pronóstico (de cómo y qué le ocurre a la violencia)	Escalada, continuación hasta que coincidan los pronósticos; o se agote la energía.	Continuación si no hay consciencia, formación y esfuerzos para construir la paz.	Continuación si no hay consciencia, formación y esfuerzos para construir la paz.
Autoterapia (lo que uno puede hacer para reducir la violencia)	<i>No violencia</i> <ul style="list-style-type: none"> • Negativa: marchas, huelgas, ayunos, etc. • Positiva: construcción, contacto humano, diálogo, esfuerzos conjuntos. 	<i>Creatividad</i> <ul style="list-style-type: none"> • Consciencia de la verticalidad. • Organización. • Confrontación. • Lucha. • Separación = autoconfianza. • Revinculación, pero con cuidado. 	<i>Empatía</i> <ul style="list-style-type: none"> • Consciencia del subconsciente individual colectivo. • Rastrear orígenes, rastrear efectos, modificar códigos, construir códigos.
Heteroterapia (pueden tener que intervenir terceros)	<i>No violencia</i> <ul style="list-style-type: none"> • Negativa: como rehenes. • Positiva: facilitadores como vínculos de comunicación, al igual que antes, dispuestos a correr riesgos. 	<i>Creatividad</i> <ul style="list-style-type: none"> • Sembrar semillas, con cada parte de una en una. • Regar las semillas. • Ser un facilitador de ideas; participación en diálogos con objetivos de paz explícitos; mediación, arbitraje. 	<i>Empatía</i> <ul style="list-style-type: none"> • Positiva: intentar identificar los objetivos legítimos de todas las partes. • Negativa: intentar eliminar objetivos ilegítimos, innecesarios; limitar la superficie de conflicto.

generalizarse a la paz, al igual que diagnóstico-pronóstico-terapia están tomados de la teoría de la enfermedad.

La diferencia es que la violencia causa daños, visibles e invisibles, a las partes implicadas en el encuentro violento y a la relación entre ambas. La rehabilitación se convierte en una cuestión de las partes y su relación. Para la primera podemos utilizar el término reconstrucción; para la segunda, reconciliación. No se debería permitir nunca que entorpecieran el camino de la resolución. Digamos, pues, algo más concreto sobre dos enfoques de resolución.

EL ENFOQUE DEMOCRÁTICO, PARLAMENTARIO

Una persona, un voto, y el gobierno de la mayoría están, sin duda, entre las innovaciones sociales más brillantes de la humanidad, lo que no quiere decir que no tengan defectos. Hay dos importantes trampas en la teoría democrática:

1. La democracia puede significar la dictadura del 51%, bloqueando los intentos de naciones y clases oprimidas, explotadas y alienadas, de mejorar su suerte. La opresión y la explotación contrarrestan también la concienciación/movilización de los desamparados y pueden dejarles aún más desposeídos de recursos, de potencialidades.
2. La suma de las democracias de cada lugar no es democracia mundial. Una decisión de política exterior que afecta a otros países no se carga de legitimidad por haber sido adoptada democráticamente.

Los derechos humanos ofrecen algún remedio para el defecto número 1, garantizando unos mínimos vitales. Pero incluso si pueden invocarse contra la opresión, actualmente no se aplican a la explotación. Además, la gente puede exigir algo más que mínimos.

Las organizaciones intergubernamentales ofrecen algún remedio para el defecto número 2, según la regla de un gobierno, un voto. Pero entonces puede aparecer el defecto número 1, llegando a legitimar la acción violenta por un voto mayoritario.

Así que en la teoría democrática hay violencia cultural. Ambos defectos se pueden eliminar si la democracia funciona como un diálogo hacia el consenso más que como un debate

hacia el voto. Sin embargo, eso puede ser demasiado lento, haciendo necesaria la acción no violenta.

Por lo tanto, el mejor consejo sería jugar según las reglas incluso si no son perfectas, intentando convencer por el poder de las palabras más que por las armas y los sobornos. La mejor fórmula hacia adelante para un grupo oprimido es probablemente la educación: mediante doctorados y títulos universitarios más que mediante deporte/artes y religión, aunque el poder de mando de esto último no debe ser infravalorado.

La tarea del trabajador por la paz es ayudar a la democracia a convertirse en una realidad viva siendo un recurso para los menos privilegiados. La experiencia demuestra que los derechos humanos de las minorías no se respetan automáticamente. Tiene que haber una conciencia, sencillamente conocimiento, de esos derechos. Uno de los instrumentos de trabajo más importantes del trabajador de la paz es la Carta Internacional de los Derechos Humanos, la colección de las declaraciones y convenios más importantes. Pero también tiene que haber movilizaciones para exigir y lograr lo que es suyo por derecho. Una vez más, no surge por sí mismo, y generalmente no por la gracia divina.

El trabajador por la paz ayuda a instaurar la «libertad de asamblea» encontrando lugares donde la gente pueda reunirse, debatir, llegar a conclusiones, dar a conocer sus puntos de vista. Esa libertad se torna muy abstracta si no hay lugar para celebrar una asamblea, si los espacios privados del entorno están cerrados en nombre de la propiedad privada y la policía aparece en los espacios públicos declarando que cualquier «asamblea» altera el orden público. Tradicionalmente, las universidades y las iglesias han ofrecido locales, pero las primeras ponen muchas veces la condición de que haya algún contenido académico, y las segundas la de que se utilice algún concepto de su religión. La tarea del trabajador por la paz es mediar para esos encuentros.

La siguiente tarea es penetrar en los medios de comunicación. Las cabezas que controlan los medios incluso en las sociedades menos dictatoriales pueden estar tan petrificadas que las reivindicaciones de condiciones de vida, soberanía, independencia, tierra para sembrar sustento o para plantar su bandera no las penetran. Palabras como *terrorismo* protegen esas mentes. La tarea del trabajador de la paz es dirigirse a los directores, explicar su causa, recordarles que la democracia tiene que ver con la diversidad y con dar voz. Y así se va desplegando la democracia.

EL ENFOQUE NO VIOLENTO, EXTRAPARLAMENTARIO

La cuestión central sobre la violencia es que *no* sirve para nada; cualquier victoria será corta en el tiempo y autodestructiva por los efectos visibles e invisibles. Y la cuestión fundamental sobre la no violencia es que *puede* servir para algo, como revolución no violenta contra la opresión y la explotación («demasiado dominante») y como defensa no militar contra la invasión («demasiado laxo»). Pero lo más importante de la no violencia es comportarse en un conflicto de forma que los efectos visibles e invisibles de la violencia no se den. Una ojeada al cuadro 5 nos indica que eso es pedir mucho. Y una ojeada a lo que nos dijo Gandhi indica que eso es lo que significan «no hay camino hacia la paz, la paz es el camino» y «si se cuidan los medios, el fin cuida de sí mismo».

La victoria en el sentido tradicional de lograr las metas proclamadas desde el principio va siendo menos importante que mejorar las partes y su relación mediante el conflicto. El conflicto se convierte en un medio para la educación mutua; juntas, las partes pueden aprender cómo transformar los conflictos en sentido ascendente de forma que puedan ser manejados de forma no violenta y creativamente. Emergen del conflicto no sólo sin magulladuras sino con mayor capacidad para la transformación de conflictos. Y si todo va bien, pueden incluso obtener algo mejor que sus objetivos iniciales.

Recientemente hemos presenciado una serie de casos⁸⁹ en los que partes beligerantes hasta ese momento empiezan a cooperar de forma no violenta en estratos más profundos de la sociedad. Pero también hemos visto cómo tales procesos amenazan el monopolio de los políticos en general y los gobiernos en particular. Tenderán a expropiar el conflicto y transformarlo de nuevo hacia abajo, perdiendo, al menos durante algún tiempo, la transformación obtenida mediante la acción no violenta.

La tarea del trabajador por la paz es mantenerse pegado a la no violencia. Pero tiene que conocer las técnicas de ésta, y mantener la orientación espiritual subyacente. El trabajador de la paz que ha intervenido en reconciliación percibirá que se solapan las orientaciones, especialmente en las perspectivas exculpatorias, en el surgimiento codependiente, en basarse en datos, en los enfoques constructivos. Es todo el más puro Gandhi.⁹⁰

Pero hay un elemento adicional: la no cooperación, la desobediencia civil. El sistema se percibe como algo tan injusto, o el

calificativo que se prefiera, que la participación acaba siendo complicidad. Se retira la cooperación. Pero esto difiere de la huelga tradicional en que siempre se añade un elemento constructivo, y siempre se busca el contacto con alguien del otro lado (o lados) para dialogar. Y hay un elemento impactante: el sector que practica la no violencia contra la violencia estructural que padece está dispuesto a pagar el precio de que se le aplique violencia directa; ser golpeado, encarcelado o aún peor.

Evidentemente esto sólo se hará si el sufrimiento es ya intolerable, como en el caso de los pueblos que viven en dictaduras estalinistas, y si se han intentado ya métodos menos arriesgados como solicitudes reivindicativas. Incluso así la acción no violenta debe utilizarse con medida y para objetivos muy concretos. Cuando se hace bien, la no violencia tiende a dar resultados.⁹¹ Pero la no violencia no debe ensalzarse hasta el punto de convertirse en un estado permanente en la sociedad. Una sociedad también puede desgarrarse por la no violencia.

En resumen, las condiciones son parecidas a las que llevan al uso de la violencia: el sufrimiento es intolerable, se han intentado ya todas las vías no violentas, la violencia es mínima y no es alabada después, como por ejemplo con culto al héroe.⁹²

X. Reconstrucción/ reconciliación/resolución: --- la interacción

Repetimos. La enorme complejidad de los problemas, peligros y oportunidades que emergen de la violencia en general, y de la guerra en particular, ha quedado reducida a tres ingredientes: reconstrucción (tras la violencia), reconciliación (de las partes) y, más que nunca, resolución (del conflicto subyacente). Cada uno es un universo en sí mismo con su propia complejidad.

¿Cómo se relacionan unos con otros? La interacción debe ser rica, aunque sólo sea porque las *dramatis personae* son las mismas, al menos en lo que toca al agresor y las víctimas (una distinción más o menos sustituida en el budismo por el concepto del *karma*). Ambos se encuentran como agresor y víctima en la relación violenta (que ya se subraya en el título de este manual) posiblemente con un interés compartido en la *reconstrucción*. Como seres humanos desnudos, vulnerables, organizados individual o colectivamente, pueden estar a la búsqueda de la reconciliación. Y tienen objetivos incompatibles (valores/intereses) en un marco de conflicto que puede haber sobrevivido a todo sin haberse acercado ni un ápice a su *resolución*.

Para esos actores, las tres series de roles y escenarios se funden en uno. Es imposible precisar dónde acaba uno y comienza el otro. Las distinciones analíticas expuestas aquí están hechas desde arriba por una Tercera Parte, el analista. Pueden ser o no

útiles, en el sentido de ser liberadoras, de plantear aperturas que permitan que la historia individual y social se despliegue con empatía, no violencia y creatividad, quizás incluso con algo de compasión. Para valorar lo que eso podría significar, léase el método *ho' o ponopono* proveniente de una de las «civilizaciones menores» (capítulo VIII, apartado 12) y tómese nota de cómo reconstrucción, reconciliación y resolución se funden en una sola cosa.

DIACRONÍA FRENTE A SINCRONÍA

Con tres tareas por desarrollar, siempre surge la misma pregunta: *¿por dónde empezamos?* La respuesta es, por supuesto, que esta pregunta está mal planteada, que surge de una mentalidad occidental, lineal, predispuesta a organizarlo todo sobre el eje del tiempo *kronos*, de forma diacrónica (a lo largo del tiempo) por oposición a la forma sincrónica (al mismo tiempo) de hacer las cosas.

Por decirlo de forma categórica: trabájese en las tres tareas paralelamente, no sucesivamente. Es mejor dar algún pequeño paso en todas que un gran salto en una sola, lo que sin duda acabaría con un aterrizaje forzoso. Aquí se dan algunos razonamientos a favor de esa actitud, pero permítasenos antes comentar una cosa: la peor actitud es dejar que la violencia siga su curso, esperando sin más al final para poner en marcha las 3R. Eso es como esperar que bajen las aguas de una inundación o que un incendio se consuma por sí mismo antes de emprender acción alguna. El momento de empezar está aquí, es ahora.

- *En contra de empezar sólo por la resolución:* es mirar hacia atrás. El conflicto produjo violencia; es esencial desarraigar, o al menos suavizar, esas causas. Lo que se olvidan son los nuevos conflictos generados por la violencia. A las personas se les ha privado de sus vidas y sus medios de vida. Su objetivo era conservarlos y mejorarlos. El objetivo de la otra parte era destruirlos; una contradicción, por decirlo suavemente. Es más que probable que, en el período que sigue a una guerra, esta contradicción tome más cuerpo en las cabezas de las personas que la identificación de las raíces del conflicto inicial. La perspectiva cambia a medida que se va desarrollando la violencia. Si yo te robo el coche hoy, quemo tu casa mañana y mato a un miembro de tu familia pasado mañana, lo más probable es que sea el último hecho el que prevalezca en tu

ánimo; sólo más adelante puede que vuelvas al tema del coche. Así, la violencia puede utilizarse intencionadamente para hacer a la gente olvidar la raíz del conflicto.

- *En contra de comenzar sólo con la reconstrucción:* es comportarse como las hormigas en el hormiguero. Se les causa algún destrozo, por ejemplo, unos niños traviesos, y las hormigas empiezan inmediatamente la reconstrucción. Digno de alabanza, pero un análisis causal con posible resolución podía haber sido incluso más adecuado. El argumento contrario sería que, salvo en razas muy especiales de hormigas, no hay mucho que puedan hacer para completar el síndrome 3R, lo que hace que la reconstrucción sola aparezca como un acto instintivo desesperado. Justo así, y ése era el razonamiento salvo en una cosa: podría, sólo podría, dar que pensar a los niños traviesos.
- *En contra de comenzar sólo con la reconciliación:* es como predicar la reconciliación entre el esclavo y el amo, el siervo y el señor feudal, trabajadores que cobran salarios de miseria y empresarios, sin hacer nada sobre la contradicción subyacente. Sumar la reconstrucción a la reconciliación puede suavizar la contradicción. Pero el conflicto originario sigue ahí, y tiene que ser abordado como parte de las «secuelas», del trabajo «tras la violencia».

Además, hay sinergia entre las 3R, que sale a flote en el caso *ho' o ponopono*. El conflicto está ahí, la violencia ha demostrado que es peligroso. Un esfuerzo inmediato por emprender la reconstrucción, desde el primer acto de violencia, muestra el total rechazo de la violencia y sus efectos y una decisión no fatalista, incluso en las circunstancias más duras. Sumar a esto actos de reconciliación sería una no violencia muy poderosa, siempre con el corolario de que no hay garantías de que funcione, sólo la garantía de que la violencia a secas no funciona, especialmente a largo plazo. Los esfuerzos para llegar a la resolución del conflicto pueden ir mucho mejor en este contexto de 2R. Sobre todo, ¡no esperar a que finalice la violencia!

CONSTRUIR CAPACIDAD DE TRANSFORMACIÓN DE CONFLICTOS

Tal como se ha dicho, una de las bajas importantes causadas por la violencia en general, y la guerra en particular, es la capa-

cidad de transformación de conflictos. La razón se puede enunciar con sencillez: la violencia vuelve pesimista a la gente. Tienden a ver a los demás como intrínsecamente perversos, y la violencia/guerra como intrínsecamente inevitables, el famoso *Naturgesetz*. Si las guerras son inevitables, también son, entonces, admisibles. Periodistas e historiadores hacen grandes contribuciones a este pesimismo por su incapacidad de añadir resolución de conflictos, paz y construcción a su visión unidireccional sobre la violencia/guerra y destrucción. Se suma a ello el centrarse en las élites más que en el pueblo llano, presentando a menudo a las élites como agresores y al pueblo como víctima, en vez de una visión más equilibrada de ambos.

Concretamente, en referencia al cuadro 5: las tres capacidades básicas de no violencia, creatividad y empatía. De alguna forma hay que reconstruirlas, o crearlas, y en cuantos más participantes sea posible, mejor. ¿Cómo puede hacerse?

La mejor forma de *construir no violencia* es practicándola, como hacer que 10.000 mujeres «armadas» con velas, flores y un bien debatido y bien ensayado plan para la reforma estructural de un país muy represivo/explotador, se dirijan a la clase política, militares, terratenientes, empresarios —o a sus esposas—, hablándoles con el corazón, intentando también comprender su situación. Antes o después, la política puede tener que hacerse de una forma parecida a ésta. Pero aún no hemos llegado a ese punto.

Mientras tanto, reconstruir y reconciliar, y continuar el trabajo para la resolución, de forma no violenta, que quiere decir también sin violencia verbal, es aprender haciendo y hacer enseñando. Para estar mejor preparados la próxima vez.

La mejor forma de *construir empatía* es probablemente mediante el tipo de prácticas apuntadas sobre reconstrucción y reconciliación. Comprender hasta qué punto influyen la cultura y la estructura en el Yo y en el Otro es excelente; desarrollar ese tipo de intuición conjuntamente con el Otro es incluso mejor. Puede hacerse utilizando el pesar conjunto para la cicatrización, la reconstrucción conjunta, la resolución conjunta, mediante el dolor de los procesos de disculpa/perdón o participando en diálogos internos y externos para mejorar el *karma* compartido, mediante un ejercicio más positivista, intelectual e histórico para establecer la verdad, o mediante una obra dramática cargada de emociones para revivir esa verdad y darle forma para el futuro. Se hace hincapié, como tantas veces en este texto, no sólo en un

acto único, culminante, de reconciliación, sino en múltiples actos entre el pueblo llano, entre todo tipo de personas, a todos los niveles.

La mejor forma de *construir la creatividad* es practicándola, lo que sólo es posible si se anima a cuantos más mejor, y no sólo a unas élites sobrecargadas y no siempre muy creativas, a *aceptar el reto* de encontrar salidas a conflictos profundamente enquistados, y a practicar la reconstrucción y la reconciliación. Si se dice que esto es demasiado difícil y debe dejarse a las élites, que tiene que ser secreto, la gente se desmoviliza. Cuando no se utiliza, esa reserva de creatividad se vacía. Cuando se utiliza, la reserva vuelve a llenarse. Se construye *capacidad ciudadana*.

Mensaje básico: las partes en conflicto tienen que entrar en esos procesos por sí mismas. Otros pueden ayudar, sugerir, reconfortar. La Tercera Parte, Dios, el Estado, la Comunidad Internacional o mediadores de todo tipo, deben ser facilitadores del conflicto, no administradores del conflicto o, peor aún, ladrones del conflicto. Y la mejor forma de llegar a ese objetivo es difundir las intuiciones y desarrollar aún más estas habilidades.

Notas

1. Para las tres fases de un conflicto, véase Johan Galtung, *Conflict Transformation By Peaceful Means* (Transformación de conflictos por medios pacíficos), Ginebra, Naciones Unidas, 1998, pp. 6-13.
2. Véase *Conflict Transformation By Peaceful Means*, Ginebra, Naciones Unidas, 1998. Versión «mini» (36 páginas); versión «maxi», de próxima aparición. Consúltense también la página *web* de TRANSCEND, www.transcend.org.
3. Una primera versión de esta monografía se redactó para el Proyecto de Sociedades Desgarradas por la Guerra, del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social de las Naciones Unidas (UNRISD), en Ginebra; un proyecto fundamentalmente destinado a la reconstrucción. Como puede verse, el sugerente término de «desgarradas por la guerra» también puede aplicarse a las personas y a todo el mundo, así como al carácter, estructura y cultura, como se verá más adelante.
4. Al menos así ha sido en bastantes conflictos importantes durante la segunda mitad de este siglo. Véase, por ejemplo, «Nonviolent conflict transformation» (Transformación no violenta de conflictos), parte II, capítulo 5 de *Peace By Peaceful Means* (Paz por medios pacíficos), Londres-Nueva Delhi-Nueva York, Sage, 1996, pp. 114-126. En adelante nos referiremos a este libro con la abreviatura PBPM.
5. Véase PBPM, p. 9.
6. Tácito: «Produjeron un cementerio y lo llamaron paz».
7. Estamos pensando en la famosa tradición McKeown.
8. Tampoco un delito puede desligarse del delincuente y pasar a ser una entidad separada, abstracta, con una mezcla uniforme de castigo/tratamiento. Pero este proceso de desvinculación es básico para la profesionalización: la reivindicación de ser un profesional parece descansar precisamente en la idea de ser «científico», capaz de abstraerse de la casuística y crear un *caso*, que debe manejarse según normas generales.

9. El caso de la violencia directa se entiende de inmediato. Y sin embargo, con una sorprendente frecuencia se cita el número de muertos en países como Guatemala y Colombia sin mención alguna de quién organizó la matanza, desde su planificación y suministro de material hasta su ejecución material. De igual forma, es relativamente fácil ver que algunos son ricos porque otros son pobres, o viceversa; por ejemplo, porque los ricos han comprado tierra en los países de los pobres, utilizando esa tierra para plantar sus cosechas, privando a los pobres de lo poco que tenían para su economía de subsistencia. Y si ese ejemplo se aplica a la compra de tierra para plantar una bandera nacional, privando así a los habitantes nativos de la posibilidad de plantar la suya, se ve claramente la implicación con los derechos humanos.
10. 28 de junio de 1914, 525 aniversario del trauma serbio en Kosovo Polje el 28 de junio de 1389 (violencia cultural como símbolo del poder aquel día), en una Bosnia y Herzegovina anexionadas por el régimen de los Habsburgo en 1908 (violencia directa, luego estructural).
11. Una fórmula estupenda para la justificación es, cómo no, «la lucha por la supervivencia», combinada con «la supervivencia del mejor dotado, el más fuerte». La vida se concibe como una lucha, la palabra *violencia* está a la vuelta de la esquina y se normaliza. Si sobrevives en esa lucha, eres por definición el «mejor dotado», lo que significa que tienes derecho a tu victoria. Triste para los que perdieron; eran, por definición, los menos dotados. Su papel era servir de escalones.
12. Para un análisis de este aspecto, véase PBPBPM, «The Externalities» (Las externalidades), parte III, capítulo 3, pp. 154-176.
13. Así, el crecimiento económico puede llevar a la *anomia* y la *atomía*, la disolución de las normas de obligado cumplimiento y del tejido social, lo que sería una definición adecuada de una sociedad desgarrada por el crecimiento. A la vez, como se desarrolla en el texto, éstos son aspectos importantes también de sociedades desgarradas por la guerra.
14. Véase Johan Galtung, *Environment, Development and Military Activity* (Medio ambiente, desarrollo y actividad militar), Oslo, Universitetsforlaget, 1982.
15. «La guerra sólo es dulce para aquellos que nunca han vivido una».
16. «La guerra es una ley de la naturaleza», es decir, que no hay nada que podamos hacer contra ella; viene y va, la vida es así.
17. El grito de las masas que celebraban el llamamiento del papa Urbano II a la (primera) cruzada, el 27 de noviembre de 1095.
18. La clásica legitimación marxista de las revoluciones para ascender en el *Stufengang*, comunismo primitivo-esclavismo-feudalismo-capitalismo-socialismo-comunismo (la última transición no tiene que ser violenta, sin embargo).
19. Estos puntos, un campo de batalla, un día nacional, son evidentes imitaciones o préstamos tomados de las tradiciones religiosas, y son genuinos hijos del laicismo.

20. Esto presupone una clara cadena causal de hechos en la cual el acontecimiento desencadenante puede ser identificado y atribuido a una de las partes y sólo a ésta.
21. PBPM, parte II, capítulo 3.2, pp. 90-93.
22. Coser, Burton, Kelman.
23. Una observación del autor: durante la Guerra Fría era difícil abrir ojos y oídos a las posibilidades de la transformación de conflictos, dado que todo se veía desde una perspectiva de Guerra Fría. La dificultad sobrevivió a la Guerra Fría y aún está con nosotros, como cuando los problemas de la mafia/capitalismo salvaje en Europa del Este se ven como algo debido al comunismo más que como una formulación socioeconómica alternativa que operó clandestinamente bajo el comunismo, y que hoy está tan por encima de todo que de nuevo queda impune. Pero la deformación empieza a desvanecerse. En su lugar, hay una imagen de caos que arrastra en su estela ojos y oídos abiertos a nuevas perspectivas, incluso con gratitud. Mientras dure, es decir, hasta que se haya asentado y solidificado una nueva deformación, como el choque de civilizaciones de Huntington, con su infame alianza musulmano-confuciana.
24. Para una imagen de lo que sucede en la era tras la Guerra Fría, considérese esta tipología de conflictos:

	Opresión	Explotación
Inter-Estado	1. Opresión externa	2. Explotación externa
Intra-Estado	3. Opresión interna	4. Explotación interna

En nuestro mundo globalizante un proceso puede empezar en cualquier punto. Es muy clásica la secuencia 1-2-3-4: un país ataca a otro, empieza a explotarlo (robando oro, o esclavos, por ejemplo), empieza a oprimir para controlar las revueltas y descubre que la mejor forma de hacerlo es desde dentro; los recompensa animándolos a explotar a su propia gente, a cambio de una comisión, por supuesto. Hoy 4-3-2-1 puede ser un mejor modelo de lo que pasa en los países ex socialistas: hay explotación interna, reforzada por opresión interna (por ejemplo, elecciones fraudulentas); esto permite una enorme explotación externa (por ejemplo, acceso barato a materias primas), que puede necesitar o no ser protegida por opresión externa, como maniobras contra «terroristas» (probablemente quienes se oponen a 4 y 3). Son irreales las distinciones claras entre intra-Estado e inter-Estado.

25. Es muy frecuente referirse a la nación también como a una familia.
26. Se tiende a infravalorar los monumentos, pero: 1) son públicos, es decir, un punto de referencia para todo el mundo, de alguna forma de propiedad de todos (incluso si hay quien abomina de ellos); 2) son muy duraderos, hechos para perdurar, labrados en piedra dura o forjados en acero, y 3) suele haber una comisión y por lo tanto hay un mínimo consenso que los respalda. Se pone gran cuidado en no crear polémicas públicas sobre un monumento diseñado para construir consenso público.

27. De esa manera, el monumento más corriente del mundo, el hombre a caballo, suele llevar también una inscripción con un espacio (¿batalla?) y un tiempo (¿fecha?, al menos de su nacimiento y muerte), especificidades más allá de su nombre (el del hombre, no el del caballo). Debe destacarse que esos monumentos tienen dos importantes características en común: están hechos de materiales sólidos (como granito, no arenisca; acero, no hierro) porque están hechos para durar, para transmitir un mensaje durante muchas generaciones. Y están situados en espacios públicos, no privados, para servir de referencia común y punto de adoctrinamiento para todos.
28. Y una capacidad para no entrar en conflicto, y tener además relaciones de cooperación, y cualquier otra. El mundo es según Kropotkin, no sólo según Darwin. Me reconozco deudor de José María Tortosa en este aspecto.
29. Las partes del derecho internacional que regulan el derecho a hacer la guerra, y cómo hacerla.
30. Los tratados firmados antes, después y durante las guerras tienden a tener cláusulas secretas, como el memorándum Katsura-Taft de 1895 entre Japón y Estados Unidos, que definía zonas de interés en el este de Asia; el acuerdo Sykes-Picot de 1916, según el cual se compartían los despojos árabes del Imperio otomano; y el acuerdo Molotov-Ribbentrop de 1939 para compartir los despojos de la Europa del Este. Lo que ocurre es que incluso gobiernos hostiles entre sí pueden llegar a acuerdos, pero los mantienen en secreto para no decepcionar a sus propios pueblos. Así, las guerras no se libran sólo sobre la línea defectuosa que separa a estados y naciones, sino también sobre la línea defectuosa de clases que separa a los gobiernos/élites de sus pueblos. En cuanto a la mentira/propaganda, aquí es donde interviene la diferencia entre periodismo de guerra y periodismo de paz. Véase Jake Lynch et al., *The Peace Journalism Option* (La opción del periodismo de paz), Taplow, Buckinghamshire, SL6 OER (Reino Unido), Taplow Court, 1998.
31. Por supuesto hay aquí una diferencia entre lo subjetivo y lo objetivo. El agresor y la víctima, uno de ellos o ambos, puede no ser ni el emisor ni el receptor del daño, sino sufrir alucinaciones, o intentar hacerse el importante; lo que sea. En este trabajo, sin embargo, asumimos que coinciden la conciencia subjetiva y la realidad objetiva, dejando al margen todos los interesantes problemas que surgen cuando no es así.
32. Aquí la cuestión no es si esa culpabilidad es percibida o no por el agresor, incluso a un nivel subconsciente. La línea de pensamiento en este aspecto está inspirada por Martin Buber en su obra *Schuld und Schuldgefühle* (Heidelberg, 1958), mediante el excelente análisis de Paul Leer-Salvesen *Menneske og straff* (Oslo, Universitetsforlaget, 1991), especialmente el capítulo 8 «Skylden som fenomen og emosjon», pp. 384-390. Para Buber, donde ha habido daño surge la culpabilidad, existencialmente, incluso si no hay rastros de ella, conscientes o inconscientes, en el agresor. La conciencia de esa culpabilidad es otra cosa, y la culpabilidad según la ley otra diferente. Esta culpa tiene que ser reconocida, y ese

- reconocimiento es traumático por las consecuencias para el Yo, con relación al Otro (la víctima) y a esa tercera entidad, Dios/Estado/opinión pública.
33. Para una aplicación de este principio a la política exterior de Estados Unidos, véase Johan Galtung, *Global Projections of Deep-Rooted US Pathologies* (Proyecciones globales de patologías profundamente arraigadas de Estados Unidos), Fairfax, ICAR, George Mason University, 1996.
 34. Un ejemplo obvio sería Israel (los israelíes) liberándose de su trauma del holocausto a costa de Palestina (los palestinos). Como principio, podríamos imaginarnos cadenas de traumas enroscándose hacia adelante y hacia atrás en la historia, totalmente olvidado el «trauma original», si es que tal cosa existe. Los alemanes quedaron ciertamente traumatizados por la primera guerra mundial. Los soldados británicos (estadounidenses, franceses) de clase obrera que los derrotaron estaban traumatizados por una sociedad clasista. Pero ¿tiene sentido decir que las clases superiores británicas (estadounidenses, francesas) estaban traumatizadas? Probablemente no, y por eso precisamente sus justificaciones de la violencia tienen un toque más moral, como bautizar a los infieles, civilizar a los salvajes, hacer el mundo seguro para la democracia, la guerra para poner fin a las guerras, «en nombre de los derechos humanos», etc.
 35. Un ejemplo obvio puede ser lo que les ocurrió a los tribunales revolucionarios tras la Revolución francesa y su imitación en la Revolución rusa. Es difícil encontrar mejores imágenes de los tribunales franceses que las que dan dos famosas novelas: *A Tale of Two Cities* (Historia de dos ciudades), de Charles Dickens (en realidad, un estudio comparativo de París/Francia y Londres/Inglaterra y de por qué hubo una revolución en una y no en la otra), y *Les dieux ont soif* (Los dioses tienen sed), de Anatole France.
 36. George Bernard Shaw.
 37. De nuevo estamos hablando de la culpabilidad objetiva, existencial, no de la conciencia de culpa.
 38. Esa función no puede ser multiplicativa; eso implicaría que no hay culpabilidad si no hay intencionalidad ni irreversibilidad en el daño.
 39. Básicamente, la culpabilidad está relacionada con el daño, y se agrava por la intencionalidad y la irreversibilidad. Pero con cualquiera de ellas o con las dos a cero, sigue habiendo culpabilidad, en sentido existencial.
 40. Una hipótesis es que nunca hubo antisemitismo en la cultura italiana (sí existió un sentido de misión histórica, al ser la cuna tanto del Imperio romano como del Renacimiento); y se rechazó como cualquier otra iniciativa gubernamental sin eco en el sentimiento popular. En su *History's Trickiest Questions* (Las cuestiones más espinosas de la historia) (Nueva York, Holt, 1990), Kuttner señala que mientras que el 95% de los judíos alemanes murieron, el 85% de los judíos italianos sobrevivieron, y lo atribuye a la carencia de tradición antisemita y al desprecio por la autoridad gubernamental —y el antisemitismo se dictaba por decreto—.

41. *The Rape of Nanking* (El rapto de Nanking), Chicago, Innovative Publishing Group, 1997, 2ª ed.; véase también Iris Chang, *Rape of Nanking: The Forgotten Holocaust of World War II* (El rapto de Nanking: el holocausto olvidado de la segunda guerra mundial), Basic Books, 1997.
42. Septiembre de 1990.
43. Publicado en 1996. Las cifras están tomadas de la página 272.
44. La «Great East Asian Co-Prosperty Sphere» (La gran esfera de co-prosperidad de Asia del Este).
45. China tenía un alto nivel cultural, bajo en lo económico; Japón presenta el perfil opuesto, en términos relativos. Podría ser una fórmula de complementariedad y cooperación, pero por el contrario parece indicar odio mutuo y agresión en búsqueda de una salida.
46. En Alemania suele aludirse a este último aspecto, el de haber nacido demasiado tarde como para participar en cualquier atrocidad, como «la gracia del nacimiento tardío», *die Gnade der späten Geburt*.
47. Por otra parte, durante un viaje en autostop en el verano de 1949 por una Alemania muy devastada por la guerra, fui invitado a quedarme algunos días con los padres de una clase que celebraba su reválida de secundaria. Esos padres, en su mayoría antiguos nazis, no tenían palabras de alabanza para el tribunal de Nuremberg porque estaban descargados de la culpa colectiva. El tribunal se centró en un número muy limitado de personas y fijó allí la culpabilidad.
48. Como el famoso caso de O.J. Simpson en Los Ángeles, Estados Unidos.
49. Esto será un desarrollo del escenario 6 del capítulo III.
50. Los casos más famosos serían probablemente los de linchamientos blancos-negros en el sur de Estados Unidos, pero los linchamientos estadounidenses también fueron resultado de la insuficiente institucionalización del orden público en la etapa temprana.
51. Véase Ministerio de Justicia, *Comisión de la Verdad y la Reconciliación*, Rondebosch, 1995. Se detallan los objetivos (p. 28):
 - Devolver a las víctimas sus derechos civiles y humanos.
 - Restablecer el orden moral.
 - Buscar la verdad, registrarla por escrito y darla a conocer a la opinión pública.
 - Crear una cultura de derechos humanos y respeto por el imperio de la ley.
 - Evitar que el vergonzoso pasado vuelva a repetirse.

Por las carreteras principales se veía un cartel: «VERDAD: el camino a la reconciliación».

 - Reconciliados por el bien de esta nación.
 - Generosidad de espíritu.
 - Amistad donde hubo odio.
 - Han asumido su amargo pasado.

- Quisiera dejar constancia de mi agradecimiento al coordinador residente de las Naciones Unidas en Pretoria, señor J. David Whaley, por su apoyo durante mi gira de estudios por Sudáfrica en noviembre de 1997. Para información sobre un proceso con algunas similitudes en Filipinas, véase A.T. Muyot, *Amnesty in the Philippines: The Legal Concept as a Political Tool* (Amnistía en Filipinas: el concepto legal como instrumento político), Quezon City, The University of the Philippines Press, 1994.
52. Así, la reconciliación es un concepto más complejo que el cierre. En términos del triángulo de conflictos, toca no sólo el vértice B (conducta), sino también el vértice A (actitud), y no sólo la relación agresor-víctima, sino que llega a la de Estado/opinión pública. Pero así se utilizan aquí estos términos. También podríamos decir que la reconciliación se orienta fundamentalmente a A y el cierre a B, y es la prueba definitiva de que funciona la reconciliación. En Sudáfrica éste es, por supuesto, el gran interrogante al final de todo el proceso.
 53. Televisión sudafricana, 31 de octubre de 1997. Cita extraída de la memoria inmediatamente después de ver el programa.
 54. Cita del artículo de Timothy Garton Ash sobre la Comisión, «True Confessions» (Confesiones verdaderas), *The New York Review of Books*, 17/07/97, pp. 33-38.
 55. A más abundamiento, el juez podría tener en cuenta una reducción de la condena (modelo I) si está funcionando la disculpa/restitución/reconciliación (modelo II). En cualquier caso, no es una condena a «trabajos comunitarios», sino directamente vinculada a la relación agresor-víctima.
 56. Estoy pensando en concreto en el proceso contra el último secretario general del SED, Egon Krenz.
 57. Para un buen ejemplo de enfoque estrecho, discutiendo básicamente temas de coordinación ONU-Estados miembros y organizaciones gubernamentales-ONG, véase Jonathan Moore, *The UN and Complex Emergencies: Rehabilitation in Third World Transitions* (La ONU y situaciones de emergencia complejas: rehabilitación en las transiciones del Tercer Mundo), Ginebra, UNRISD, 1996. *Recuperación* es otro vocablo utilizado con frecuencia por Moore; las dimensiones de reconciliación y resolución están ausentes. Otro tipo de estrechez aparece en Gilles Carbonnier, *Conflict, Postwar Rebuilding and the Economy: A Critical Review of the Literature* (Conflicto, reconstrucción postbélica y la economía: un repaso crítico a la documentación), Ginebra, UNRISD, 1998; con lamentable utilización del término *postconflicto*, conflicto = guerra, y sin esfuerzos reales por debatir sobre reconciliación y resolución. Un punto de atención importante (p. 63) es «(re)integración en la economía global mundial». ¿Y qué hay de la posibilidad de que ése fuera el problema de entrada? En el Documento Ocasional nº 1 (Carbonnier es el nº 2), esto llega a incorporarse al título: *After the Conflict: A Review of Selected Sources on Rebuilding War-Torn Societies* (Tras el conflicto: un repaso de fuentes seleccionadas sobre reconstrucción de sociedades desgarradas por la guerra), Ginebra,

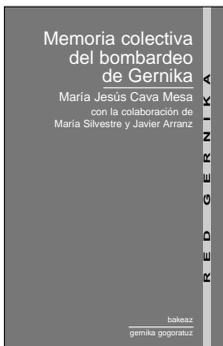
- UNRISD, 1995. Pero los tres trabajos se recomiendan como introducciones a la reconstrucción, sobre todo teniendo en cuenta que este libro se centra en la reconciliación.
58. Esto se argumenta con cierto detalle en PBPM, parte III, sobre «Desarrollo».
 59. Y por supuesto se cargó la mano especialmente sobre mujeres noruegas que habían estado con soldados alemanes, y sus hijos.
 60. Véase Johan Galtung, «Alternative Models for Global Democracy» (Modelos alternativos para la democracia global), en Barry Holden, *Global Democracy: A Debate* (Democracia global: un debate), de próxima publicación en 1999.
 61. Muchos de ellos son pequeños (islas del norte de Europa o del Pacífico), otros están bajo protectorados de otros países (Islandia, Luxemburgo), otros tienen grandes milicias (Costa Rica). Pero el número va aumentando.
 62. Una hipótesis alternativa era que para Stalin esto no era necesario; el sistema capitalista iba a colapsarse en cualquier caso, por lo que sería mejor fortalecer los partidos comunistas en ese mundo y estar preparados para el ataque. Pero este tipo de hipótesis razonables quedaban descartadas en el pensamiento congelado de la Guerra Fría. En Noruega, por ejemplo, el día de la invasión alemana, 9 de abril de 1940, fue tomando proporciones casi épicas al estar esperando la gente la reposición soviética de ese escenario. Que Rusia, un vecino, llevase mil años sin estar en guerra con Noruega y que en ese tiempo nosotros (los vikingos) hubiéramos atacado Noruega, se veía incluso como una artimaña para engatusarnos en una falsa seguridad. La deformación cultural había llegado al punto de paranoia colectiva.
 63. Una muestra de una idea imprecisa: la extendida creencia occidental de que cuando los asiáticos hablan de «derechos colectivos» se refieren a los derechos del Estado y correspondientes deberes de la ciudadanía. Sin duda hay quienes quieren decir eso. Pero el sentido general es el derecho de las colectividades, tales como familias, clanes, quizás artesanos tradicionales, además del derecho de individuos, como por ejemplo, personas jurídicas/actores económicos.
 64. La expresión francesa *animatrice/animateur* cubre bien este concepto.
 65. Así, el cierre se orienta a la conducta (B) mientras que la curación mira hacia la actitud (A). Ninguna aborda la contradicción (C); esa orientación queda para la resolución. En una cultura de conflicto muy orientada a actitud y conducta, como en Estados Unidos, la reconciliación planeará sobre todo y será rápidamente asumida, como la reconstrucción, porque no hay nada polémico. Así, tras la guerra de Vietnam se trabajó mucho para cerrar la conducta verbal, antagonista, entre «halcones» y «palomas», para cerrar heridas derivadas de esa polémica sin tocar realmente la contradicción subyacente dentro de y entre los dos países. Tuvieron que pasar veinte años para que se iniciase ese proceso con el libro de Robert MacNamara, que fue inmediatamente rechazado por las instituciones, veteranos, etc. Llegará el momento incluso para eso.

66. Si Dios es omnisciente y omnipotente, ¿cómo puede haber permitido que pase esto? Pero eso es sólo una formulación teológica, todos nos lo planteamos cuando golpea el desastre.
67. *Señora Trauma*: «¿Crees que me puedes comprar con esas baratijas, palabras y prácticas? Mi herida necesita mucho más que eso para curarse; entretanto, ¡la venganza es mi derecho!».
Señor Culpabilidad: «Lo que he hecho es tan terrible que no hay forma de que me liberes de nuevo a una vida normal en general y en relación contigo en particular. Viviré con ello siempre».
 Ambos obtendrán lo mismo con esas maniobras: no tener que curar la herida en el otro y (re)construir una relación normal (que, como suele señalarse, no significa amar al otro).
68. Casos famosos de disculpas por parte de hombres de Estado incluyen el muy emotivo acto del canciller Willy Brandt, arrodillado ante el monumento de 1947 a los héroes del gueto de Varsovia, y la Ley Pública 103-150 del presidente Bill Clinton de 23 de noviembre de 1994, pidiendo perdón por el derrocamiento de la monarquía hawaiana en 1893. Para un análisis de la diferencia entre cómo tratan Alemania y Japón el *Vergangenheitsbewältigung* (asumir el pasado), véase Ian Buruma, *The Wages of Guilt: Memories of War in Germany and Japan* (Los salarios de la culpa: recuerdos de guerra en Alemania y Japón), Londres, Meridian, 1994.
69. Entendido aquí como «si Dios es omnisciente, omnipotente y omnipresente, ¿por qué permite que ocurra tanto mal?».
70. Entre los argumentos a favor de un tribunal internacional está el derecho de la víctima a tener voz y ser oída. Este derecho puede ser cubierto también por un proceso de verdad y reconciliación, modelo sudafricano.
71. Un texto excelente es Richard Causton, *The Buddha in Daily Life* (Buda en la vida cotidiana), Londres, Random House, 1995, pp. 168 y ss., «The Buddhist View of Causality» (La visión budista de la causalidad).
72. Inscripción hallada por el autor en los restos del muro de Berlín. Qué cierto, para aquella *Historia de dos ciudades*.
73. Véase PBPM, parte II, capítulo 1, «Conflict Formations» (Formaciones de conflicto).
74. Para una muestra tanto de un informe excelente como de los problemas, véase Comisión de la verdad de la ONU, *De la locura a la esperanza, la guerra de 12 años en El Salvador*, San Sebastián/Donostia, Tercera Prensa, 1993. No se identifica ningún punto de inflexión con una acción identificable que pudiera haber supuesto una diferencia en el pasado; se recomiendan acciones para el futuro, lo que implica que podrían haber tenido sentido en una fase anterior. Las recomendaciones no son ni culturales ni estructurales en el sentido amplio, sino institucionales, de división del poder, institucionalización de las salvaguardas de los derechos humanos y de la democracia en general, reformas del ejército y la policía nacional. Algunas páginas (233-238) están dedicadas a la reconciliación. El informe identifica la «introspección colectiva» como condición necesaria

- (p. 233), el perdón (p. 234), el castigo a los culpables, la restitución a las víctimas y a sus familias. La comisión está convencida de que conocer la verdad ya es un paso adelante, como una «pedagogía para la reconciliación» (p. 240). También se recomienda construir un monumento nacional en la capital, con el nombre de todas las víctimas identificadas, e instaurar un día nacional para honrar su memoria y trabajar por la reconciliación nacional. El informe es un buen ejemplo de las limitaciones del pensamiento y de la acción sobre el terreno.
75. Andy Pollak (ed.), *A Citizen's Inquiry: The Opsahl Report on Northern Ireland* (La investigación de un ciudadano: el informe Opsahl sobre Irlanda del Norte), Dublín, Lilliput Press, 1993.
 76. Permítaseme en este punto rendir homenaje a mi amigo Torkel, recientemente fallecido, un gran abogado internacional, profundamente inspirado por ideales humanitarios.
 77. Me siento especialmente deudor del fallecido Robert Jungk por su estimulante trabajo con talleres de futuro.
 78. El autor ha utilizado este método durante muchos años. Una aproximación que ha sido probada en muchos países es adjudicar papeles (incluso difíciles, como «dos dioses, dos pueblos elegidos, un Satán, un trabajador de conflictos»), digamos seis, «en busca de autor» (Pirandello, *Sei personaggi in cerca d'autore*, 1921). Un total de 18-24 estudiantes se dividen en grupos, cada uno tomando los roles como punto de partida para la obra que se escribirá y escenificará. El ejercicio puede hacerse en la primera semana, para que los estudiantes se vayan conociendo entre ellos (muy poderoso para establecer lazos), y de nuevo hacia el final; una diferencia entre las obras es lo que han aprendido sobre los conflictos en el tiempo transcurrido. Un problema de este enfoque es que no siempre consigue trascender las culturas. Los estudiantes estadounidenses generalmente actúan muy bien, como lo hacen los europeos mediterráneos; los noreuropeos (y los japoneses) son más reservados. Una vez que se rompe el hielo, sin embargo, hay entusiasmo generalizado.
 79. Véase Centro de Estudios Sociales, *Demobilized Soldiers Speak: Reintegration and Reconciliation in Nicaragua, El Salvador and Mozambique* (Hablan los soldados desmovilizados: reintegración y reconciliación en Nicaragua, El Salvador y Mozambique), Managua, Centro de Estudios Internacionales, 1996.
 80. Es una especie de diplomacia de contrarios. El hermanamiento de ciudades es otro ejemplo para entretrejer sociedades. Lo mismo sería aplicable a la reunión de organizaciones no gubernamentales con el mismo tipo de militancia, médicos con médicos, y así sucesivamente. Una experiencia negativa interesante del Cáucaso sería aplicable a historiadores que se reúnen con historiadores, nada raro dado que muchos de ellos son transmisores de los mitos nacionales, en nómina del Estado.
 81. Evidentemente, lo que recomendamos aquí es la versión mini y maxi del manual TRANSCEND/Naciones Unidas del mismo título.

82. Algo que se oye con muchísima frecuencia en Alemania y otros países grandes: «La nueva guerra llega cuando hay una nueva generación que no conoce los horrores de la guerra». Cada veinte o treinta años, en otras palabras. Afortunadamente, entran más factores en el cuadro.
83. Véase E. Victoria Shook, *Ho' o ponopono*, Honolulu, East-West Center, 1985. Para una perspectiva más general, véase Bruce E. Barnes, «Conflict Resolution Across Cultures: A Hawaii Perspective and a Pacific Mediation Model» (Resolución de conflictos a través de las culturas: una perspectiva de Hawai y un modelo de mediación del Pacífico), *Mediation Quarterly*, 12 (2), invierno de 1994, pp. 117-133.
84. La famosa película en la que los implicados en un acontecimiento cuentan sus verdades, todas ellas ciertas desde sus puntos de vista, pero como si cada uno viviera en un lugar diferente, en un tiempo diferente. Y la suma de esas verdades no da como resultado *la* verdad.
85. Es casi increíble que nuestra civilización escoja criterios materialistas, como el tamaño de los asentamientos, la altura de los edificios y otras estructuras, el dominio de los metales, hasta para hacer la guerra, para calificar a una civilización de «primitiva» frente a «avanzada». ¿Y qué hay de la capacidad para manejar conflictos? ¿Para amar? ¿Para ser sencillamente feliz?
86. No se utiliza el término *étnico* en estas páginas porque contiene algunas implicaciones de raza; utilizado sobre otra persona, no sobre uno mismo (como en la frase «¿qué tal una cena étnica esta noche?»).
87. Desde hace poco ha empezado a haber cierta reacción contra el dogma psicológico de que, cuando te sientas frustrado, des rienda suelta a tus sentimientos; si tienes motivos para estar enfadado con alguien, díselo, etc. Sea cual sea la función de catarsis que pueda tener para el emisor de tal violencia verbal, hay un receptor, un ser humano, al otro lado del mensaje, y el impacto sobre esa persona se convierte en el efecto invisible de una psicoestrategia altamente egoísta. Grítele a un árbol, a un monte. O mejor aún, establezca un diálogo interno.
88. Para muchos comentarios, consúltese *Conflict Transformation By Peaceful Means* (Transformación de conflictos por medios pacíficos), versión mini, Naciones Unidas, 1998; versión maxi, en la página *web* de TRANSCEND, www.transcend.org.
89. Israel/Palestina es un ejemplo; Irlanda del Norte es otro, con John Major comportándose como tienden a hacer con frecuencia los políticos, y Tony Blair captando el potencial de la situación creada.
90. Para un análisis del enfoque de Gandhi, véase Johan Galtung, *The Way is the Goal: Gandhi Today* (El camino es la meta: Gandhi hoy), Ahmedabad, 1992/98, 224 pp.
91. Véase PBPM, parte II, capítulo 5, «Nonviolent conflict transformation» (Transformación no violenta de conflictos).
92. Para poner a prueba estas condiciones, aplíquense a un caso de violencia sobre el cuerpo humano: la amputación. La herida se está infectando,

hay gangrena, incluso corre peligro la vida. Se han intentado todos los métodos menos violentos. La amputación se hace lo más ajustadamente posible. Y no se saluda como un triunfo de la medicina por bien que se haya hecho; implica que la medicina no tiene nada mejor que ofrecer. ¡Hoy no, pero sigue la búsqueda!



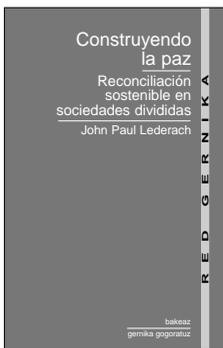
María Jesús Cava Mesa Memoria colectiva del bombardeo de Gernika

Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1996, 312 pp., 2.500 ptas.

La visión tenebrosa en la que estuvo sumida la historia del bombardeo de Gernika por fortuna ha quedado resuelta desde hace ya bastantes años. Lo acontecido en 1937 en esta villa vizcaína, de tan incuestionable valor simbólico, permite decir que la historia no la hacen siempre los vencedores. La recuperación de la memoria colectiva, en el caso de esta investigación, ha supuesto un tenaz empeño: el logro no tanto de la reconstrucción de los hechos, como la estimación de las variables subjetivas —afectivas, principalmente— de quienes fueron testigos de la etapa, la recuerdan y transmiten sus emociones. El deseo de escuchar tales voces, junto con la idea de

pluralidad y de reconciliación son argumentos sustanciales de esta obra. Lo que se muestra en este esfuerzo es la historia sin adjetivos, llena de interrogantes, pero también el deseo de reunir algunas piezas de un escenario histórico sobre el que se destaca “lo cotidiano”, convertido en historia, para que ésta sea “historia de todos”.

M^{ra} Jesús Cava Mesa, historiadora bilbaína, es catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Deusto. Perteneció a varias asociaciones profesionales, entre las que figura la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y Eusko Ikaskuntza. De sus publicaciones destacan, entre otras, *Los diplomáticos de Franco. José Félix de Lequerica, temple y tenacidad*; “Juntas Generales y Diputación de Gipuzkoa (1808-1979)”, en *Historia de las Juntas Generales y la Diputación Foral de Gipuzkoa*; y *Bilbao en la “Belle Époque”*.



John Paul Lederach Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas

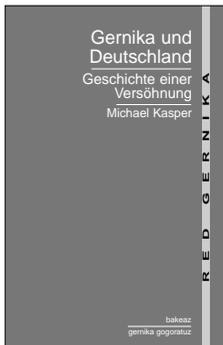
Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1998, 200 pp., 2.200 ptas.

Para construir las paces hacen falta al menos tres cosas: voluntad, herramientas y proyecto. En el último cuarto de siglo se han ideado algunas herramientas nuevas y se han recuperado otras viejas y olvidadas de tratamiento, transformación y resolución de conflictos.

John Paul Lederach ha hecho varias contribuciones importantes en este sentido. La de este libro es bien especial, porque no trata de presentar varias herramientas más, sino de plantear con palabras sencillas un marco de construcción de la paz dentro del cual encuadrar en un proyecto todas las herramientas que conocemos y las personas que han de manejarlas.

Aunque los planteamientos de este texto sean aún primerizos, puede ya medirse con otras grandes teorías, por ejemplo, el marxismo. Ese contraste es de enorme interés. Frente a la dialéctica negativa con insistencia en la violencia, “la partera de la historia”, que impregna el marxismo, este texto plantea la reconciliación como espacio de encuentro, *locus*, y elemento orientador, *focus*. Mientras que el marxismo resalta la importancia de las bases sociales y del poder institucional, el nivel bajo y el alto, John Paul Lederach resalta el poder del nivel intermedio, un poder basado en las relaciones y contactos, mediador, no coactivo. Un poder que olvidó el marxismo y que no entiende aún la mayoría de los políticos de hoy.

John Paul Lederach es profesor de sociología en la Eastern Mennonite College en Harrisonburg (Virginia, EE.UU.) y director del Servicio Internacional de Conciliación del Comité Central Menonita. Dedicó seis meses al año a impartir clases y los seis restantes a trabajos prácticos en tratamiento y transformación de conflictos. Es de destacar su intervención entre los miskitos y el Gobierno de Nicaragua, en el asesoramiento de los mohawks en el conflicto con el Gobierno canadiense y en conflictos étnicos en Somalia. Es autor de varios libros básicos sobre educación por la paz, mediación y transformación de conflictos y de artículos en revistas especializadas. Es miembro del equipo internacional de Gernika Gogoratuz.



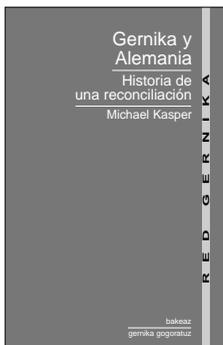
Michael Kasper Gernika und Deutschland. Geschichte einer Versöhnung

Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1998, 108 pp., 1.200 ptas.

Am 26. April 1937 bombardierte die deutsche Legion Condor die *heilige* Stadt der Basken Gernika. Die Deutschen kämpften im Spanischen Bürgerkrieg auf seiten der aufständischen Militärs gegen die demokratisch gewählte Republik und sammelten auf diese Weise erste Erfahrungen im Luftkrieg. Im dreieinhalbstündigen Bombenhagel starben hunderte von Menschen. Es handelte sich um den ersten ungemehnten Luftangriff gegen eine ungeschützte Stadt und ihre Zivilbevölkerung. Picasso verewigte dieses Grauen in seinem Gemälde *Guernica*.

Das deutsche Verbrechen blieb ungesühnt, bis am 27. April 1997 —genau sechzig Jahre und einen Tag nach der Bombardierung— der deutsche Bundespräsident Roman Herzog öffentlich in Gernika einen Brief an die überlebenden Zeitzeugen der Bombardierung verlesen ließ und darin um Verzeihung bat. Die Worte des Bundespräsidenten waren der versöhnliche Abschluß von fast zwei Jahrzehnten währenden Bemühungen um eine deutsche Geste der Versöhnung für das 1937 begangene Verbrechen. Ebenso wie von Erfolgen waren diese Jahre aber auch von der bitteren Erfahrung gekennzeichnet, daß deutsche Politiker und Institutionen oftmals keinerlei Interesse am Schicksal Gernikas zeigten und gegebene Versprechen nicht einhielten, die auf deutsche Initiative hin geleistet wurden.

Michael Kasper ist Historiker, stammt aus Deutschland und lebt in Gernika. Seine Lehrtätigkeit an der Universität Deusto in Bilbao und am Goethe-Institut in Gernika verbindet er mit Journalismus und historischer Forschung. Seine bisherigen Veröffentlichungen betreffen den Pilgerweg nach Santiago de Compostela, Guerrillabewegungen und Volksaufstände des 18. und 19. Jahrhunderts im Baskenland sowie die erste *Baskische Geschichte* in deutscher Sprache.



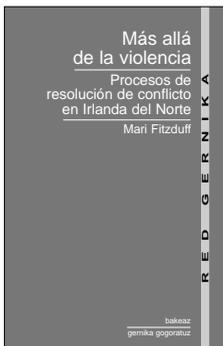
Michael Kasper Gernika y Alemania. Historia de una reconciliación

Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1998, 104 pp., 1.200 ptas.

El 26 de abril de 1937, la Legión Cóndor alemana bombardeó Gernika, la ciudad *sagrada* de los vascos. En la guerra civil española, los alemanes lucharon en el bando de los militares sublevados contra la república, democráticamente elegida, iniciando con el bombardeo de Gernika la primera experiencia de la historia militar de ataque aéreo indiscriminado contra una ciudad indefensa y no combatiente y contra su población civil. Durante el bombardeo murieron cientos de personas.

No hubo reconciliación ni reparación por este crimen, hasta que el presidente alemán, Roman Herzog, dirigiera una carta a los supervivientes del bombardeo, pidiendo perdón. Por medio del embajador de la República Federal de Alemania, esta carta fue leída públicamente el 27 de abril de 1997 —exactamente sesenta años y un día después del bombardeo—. Las palabras del presidente fueron el final de una serie de esfuerzos para lograr por parte alemana un gesto de reconciliación por el crimen cometido en 1937. Tanto como por los éxitos, estos años estuvieron igualmente marcados por la amarga experiencia del desinterés de muchos políticos e instituciones alemanes por la suerte de Gernika y del incumplimiento de las reiteradas promesas alemanas.

Michael Kasper, alemán, es historiador y vive en Gernika. Combina su actividad docente en la Universidad de Deusto en Bilbao y en el Goethe-Institut de Gernika con el periodismo y la investigación histórica. Hasta la fecha ha publicado varios libros y artículos sobre el Camino de Santiago, movimientos guerrilleros y levantamientos populares en Euskal Herria en los siglos XVIII y XIX, y la primera Historia Vasca (*Baskische Geschichte*) en alemán.



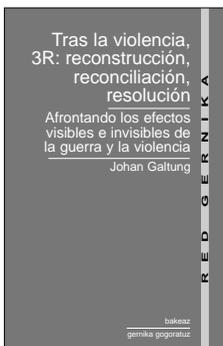
Mari Fitzduff Más allá de la violencia. Procesos de resolución de conflicto en Irlanda del Norte

Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1998, 172 pp., 1.900 ptas.

Este trabajo monográfico sobre Irlanda del Norte es un análisis de las raíces, morfología y planteamiento de la resolución de un conflicto extremadamente complejo, terriblemente violento y dañino para todos los involucrados, y sobre todo un llamamiento apasionado a la comprensión, a la tolerancia y al fin de la violencia.

El análisis de Mari Fitzduff combina un planteamiento estructuralista (que señala las causas pero también la respuesta a nivel institucional) con lo que ella denomina un planteamiento psicocultural, en el que el conflicto y el tratamiento de conflictos se refieren en gran medida a procesos de aprendizaje social y educación y a la aparición de un *ethos* de justicia, equidad y sobre todo de tolerancia de la diversidad. Precisamente por esto y porque presenta la experiencia concreta de Irlanda del Norte, resulta relevante y convincente también para otras situaciones de conflicto.

La doctora Mari Fitzduff es investigadora (actualmente directora de INCORE, Instituto de Resolución de Conflictos y Etnicidad de la Universidad del Ulster en Derry asociado con la Universidad de las Naciones Unidas) y activista comprometida (hasta el año pasado directora del Consejo de Relaciones Comunitarias de Irlanda del Norte). Tiene además amplia experiencia de trabajo como asesora y conferenciante en Irlanda, Gran Bretaña y Estados Unidos. Ha colaborado también en programas sobre el conflicto en Oriente Medio, Sri Lanka y la Confederación de Estados Independientes, antigua URSS. Es autora de numerosas publicaciones, incluyendo un manual sobre la teoría y práctica del trabajo de resolución de conflictos, *Community Conflict Skills*, 1989.



Johan Galtung Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia

Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1998, 132 pp., 1.500 ptas.

Partiendo de que "la paz es el camino", este libro, escrito para después de la violencia, nos indica que el alto el fuego, la tregua, aun siendo importante, no lo es todo. Más aún, que puede ser engañoso en la medida en que el "después de la violencia" puede convertirse fácilmente en un "antes de una (nueva) violencia" si no se entiende que por debajo de la violencia visible y directa hay siempre violencia estructural (conflicto, injusticia, contradicción) y una cultura de la violencia o una violencia cultural que no desaparecen mecánicamente con la firma del tratado

de paz y que pueden seguir siendo fuente de la violencia visible.

La respuesta que se articula en este libro se centra en sus tres "R": reconstrucción, reconciliación y resolución del conflicto (o transformación creativa y no violenta del mismo). La reconstrucción irá dirigida a afrontar los efectos de la violencia directa, la reconciliación irá dirigida a la violencia cultural y la resolución a la estructural. Pero Galtung hace ver que estas "ideas claras y distintas" se encuentran (y deben encontrarse) mezcladas en una realidad mucho más dialéctica y borrosa de lo que en principio podría suponerse.

Johan Galtung es profesor de Estudios para la Paz en las universidades de Hawai, Witten/Herdecke, Tromsø y la Universidad Europea para la Paz. Fundó el Instituto Internacional de Investigación para la Paz (Oslo) en 1959 y el *Journal of Peace Research* en 1964. Es uno de los más importantes autores e investigadores en el campo de la paz a escala mundial, actividad que completa como trabajador por la paz en numerosos conflictos y con la fundación y dirección de TRANSCEND, red internacional para la paz y el desarrollo.

Boletín de pedido

Datos del remitente

Apellidos _____
Nombre _____ DNI/CIF _____
Domicilio _____
Población _____ CP _____ Provincia _____
Teléfono _____ Fax _____ E-mail _____

Títulos solicitados

- Memoria colectiva del bombardeo de Gernika*
- Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*
- Gernika und Deutschland. Geschichte einer Versöhnung*
- Gernika y Alemania. Historia de una reconciliación*
- Más allá de la violencia. Procesos de resolución de conflicto en Irlanda del Norte*
- Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*

Forma de pago

- Domiciliación bancaria (rellenar boletín adjunto)
- Giro postal nº _____ por importe de _____ ptas.
- Reembolso (más 350 ptas. de gastos, a abonar al recibir el envío)
- Transferencia (a nombre de Bakeaz) a la c/c. 2095/0365/49/38-3062621-8 de la BBK

Boletín de domiciliación bancaria

Les agradecería que con cargo a mi libreta/cuenta corriente hagan efectivos los recibos que les presentará Bakeaz en concepto de pago por los libros de la **Colección Red Gernika** solicitados.

Nombre y apellidos _____
Organización _____
Banco/Caja de Ahorros _____
Nº libreta o c/c.: ____ / ____ / ____ / ____
entidad oficina control nº libreta o c/c.

(Para facilitar la gestión bancaria, le rogamos que rellene cuidadosamente cada casilla con el dígito correspondiente. Consulte con su entidad bancaria si tiene alguna duda)

Domicilio de la entidad bancaria _____
Población _____ CP _____ Provincia _____
Fecha _____
Firma _____

